

# El teatro: un espejo, reflejo de la vida

Leer  
y escribir





GRAN  
()PUE  
VEN

GR  
O

BUSCA  
EMPIE  
REQUI

SOLICITO  
PERSONAL  
AMBOS  
SEXOS

**MEVYT** ●●● Modelo  
Educación  
para la Vida  
y el Trabajo

## Créditos a la presente edición

Coordinación académica  
Maricela Patricia Rocha Jaime

Compilación  
Adriana Leticia Bautista Vargas  
Ana María Hernández Castañeda  
Maricela Alba López  
Bertha Magdalena Pérez Sotelo

Asesoría académica  
Lilia Mabel Encinas Sánchez

Revisión técnica  
Ma. de Lourdes Aravedo Reséndiz  
Fabián Jiménez Flores  
Gonzalo Hernández Mendiola

Coordinación gráfica  
y cuidado de la edición  
Greta Sánchez Muñoz  
Adriana Barraza Hernández  
Jorge Alberto Nava Rodríguez

Seguimiento editorial  
Ma. del Carmen Cano Aguilar

Revisión editorial  
Salvador Orozco Cruz  
Eliseo Brena Becerril  
Laura Sainz Olivares

Diseño  
Bertha Ramírez Gallegos

Diagramación  
Bertha Ramírez Gallegos  
Paloma Casados Palomares

Ilustración  
Manuel Alejandro Villalobos González  
Ricardo Pérez Rovira

Ilustración de portada  
Dalia Lilia Alvarado Diez

Diseño de portada  
Ricardo Figueroa Cisneros

*Leer y escribir*. Antología: El teatro: un espejo reflejo de la vida. D.R. © Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, INEA. Francisco Márquez 160, Col. Condesa, México, D.F., C.P. 06140. Primera edición 2008.

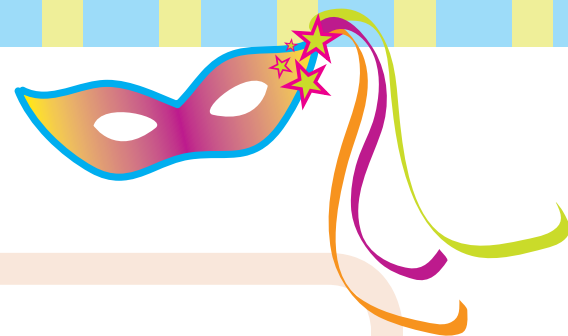
Esta obra es propiedad intelectual de sus autores y los derechos de publicación han sido legalmente transferidos al INEA. Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio, sin autorización escrita de su legítimo titular de derechos.

Respetuosos del derecho de autor, autores y editores de esta publicación tuvimos cuidado en obtener por escrito las autorizaciones para reproducir todas las imágenes y/o textos aquí incluidos; sin embargo, algunas veces no fue posible determinar el titular de su propiedad intelectual. En caso de inconformidad favor de comunicarse a este Instituto para hacer la aclaración correspondiente.

ISBN Obra completa, *Modelo Educación para la Vida y el Trabajo*: 970-23-0274-9

ISBN *Leer y escribir*. Antología: El teatro: un espejo reflejo de la vida: 978-970-23-0852-2

Impreso en México.



# Índice

## ● **Presentación** ..... 4

## ● **Obras teatrales contemporáneas** ..... 5

Una prueba de amor. *Noé R. Niño Santillán* ..... 6

Una historia de la vida real. *Anónimo* ..... 14

El peluquero del rey. *Jorge Ibargüengoitia* ..... 21

El eterno femenino. *Rosario Castellanos* ..... 34

Bodas de sangre. *Federico García Lorca* ..... 51

## ● **Obras teatrales románticas** ..... 64

Don Juan Tenorio. *José Zorrilla* ..... 65

Romeo y Julieta\*. *William Shakespeare* ..... 78

## ● **Obras teatrales de los siglos de oro** ..... 100

La vida es sueño. *Calderón de la Barca* ..... 101

Amor es más laberinto. *Sor Juana* ..... 112

## ● **Obras teatrales clásicas** ..... 142

Edipo Rey. *Sófocles* ..... 143

\*Obra perteneciente a la era isabelina de Inglaterra que, por sus características, prefigura al movimiento romántico.



# Presentación

Esta antología tiene como propósito enriquecer el módulo *Leer y escribir*, ofreciéndote una colección de textos para que disfrutes su lectura; por ello, te presentamos una serie de obras teatrales cuya trascendencia es innegable. Las obras seleccionadas, además de ser universales, son un espejo de las sociedades que retratan, por lo que la hemos titulado: *El teatro: un espejo reflejo de la vida*.

Esta antología se quiere y se piensa como un escenario en el cual se proyecta la vida misma. El teatro plantea la vida como un espectáculo. De alguna manera todos somos personajes de dramas diferentes. A veces, como en las comedias, nos toca enfrentar momentos chuscos o reírnos de los dramas de la vida; en otras ocasiones, como en las tragedias, vivimos el dolor y los sentimientos con los actores en esos mismos dramas. De cualquier forma, gracias al teatro podemos conocer y descubrir muchos casos de la vida que a simple vista no son visibles. En el fondo, el teatro es una muestra de la vida, mientras que la vida es, en alguna medida, una representación de teatro.

Las obras que conforman la antología están organizadas en cuatro apartados, que hacen un recorrido a través de cuatro épocas creativas del teatro, así encontrarás obras contemporáneas, románticas, de los siglos de oro y clásicas.

Esta antología busca ofrecerte un apoyo en tu lectura. Para ello, en algunas ocasiones hemos incluido preguntas, quizá las preguntas que tú también te haces al ir leyendo. Además, al final de cada obra, hemos incluido secciones como *Sabías que...* y *Glosario* que te muestran otra forma de acercarte y comprender el teatro.

Dejamos, pues, *El teatro: un espejo reflejo de la vida* en tus manos, con la finalidad de que aprendas, descubras y goces con los acontecimientos que viven los personajes de cada historia. Y como se dice en el teatro:

**¡Tercera llamada, tercera! ¡Comenzamos!**



# Obras teatrales contemporáneas

**Una prueba de amor**  
**Una historia de la vida real**  
**El peluquero del rey**  
**El eterno femenino**  
**Bodas de sangre**

# Una prueba de amor

## Disfruta a través de la lectura de esta obra

### ● **Introducción**

El Instituto Nacional para la Educación de los Adultos convocó a participar a 15 delegaciones estatales, a fin de conformar y publicar la II *Antología de teatro popular*.

Para la selección de obras se consideró la expresión de propuestas comunitarias que propiciaran el análisis e intercambio de experiencias, que propusieran acciones educativas y solidarias, que permitieran la difusión de los valores históricos y sociales, así como las costumbres y tradiciones y, sobre todo, que promovieran la convivencia recreativa.

### ● **Reseña**

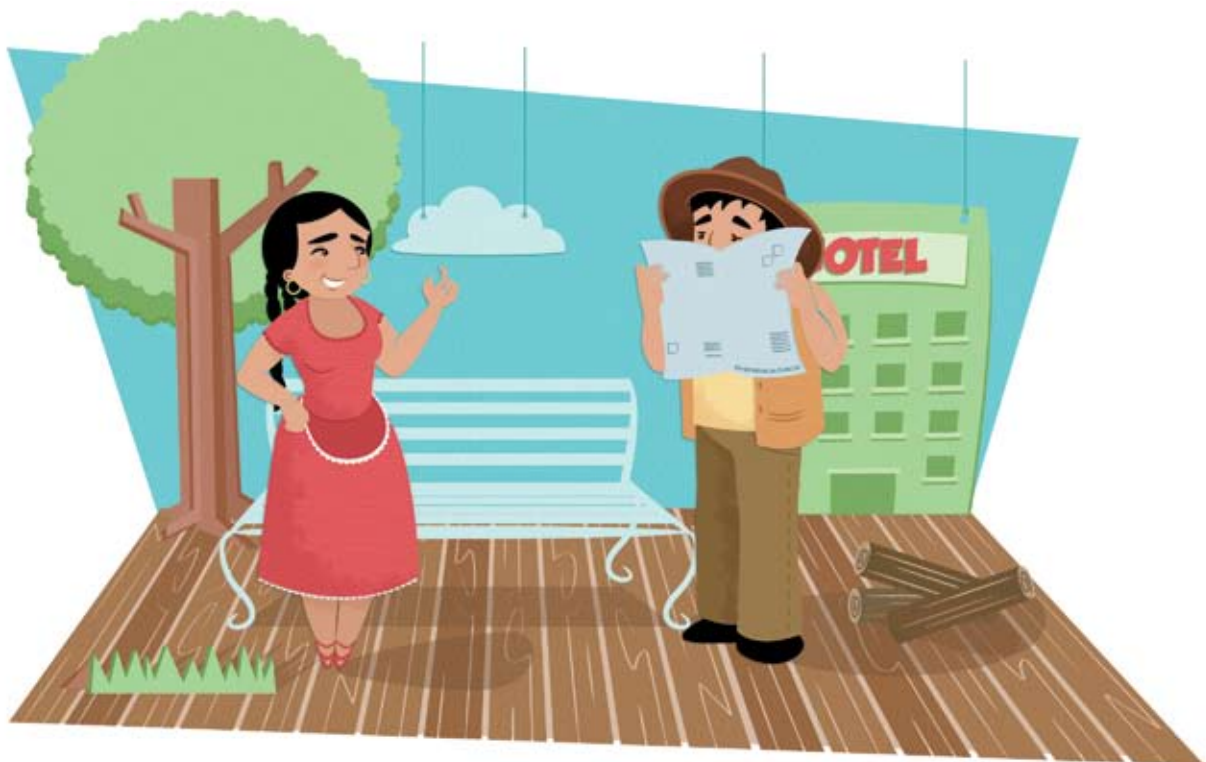
Esta obra fue enviada por la Delegación de Tabasco. Noé R. Niño Santillán, a través del humorismo, desarrolla la presente comedia, mostrando uno de los beneficios que se obtienen al aprender a leer y escribir.





### ● Reflexiona

De acuerdo con el título, ¿de qué crees que va a tratar la obra?  
¿Por qué?



### ● Personajes

- María Encarnación
- Lorenzo Rafael

\*. Noé R. Niño Santillán. *II Antología de teatro popular*, INEA, México, 1993, pp. 64-69.



# Acto único

La escena se representa en la banca de un jardín público. Sobre la banca está un periódico y al fondo la fachada de un hotel.

**Lorenzo** (Carga un atado de leña, camina por el escenario, observa la banca y se sienta para acercarse lentamente al periódico, lo toma y esconde entre sus ropas, procura no ser descubierto. Sigilosamente saca el periódico y lo hojea con curiosidad, a través de risa y sorpresa, aparenta leer, finalmente con un dejo de tristeza comenta para sí mismo): ¡Qué bonito sería si yo supiera leer, no que a esto no le entiendo nada! (Y se queda reflexionando unos segundos cuando hace su entrada María Encarnación.)

**María:** ¡Lorenzo Rafail! ¡Qué güeno que tincuentro!



**Lorenzo:** Pos ya mincontrates, ¿pa qué soy güeno?

**María:** Nicisito palabriar contigo tantito.

**Lorenzo:** ¿Nomás palabriar? (Picaronamente.)

**María:** Sí, orita nomás palabriar, porque lo qui ti tengo que decir es muy importanti.

**Lorenzo:** A pos ándile.

**María:** ¿Tú me quieres?

**Lorenzo:** Retiarto.

**María:** ¿Ti vas a matrimoniar conmigo?

**Lorenzo:** Ya ti lo dije que sí.

**María:** Toncis no tincorajes por lo que ti voy a decir.

**Lorenzo:** ¡Pos dímelo ya:



### Reflexiona

¿Qué crees que le va a decir María a Lorenzo?

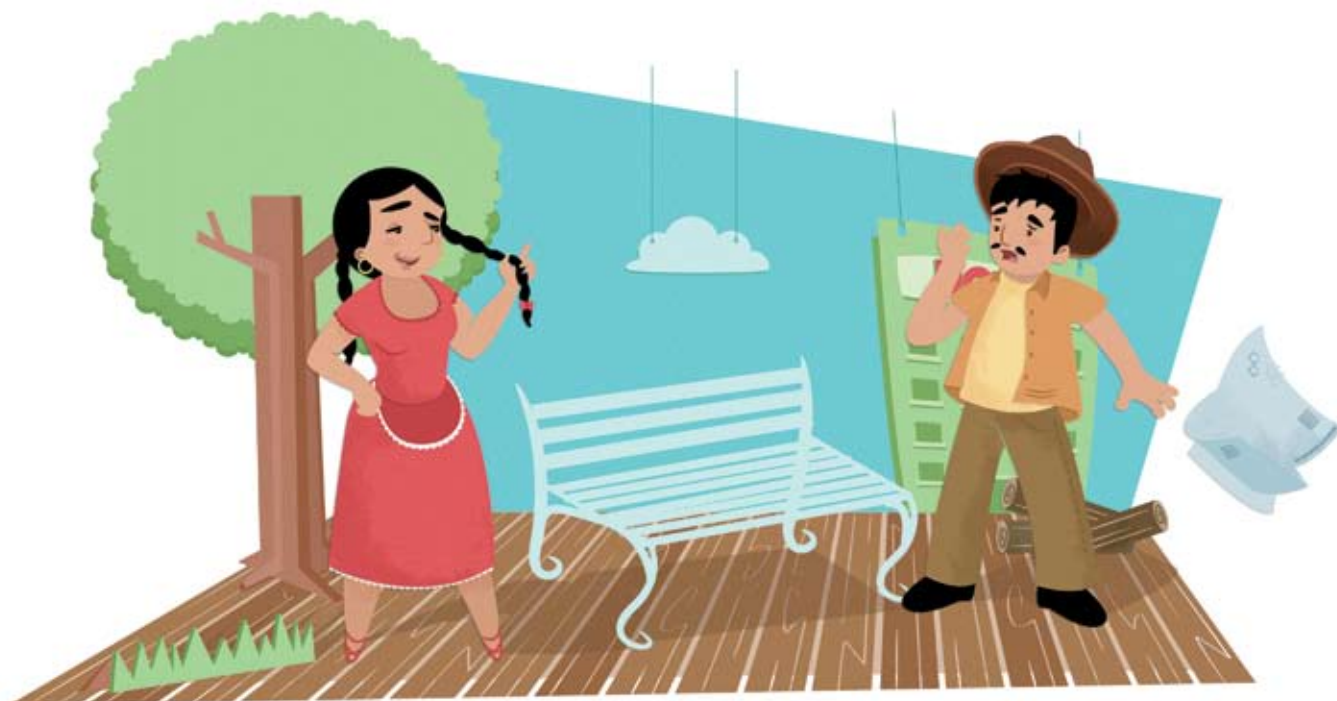
**María:** Pos'ai ti va. (*Poniéndose en actitud seria*) Si mi quieres retiarto como dices, dame una prueba de tu amor

**Lorenzo** (*Brincando y parándose de la banca*): Ay canijos, ¿qué dices?

**María:** Pos eso, qui mi des una prueba de tu amor. (*Parándose también*)

**Lorenzo:** ¡A jijos!: ¿Qui no eso ti lo tenía que pedir yo?

**María:** ¡Lorenzo Rafail! ¡No ti hagas!



**Lorenzo:** ¡Otra vez la burra al trigo!

**María:** Pos sí, pero el burro lo sirás tú.

**Lorenzo:** Pos pa qué ti digo que no, si sí.

**María:** Ándali Lorenzito, di qui sí.

## Reflexiona

¿Qué respuesta crees que va a dar Lorenzo?

### "Sabías que..."

Los temas que se abordan en el teatro popular son diversos: pasajes, datos biográficos de héroes universalmente reconocidos; participación histórica de los pueblos; problemática que acecha a la juventud y sociedad de estos tiempos; costumbres y tradiciones; carencias y desigualdades que padecen los pobladores de algunas regiones de nuestro país; ideas surgidas de la discusión participativa a la presentación de las obras y que se convierten en motor de acciones que con perseverancia producirán transformaciones significativas en las comunidades donde se presentan.



**Lorenzo:** Pos yo crio qui nó, ya le dije a mi tata y me dijo qui nó.

**María:** ¿A tu tata? ¿a poco li tienes que pedir permiso a tu tata?

**Lorenzo:** Pos sí, se lo tengo que pedir.

**María:** ¿Y qué ti dijo?

**Lorenzo:** Me dijo qui no.

**María:** ¿Qui no? ¡Y por qué no?

**Lorenzo:** Mi dijo, qui él no pudo y como él no pudo, mesmamente el tata, mesmamente el hijo.

**María:** Pos qui tarugo.

**Lorenzo:** ¿Mi tata?



**María:** ¡No, el hijo!

**Lorenzo:** A ta güeno ya te iba yo a romper el...

**María:** Mesmamente el hijo, mesmamente el tata

**Lorenzo** (*Para sí mismo*): ¿Qué mi quiría decir?

**María:** Ándali Lorenzito, dame una prueba de tu amor. (*Volviendo a insistir*)

**Lorenzo:** ¿Y pa qué? Ji, ji, ji.

**María:** Pa saber qué tan grandote es tu amor, qui tal si a la mera hora mi resulta chiquito (*Haciendo una seña con lo dedos*), ya casados, ya pa qué.

**Lorenzo:** Pos es que me da retiarta virgüenza, ji, ji, ji.

**María:** ¿Virgüenza? ¿Y por qui?

**Lorenzo:** Qui tal si a la mera hora no puedo...

**María:** Pos yo ti ayudo, ándale no seas menso.

**Lorenzo:** ¿Tú? ¿Pos qué tú también vas a ir?

**María:** ¡Pos claro tarugo, pos si no cómo! ¡Ni modo que fueras tú solo!

**Lorenzo:** ¿Pos qui tú ya sabes?



### Reflexiona

¿Qué respuesta espera escuchar Lorenzo?

**María** (*Como dudando*): Pos nomás tantito, pero cuantí' menos sé más que tú (*como enojada*).

**Lorenzo:** No, pos sí.

**María:** Tonces qué Lorenzito, sí, ¿sí?

**Lorenzo:** (*Se encoje de hombros, apenado*) Ji, ji, ji.

**María:** Ándale indio tarugo, di que sí.

**Lorenzo:** Pérate tantito María Encarnación, no comas ansias, déjame pensarlo un tantito, no ves qui tengo qué pensar en las consiucencias.

**María:** ¿Consiucencias?, ¿cuáles consiucencias?

**Lorenzo:** Pos muchas, ustedes las viejas son rete chismosas, al rato lo va a saber todo el pueblo.

**María:** ¡Y qué qui lo sepa!

**Lorenzo:** Pos, que al rato voy a andar de boca en boca, que Lorenzo pa'cá, que Lorenzo pa'yá qui el tarugo ya dio su brazo a torcer y mi reputación, todo el mundo mi va a preguntar qué si siente y al rato todos van a querer.

**María:** Y qué qui queren, si al fin eso es rete güeno.

**Lorenzo:** Pos eso sí, peor como tú no me convencites, al rato mi vana decir anaguao y yo no quero qui mi digan anaguao.

**María:** Pos al que ti lo diga, le rompes el... y ya.

**Lorenzo:** ¿Y qui tal si mi lo rompen a mí?

**María:** Pos ti aguantas, pa qui andas de remilgoso.

**Lorenzo:** No, mejor mi aguanto qui mi lo digan, al fin que ni va a ser cierto.

**María:** ¿A verdá? Si no eres tan tarugo indio ladino, tonces qué. ¿Vamos? (*Picaronamente*)

**Lorenzo:** ¿Orita?



### Reflexiona

¿Cuál será la reacción de Lorenzo ante la insistencia de María?

**María:** Claro, orita en caliente.

**Lorenzo:** ¿Sin bañarme?

**María:** ¿Sin bañarte? Sí tú me dijites que ti bañas todos los días tempranito, nomás amanece, que si mi hace que pones pretextos nomás porqui tienes miedo

**Lorenzo:** ¿Miedo yo? ¿Miedo yo? Pos la mera verda qui sí, tengo un poquito de miedo.

**María:** O es qui no me quieres como dices.

**Lorenzo:** Cómo no, ti quero retiarlo, si ya hasta te hice un versito.

**María:** A ver dímelo.

**Lorenzo:** Chaparrita de lo lindo, yo ti lo quero bastante, yo siré siempre tu amante, aunque me lo cueste el vida.

**María:** A que indio tan mentiroso, si eso es di una canción.

**Lorenzo:** Pos la mera verda sí, pero a poco no ti queda re bien.

**María:** Pos sí me queda bien, pero me quedaría mejor que mi dieras la prueba de amor.

**Lorenzo:** ¡Pero qui vieja tan terca, no quita el dedo de la llaga!

### Reflexiona

¿Convencerá María a Lorenzo?

¿Cómo crees que lo haga?

**María:** ¡La llaga ti la voy hacer yo porque yo creo que ti voy a tener que llevar arrastrando y a garrotazos!

**Lorenzo:** Ay tatita, yo mi muero, mi muero.

**María:** Que ti mueres ni que nada, si deso naiden se ha muerto, ni se morirá. (*Empujándolo por la espalda*).

**Lorenzo:** Pos ni modo, asina por la güena sí. Ni modo, vamos, si ese es mi destino, ni modo.

**María:** Pos jálele que orita no ti mi's capas. (*Lo agarra de la mano y lo jala para el lado contrario a donde está el Hotel. Se voltea hacia el público y dice*): Y ustedes que dijeron mal pensados, me lo llevo al INEA pa qui aprenda a ler y escrebir, no ven qui tiene que poner su nombre en el papel de casorio, si no soy tan taruga, ¿eh?

— Ándile, jálile vamos a escrebirnos los dos.

### Reflexiona

¿Esperabas este final?

Si tu fueras el escritor, ¿qué final pondrías?

FIN

¿Cómo se llamó la obra?



Regresa al Libro del adulto y continúa con la Actividad 3, del tema 1 de la Unidad 1.

# Una historia de la vida real

## Disfruta a través de la lectura del fragmento de la obra.

### ● Introducción

El teatro es uno de los medios más utilizados como medio de enseñanza para reflejar historias de la vida cotidiana y con ello provocar la reflexión de los niños en torno a temas de gran importancia para su desarrollo humano.

Algunas organizaciones interesadas en impactar al público en general sobre temas fundamentales establecen alianzas con las instituciones educativas para promoverlos.



### Reflexiona

¿Qué te sugiere el título?

### Personajes

- Paco
- Diego
- Juana
- Julio
- Eulalia

En un lugar lejano, y en una escuela como la tuya, estudiaban en el 3er. año cinco niños: Paco, Diego, Juana, Julio y Eulalia.



\* Comisión Nacional de Derechos Humanos, "Una historia de la vida real", *Hagamos teatro*, Folleto SEP, México.



Eran amigos inseparables pero muy diferentes entre sí, como los dedos de tu mano izquierda.

**Paco:** Alegre y juguetón. Siempre hacía bromas y chistes. No tomaba nada en serio y le gustaba comer todo el día.

**Diego:** Era muy estudioso, amable y excelente amigo; generoso y dispuesto a ayudar siempre a sus compañeros.

**Juana y Julio:** Siempre se ponían de acuerdo para hacer travesuras, no cumplían con la tarea y le pedían ayuda a Diego, quien nunca se las negaba.

**Eulalia:** Era tímida y callada, muy melindrosa para comer; se enfermaba con frecuencia por las cosas que comía en la calle.



### Reflexiona

¿Qué imaginas que va a pasar con estos niños?

Todos los días, a la hora de la entrada, Paco, Juana, Julio y Eulalia se detenían a comprar todas las cosas de golosinas: jícamas con chile, chicharrón y otros alimentos que no estaban preparados con toda limpieza. Además, como estaban expuestos al aire y al polvo de la calle se contaminaban y eran un peligro para la salud. Sin embargo, ellos no lo sabían y se comían las cosas con mucho gusto.



Diego, en cambio, era el único que no lo hacía. Había leído como los alimentos se contaminaban, y su mamá le preparaba todos los días una rica torta de frijoles con queso, muy limpia, y una cantimplora con agua fresca de limón, que a la hora del recreo se tomaba con mucho gusto. En cambio sus demás amigos cambiaban la torta o fruta que llevaban por las golosinas que compraban y también las tortas de los que se dejaban.

Cuando Diego los veía, les decía: —todas esas cosas que se comen son muy sabrosas porque son dulces, saladas o agrias, pero no les proporcionan ningún alimento, sólo les entretienen el estómago y se los irrita. Además, si las cosas no están limpias, tienen microbios, que producen enfermedades.



Ellos se reían de él y le decían:

—Sí sabio, mejor vamos a jugar y deja de estar diciendo tonterías.



### Reflexiona

¿Qué opinas de lo que dicen los niños a Diego?

Un día, al llegar a la escuela, Diego se dio cuenta que sus amigos no estaban en el salón y que nadie sabía nada de ellos, entonces se acercó a la maestra y le preguntó por ellos. La maestra dijo que Paco estaba empachado, que Julio tenía fuertes dolores de estómago, que Juana tenía tifoidea y Eulalia tenía animales en la panza y además estaba muy desnutrida.



—Seguramente habrían comido algo que les hizo mucho daño.

Ese día Diego estuvo muy triste y preocupado. Ya por la tarde los fue a visitar. Todos estaban muy delicados y ojerosos.

Les dio mucho gusto ver a su amigo Diego. Éste les comentó que tenían que cuidarse para estar bien de salud y pronto poder ir a la escuela, pues él tenía un plan para que no se volvieran a enfermar.



### Reflexiona

- ¿Por qué no están presentes los compañeros de Diego?
- ¿En qué consistirá el plan de Diego?

Después de dos semanas se fueron presentando de uno en uno los niños. Todos sus compañeros los recibieron con mucho cariño. Y a la hora del recreo Diego les dijo.

—No es posible que se sigan enfermando, es necesario que aprendan a conservar su salud.

—Pero si nos cuidamos — dijo Paco.

—No es así —contestó Diego—, me he dado cuenta que en la calle los vendedores ambulantes venden alimentos contaminados de polvo y de microbios que enferman a los niños que lo compran; por eso creo que debemos pensar en algo.

### “Sabías que...”

Representar en una obra de teatro situaciones cotidianas que favorecen la reflexión de las personas es un medio para que tomemos conciencia, se difundan los mensajes de forma directa y divertida.



—Pero, ¿en qué? —dijo Juana—. No se me ocurre nada. Podríamos lavar la fruta que nos comemos y lavarnos las manos antes de comer.

—Dice mi mamá que es para no enfermarse —comentó Eulalia.

—Y tiene razón, pero se trata de que no sólo nosotros ya no nos enfermemos, sino que todos nuestros compañeros también estén sanos.

—¿Y si traemos de nuestras casas alimentos limpios y nutritivos para comer?

—Propuso Paco.

—Eso es una buena idea —dijo Diego— Podemos pedirle a nuestras mamás que nos preparen tortas, frutas, agua fresca y...

—Mi mamá hace unas tortas riquísimas —interrumpió Paco.

—Bueno, pues que tu mamá haga las tortas; pero primero tenemos que preguntarle a nuestras mamás y hablar con la maestra para ver qué le parece nuestra idea.

Si, vamos — dijeron todos y se fueron corriendo a ver a la maestra. Cuando le explicaron lo que habían pensado, le pareció muy bien, y dijo:





–Cuando todos cooperan, se pueden hacer muchas cosas. Y les pidió que avisaran a sus papás, para que al día siguiente se presentaran en la escuela.

En la junta, los niños y la maestra expusieron sus ideas, y todos los padres de familia estuvieron de acuerdo.

Desde entonces en la escuela los niños toman alimentos limpios, nutritivos y hechos con cariño y, por supuesto, ya no se han enfermado.



### Reflexiona

¿Qué otro final le pondrías a la obra?

# FIN

## ¿Cómo se llamó la obra?

Regresa al Libro del adulto y continúa con la Actividad 2, del tema 2, de la Unidad 4.

# El peluquero del Rey

Disfruta a través de la lectura  
de la siguiente obra.

## ● Introducción

El Instituto Nacional para la Educación de los Adultos en coordinación con la Secretaría de Educación Pública llevaron a cabo una recopilación de obras teatrales que permitieran mostrar al público la puesta en escena de diversos temas de interés social. Para ello, realizó la Antología *Juguetería teatral*, de la cual se obtuvo la obra que estás por leer.

Cuando leemos teatro, echamos a volar la imaginación, pero cuando hacemos teatro, es decir, cuando representamos las obras de teatro, ponemos en marcha nuestro ingenio, desarrollamos la creatividad, promovemos la convivencia y coadyuvamos a la diversión de las otras personas.

## ● Reseña

Esta obra da cuenta de las vivencias de una pareja campesina en las que predominan la autoridad femenina.

El autor pone en personajes animales las palabras y personalidades humanas con cualidades negativas, como la codicia, el oportunismo, la intriga, la pereza, entre otras.

Todo empieza en un día común al mediodía, donde el peluquero, listo para alimentarse, recibe la visita de un cliente que desea el corte de su cabello. Ante la insistencia de la mujer, accede a trabajar y, durante este acto, descubre el gran secreto de su cliente. Ante la amenaza de muerte si no guarda el secreto, lo descarga en un cántaro, quien posteriormente lo difunde.



## Jorge Ibargüengoitia

Nació en el estado de Guanajuato en el año de 1928. Escritor y periodista mexicano, considerado uno de los más agudos e irónicos de la literatura hispanoamericana y un crítico mordaz de la realidad social y política de nuestro país.

Estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Su obra abarca novelas, cuentos, piezas teatrales, artículos periodísticos y relatos infantiles. Algunas de estas obras se han llevado a la pantalla. En el terreno del cuento, publicó *La ley de Herodes* (1976). Entre sus piezas teatrales destacan *Susana y los jóvenes* (1954), *Clotilde en su casa* (1955) y *El atentado* (1963). Murió trágicamente en un accidente aéreo en Madrid, España, en el año de 1983.



### Personajes

- Urraca
- Quiquiriquí
- Gavilán
- Rey
- Cántaro
- Mujer.

\*. Jorge Ibargüengoitia, "El peluquero del rey", en *Juguetería teatral*, INEA, México.

(La decoración consiste en un telón de fondo, liso y de color claro, a la izquierda hay una entrada; cerca del telón y en el centro está una silla que es la del barbero. Entre la silla y la entrada hay unas ollas, cazuelas y un cántaro. Al frente izquierda, un metate y un comal sobre unas piedras, figurando un fogón. Cerca hay una fila de mazorcas mal dadas. Al correrse el telón, Urraca está moliendo masa. Es una mujer de peso completo y de gesto autoritario. Viste de otomí. Don Quiquiriquí, su marido, entra en ese momento. Es un hombre pequeñito, como la cuarta parte del volumen de su mujer. Es nervioso y tímido. Lleva las manos en el vientre y hace gestos de dolor.)



**Urraca:** ¿Qué pasa? ¿te duele la barriga?

**Quiquiriquí:** No.

**Urraca:** ¿Te pateó la burra?

**Quiquiriquí:** Ni me duele la barriga, ni me pateó la burra, lo que pasa es que ya es mediodía.

**Urraca:** Sí, ya es mediodía, ¿y qué tiene?

**Quiquiriquí (Suplicante.):** Urraca, mujer, mira que me estoy muriendo de hambre.

**Urraca (Indiferente.):** No piensas más que en tragar.

**Quiquiriquí (Desesperado.):** Todos los días me haces lo mismo, mujer, ¿cómo puedes ser tan despaciosa? Ya me estoy muriendo de tanta hambre que tengo.

**Urraca:** Por mí muérete, no sirves ni para trabajar, ni para nada.

**Quiquiriquí (Ofendido.):** ¿Cómo puedes decir eso? Me paso todo el día con la yunta, y tú no quieres ni echarme mis gordas, por estar platicando con las vecinas.

**Urraca (Montada en cólera y preparándose en jarras.):** Y tú ¿qué te metes en lo que yo hago? ¡Grandísimo animal! ¿No te gustó?

**Quiquiriquí (Conciliador.):** No mujercita, no he dicho nada, si eres una esposa dulce como un melón.

**Urraca:** Entonces, ¿qué quieres?



**Quiquiriquí:** Quiero comer, mujer, tengo la barriga vacía.

**Urraca:** Si la tienes vacía llénatela de agua, pero no estés llorando como una vieja.

**Quiquiriquí:** ¡Ay, mujer! ¡Cómo quieres que me llene la barriga de agua? Si lo que tengo es hambre?

**Urraca:** Pues te la llenas de agua porque a mí se me da la gana.

*(Coge la mano del metate y lo amenaza, Quiquiriquí se hinca y empieza a sacar agua del cántaro con una jícara.)*



### Reflexiona

¿Qué harán Urraca y Quiquiriquí?

**Quiquiriquí:** Perdón... Perdón.

**Urraca** *(A gritos.):* ¡A llenar la barriga de agua, para que no se queje de que la tiene vacía!

*(Quiquiriquí empieza a sacar agua y a bebérsela, vacila entre jícara y jícara. Urraca levanta la mano y le grita "que se llene la panza." Quiquiriquí después de tres jícaras dice en tono lastimero.)*

**Quiquiriquí:** Ya no me cabe.

**Urraca:** ¡Que se llene la panza!

**Quiquiriquí** *(Tomando a fuerza agua.):* Ya no me cabe.



**Urraca:** ¡Que se la tome le digo! ¡Obedezca a su mujer!

**Quiquiriquí** *(Toma otra más. Suplicante.):* Ya hasta quiero reventar mujer, ya estoy como pellejo de pulque.

**Urraca** *(Ensordecedora.):* ¡Tómese otra!

*(Don Quiquiriquí a punto de obedecer, cuando aparece por la entrada el señor Gavilán, es un hombre muy próspero, viste como campesino pero muy limpio y elegante; está muy gordo.)*

**Gavilán:** ¡Buenos días!

*(Don quiquiriquí escupe toda el agua que está bebiendo, y se levanta, su mujer contesta amable.)*

**Urraca:** ¡Buenos días!, don Gavilán, ¿dónde ha estado?

**Gavilán:** Buenos días, doña Urraca, ¿cómo le ha ido? Buenos días, don Quiquiriquí.

**Quiquiriquí:** Buenos días.

**Gavilán:** Venía a pedirle de favor a doña Urraca, que le diera permiso a su marido don Quiquiriquí, de que me cortara el pelo y las barbas, porque mañana es la boda de mi hijo y quiero estar muy elegante.

**Quiquiriquí:** Viera usted don Gavilán, que como ando en el barbecho, no tengo tiempo.



### Reflexiona

¿Cómo crees que reaccione Urraca ante la respuesta de Quiquiriquí?

**Urraca** *(Gritando.):* ¡Claro que sí tienes tiempo! Eres el hombre más flojo que hay en el rancho, y por eso es que me tienes tan encuerada y muerta de hambre. *(A don Gavilán).* Sí le doy mi permiso, don Gavilán, ahora lo rasura.

**Quiquiriquí** *(Humilde.):* Como tú quieras mujer.

**Urraca:** ¡Ándele menso, a rasurar a don Gavilán!

*(Don Gavilán pone el sombrero en el suelo y se sienta, mientras Quiquiriquí saca los útiles de una olla. Don Gavilán llevará una peluca de fibra de lechuguilla que será cortada realmente durante la escena. Urraca se pone a moler nixtamal.)*

**Urraca:** ¿Con que ya mañana se le casa el hijo?

**Gavilán:** Mañana se me casa, doña Urraca, ayer fueron las presentaciones.

**Urraca:** ¿Y va a traer música, don Gavilán?

**Gavilán:** Tres músicas, una de viento y dos de cuerda; y matamos diez borregos para hacerlos barbacoa, y diez tinajas de pulque, y treinta cartones de cerveza, y dos puercos para hacer carnitas, y ya tengo ocho mujeres echando tortillas y cinco cazuelas de arroz, y veinte guajolotes para hacer el mole, y a mi hijo le voy a regalar dos yuntas y dos fanegas de tierra para que las trabaje, y su casa, y el caballo comprado colorado que ganó todas las carreras, y a la novia le di un vestido de seda azul, y a sus papás les regalé una vaca, y al padre que venga a casarlos, le voy a dar diez gallinas gordas, yo me compré un sombrero nuevo y mis huaraches de suela. ¿Qué le parece?

**Urraca** *(Asombrada):* ¡Ay, señor Gavilán!, ¿De dónde saca usted dinero para tanta cosa? Si usted era tan pobre como nosotros. Con razón toda la gente dice que se encontró un entierrito.



### Reflexiona

¿Qué contestará Gavilán?

¿Cómo crees que obtuvo su dinero?

**Gavilán** (*Despectivo.*): No, ¡que entierrito! Lo gané con mi trabajo, la gente que espera entierritos, muere esperándolos.

**Urraca:** Pues el bueno de mi esposo, está esperando un entierrito desde que nos casamos, para comprarme unos huaraches y de esto ya hace veinte años.

**Quiquiriquí** (*Protestando.*): ¡Ay, mujer, no digas eso! Yo bastante hago con trabajar y lo que trabajo, y con sudar lo que sudo. Somos pobres porque han sido muy malos todos estos últimos años. Entre lo que me deja la tierrita y en lo que me gano haciendo la rasura, nos vamos apenas manteniendo.

**Urraca:** Mire ya nada más lo que nos queda de la cosecha. (*Señala las mazorcas.*) Apenas estamos en febrero y ya se nos acabó el rastrojo para la yunta y desde ahora empezaremos a endrogarnos y cuando venga la cosecha ya lo debemos todo.

**Gavilán:** Pero hombre Quiquiriquí, ¿por qué están ustedes tan pobres?

Es cierto que en estos años se han perdido todas las milpas, pero yo tengo donde aguantar porque voy guardando de los años buenos para los malos.

Además tú le haces el pelo al rey y algo te ha de quedar.

**Quiquiriquí:** Viera usted, don Gavilán, que el rey no ha venido desde hace mucho como cosa de seis meses, y hacerle el pelo era una de mis entradas porque cada vez que venía me daba cincuenta pesos.

**Gavilán** (*Asombrado.*): ¡Cincuenta pesos!

**Urraca:** Cincuenta pesos y venía cada quince días.

**Gavilán:** ¿Pero para que quieren entierrito, teniendo al rey?

**Quiquiriquí:** Urraca se bebía los cincuenta pesos de pulque en una semana y cuando venía el rey, ya quería más.

**Urraca** (*Ultrajada.*): Tu te bebías la mitad del pulque sinvergüenza.

**Gavilán** (*Explicándose todo.*): Pues por eso están tan pobres.

**Quiquiriquí:** No, don Gavilán, ha sido la mala suerte; ya ve que la tierrita es muy mala, es una ladera y apenas se retiran tantito las aguas y se me seca la milpa. Luego que esta tan llena de zacate y en agosto no se sabe si es milpa o zacatal. Además, no hemos encontrado ningún entierro como usted.



### Reflexiona

¿Qué crees que haga Gavilán para tener dinero?

**Gavilán** (*Impaciente.*): Yo no he encontrado ningún entierro. Todo lo que tengo es de mi trabajo, y buen trabajo que me ha costado, pero gracias a Dios, ya tengo dinero para casar a mis hijos y para vivir tranquilo durante muchos años.

**Urraca:** Don Gavilán, dígame a mi esposo Quiquiriquí, cómo le hizo para tener tanto dinero, porque ya estamos muy endrogados.

**Quiquiriquí:** ¿Le prendió una vela a San Isidro?

**Gavilán:** No.

**Urraca:** ¿Hizo una brujería?

**Gavilán:** No, es cierto mucho le hemos pedido a Dios mi mujer y yo, pero Dios ayuda a quien se ayuda. Todo empezó con que un ingeniero me regaló un costalito de semilla de trébol en la milpa a la hora de asegundar, y cuando tumbé la milpa, lo dejé ahí, ni lo corté ni nada. Luego barbeché con todo el trébol y quedo enterrado, bien podrido y seco. Pues ese trébol me sirvió de abono y ese año saque la mejor cosecha que las anteriores. Los tres años siguientes fui haciendo lo mismo, y mira que mi tierra, que era muy cascajuda, fue haciéndose negra poco a poco y después aguantaba mojada mas tiempo que todas las milpas de junto.

Ahora ya tengo cuatro tierras, y en dos de ellas corto el rastrojo y en las otras dos nada más la mazorca y barbecho sobre el rastrojo y así se pudre y va sirviendo de abono y cada año me va mejor. Además le echo toda la basura de mis corrales, en vez de quemarla y cada vez me da mejor cosecha. Eso sí, nunca dejo de rajar y cruzar antes de la siembra y después escardo y asegundo porque si no trabajas la tierra, así le puedes echarles polvos de la madre Celestina, que no sacarás nada.



### Reflexiona

¿Cómo crees que reaccione Urraca?

**Urraca** (*Reprendiendo a Quiquiriquí.*): ¡Ya ves inútil. Tu ni barbecheas, ni asegundas, ni echas abono en la tierra, por eso me tienes tan encuerada y muerta de hambre, ¡flojo!

**Gavilán** (*Conciliador.*): Es que no sabía doña Urraca, pero ahora que ya sabe no le va a ir tan mal. ¿Verdad don Quiquiriquí?

**Quiquiriquí** (*No convencido.*): Sí, sí, ya no me va a ir tan mal. (*Termina de rasurar a don Gavilán. Este saca un rollo de billetes.*)

**Gavilán:** ¿Cuánto le debo, don Quiquiriquí?

**Quiquiriquí:** Serán dos reales.

**Urraca:** Que sean tres, don Gavilán.

**Gavilán:** Tenga un peso para que se tome un pulque a mi salud y mañana no dejen de ir a la boda. No se les vaya a olvidar.

**Urraca:** No se nos olvida.

(*Mira codiciosa el billete de su marido. Don Gavilán toma su sombrero preparándose a salir.*)

**Gavilán:** Que pase buen día, doña Urraca.

**Urraca:** Que pase buen día, don Gavilán.

**Gavilán:** Que pase buen día, don Quiquiriquí.

**Quiquiriquí:** Que pase buen día, don Gavilán.

(*Don Gavilán sale, doña Urraca extiende la mano.*)

**Urraca:** Da acá ese peso, lo necesito para frijoles.

**Quiquiriquí:** ¡Hey, Urraca! déjame aunque sea tres reales.

**Urraca:** Dacá ese peso, lo necesito para maíz.

**Quiquiriquí:** ¡Ay Urraca!, déjame aunque sea dos reales.

**Urraca:** Dacá ese peso, lo necesito para pulque (*Insinúa*). Te doy.

**Quiquiriquí:** ¡Ay Urraca!, yo ya no quiero ni pulque, no ves que tengo la panza llena de agua.

**Urraca:** Entonces dacá ese peso.

*(Se lo quiere arrebatar, Quiquiriquí no se deja y le dan una trompada que lo deja tirado en el suelo patas para arriba y con los brazos en cruz. Urraca coge un jarro y sale muy contenta. Tres o cuatro segundos después regresa corriendo y trata de revivir a su marido.)*

**Urraca:** Quiquiriquí despierta, despierta que el rey viene derecho acá y se ha de querer hacer el pelo; despierta esposo mío. Mira que te quiero mucho y no volveré a pegarte, mi gorrión despierta, despierta mi gorrión; no te volveré a pegar. Te lo juro mi gorrión. Despierta mi gorrión precioso. *(Pierde la paciencia y le da una ruidosa bofetada, gritando)* ¡Despierta menso!

**Quiquiriquí** (*Despertándose se incorpora en estado deplorable*): Quiubo, quiubo. *(Cuando ve a su mujer frente a él, vuelve a desmayarse.)*

**Urraca:** ¡Que viene el rey a hacerse el pelo!

*(Quiquiriquí se levanta rápido y en pleno uso de sus facultades prepara una jícara de la que sale una increíble cantidad de espuma. Urraca arregla la silla del barbero, hace que limpia algunas cosas en desorden. Entra el rey con un sombrero gigantesco, con plumas rojas. Urraca y Quiquiriquí se desploman en el suelo y hacen salmas. El rey adusto y de pocas palabras.)*

**Rey:** Buenos días Quiquiriquí.

**Quiquiriquí:** Buenos días, rey.

**Urraca:** Buenos días, su Majestad.

**Rey:** Vine a ver a tu marido, así que lárgate.

**Urraca** (*Mansa paloma.*): Si su Majestad, como usted ordene y mande (*Sale.*)

**Quiquiriquí:** Perdona la pregunta, su Majestad, ¿pero por qué trae ese sombrero tan grandote?

**Rey:** ¡Ay Quiquiriquí!, algo muy feo me ha sucedido, por eso no había venido a hacerme el pelo en tanto tiempo, tú vas a ser el único que sepa lo que me ha ocurrido, pero si se lo cuentas a alguien te juro que te corto las orejas. Este es un secreto que sólo tú y yo sabremos.

**Quiquiriquí** (*Tembloroso.*): Mejor ni me lo cuente rey.

**Rey:** Lo tienes que saber, porque no hay más remedio. Mi mujer me echó de la casa y me dijo que no volviera hasta que no me hiciera el pelo, y por eso vas a tener que conocer mi secreto. Pero si alguien más se llega a enterar, mando que te maten y después te cuelguen de mi mezquita. Júrame Quiquiriquí que a nadie se lo vas a contar.

**Quiquiriquí:** Si no hay más remedio, lo juro rey.

**Rey:** Bueno, tu silencio será bien pagado, y te quedaré eternamente agradecido, vuelve a jurar.

**Quiquiriquí:** Se lo juro, rey.



### Reflexiona

¿Qué le pasará al rey?

¿Cuál será el secreto?



**Rey:** Ahí te va.

*(El rey se quita el sombrero trabajosamente y con cuidado, dejando al descubierto una melena que tiene efectivamente seis meses, y parece fibra de lechuguilla, entre tanto cabello se ven salir dos cuernos enormes, entre de diablo y chivo, largos y torcidos.)*



**Quiquiriquí** (*Horrorizado.*): ¡Válgame María Santísima, qué cosa tan terrible le ha sucedido a usted, rey! Hasta quiero desmayarme. *(Se detiene de la silla.)*

**Rey** (*Tranquilizador.*): No te espantes Quiquiriquí, hazme el pelo y guarda el secreto. *(El rey se sienta en la silla del barbero. Recordemos que será una rasurada de rey, así que tendrá que ser pródiga en jabón. Quiquiriquí habla en confianza al público, mientras el rey espera sentado majestuosamente.)*



### Reflexiona

¿Qué crees que haga Quiquiriquí con el secreto del rey?

**Quiquiriquí:** Santísimo Señor de Jalpa, dame fuerzas para que no diga esto que he visto a nadie; que no se me salga delante de mi mujer; que no se lo diga mientras esté dormido. ¡Santísimo Señor de Jalpa, ayúdame a salir de este atascadero!

*(Con la espuma de la jícara llena al rey de pies a cabeza. El rey permanece inmóvil como la estatua del Comendador. Luego con tijeras enormes, corta el pelo y barba hábilmente. Por fin, echa un cántaro de agua en la cabeza para quitarle la espuma sobrante, luego lo seca con huipil, hace esto con naturalidad.)*

Rey, está usted servido.

*(El rey se levanta majestuoso, se pone sombrero, saca unas monedas).*

**Rey:** Toma dos monedas de oro para que vivas feliz unos días, cuando se te acabe ven a verme y te daré más, pero a condición de que no digas a nadie lo que has visto en mi cabeza. Si no guardas el secreto de mis cuernos, no te daré dinero y te mandaré a matar. ¿Entendido?

**Quiquiriquí:** Entendido rey, gracias, gracias, muchísimas gracias. Que pase buen día rey.

**Rey (Saliendo.):** Que pases buen día, Quiquiriquí.

**Quiquiriquí (Saltando.):** ¡Soy rico! ¡Soy rico!

*(Esconde una moneda en el cántaro y otra en la camisa).* Mi mujer creerá, que sólo me dieron una moneda y con la otra podré comprar lo que se me antoje.

**Urraca (Entra corriendo.):** Dacá el dinero.

**Quiquiriquí (Actuando.):** ¿Cuál dinero?

*(Urraca hace movimiento para golpearlo, Quiquiriquí le quiere dar la moneda de la camisa; ella mira la moneda).*

**Urraca:** ¡Una moneda de oro!

¡Nunca habíamos tenido tanto dinero! *(Feliz.)* Me voy a comprar un rebozo y unas enaguas y una camisa y un huipil.

**Quiquiriquí:** Y una fanega de maíz.

**Urraca:** Y una tinaja de pulque.

**Quiquiriquí:** Y yo un sombrero.



**Urraca:** Y yo un vestido de seda azul. Como el de la novia.

**Quiquiriquí:** Y yo, un caballo colorado.

**Urraca:** Y yo, zapatos como los de la reina.

**Quiquiriquí:** ¡Somos ricos, Urraca, somos ricos!

*(Danzan una polka, con música de fondo. Cuando termina, ella pregunta.)*

**Urraca (Sospecha.):** ¡Y por qué te dio tanto dinero el rey, mi gorrioncito?

**Quiquiriquí (Cayendo de las nubes.):** Este... porque... tenía ya mucho pelo y me costó mucho trabajo rasurarlo.

**Urraca:** ¡Y por qué no había venido antes, gorrioncito?

**Quiquiriquí:** Porque... porque... estaba enfermo y... le hacía daño... *(Feliz del pretexto.)*

**Urraca:** ¿No le habrás robado tú el dinero gorrion?

**Quiquiriquí (Digno.):** ¿Cómo puedes creer que yo iba a robar al rey?

**Urraca:** ¿Estás seguro, que no fuiste tú el que le quitó el dinero gorrion?

**Quiquiriquí (Exasperado.):** Seguro Urraca, él me lo dio.

**Urraca:** ¿Pero por qué te dio tanto dinero?

**Quiquiriquí:** Te diré la verdad. *(Piensa un momento y luego sonriente.)* No me regaló el dinero, sino que....

**Urraca (Interrumpe.):** ¡Se lo que robaste!

**Quiquiriquí:** No se lo robé, me pagó un dinero que me debía.

**Urraca (Burlona.):** ¿El rey te debía dinero, gorrion? ja ja ja.

**Quiquiriquí:** Es que le vendí...

**Urraca:** ¿Qué le vendiste gorrion? Si no tienes nada.

**Quiquiriquí:** Entonces este... el rey me lo dio porque mañana es el día de mi santo... San Quiquiriquí, ¡Sí, el veinte de febrero!

**Urraca (Meditando.):** ¿Es tu santo? ¿Mañana...? Bueno, me has contado tantas mentiras que no te voy a comprar sombrero, voy a avisar a mis compadres que ya somos ricos.

*(Sale muy orgullosa. Quiquiriquí queda solo y se tapa la boca precipitadamente, luego empieza a brincar muy angustiado durante lo siguiente).*



### Reflexiona

¿Por qué consideras que Quiquiriquí ocultó la segunda moneda de oro?

¿Qué hará Quiquiriquí con el secreto del rey?

**Quiquiriquí:** No voy a poder aguantar sin decirle a nadie que el rey tiene cuernos. No voy a poder aguantar. Lo voy a tener que decir, lo tengo que decir. *(Su molestia es mayor, hace esfuerzos para contener algo que se le quiere salir de la boca.)* Lo voy a tener que decir... ¡El rey... *(Se tapa la boca danza nervioso.)* Lo tengo que decir, no aguanto ¡El rey tiene... *(Se tapa la boca. Repite la operación tres veces hasta que se detiene confortado por una brillante idea que se le ha ocurrido.)* ¡Lo diré! ¡Se lo diré al cántaro y lo taparé! Sí, sí, sí. Así nadie lo sabrá, y yo ya estaré tranquilo. *(Quiquiriquí se hinca y se emboca el cántaro, y grita con todas*

sus fuerzas). ¡El rey tiene cuernos! ¡El rey tiene cuernos! (Tapa apresurado el cántaro, con un tapón de rastrojo o de penca de nopal y se desploma, como un hombre que ha salido de un gran apuro. Entra la Urraca y entra a verlo tapando el cántaro, grita.)

**Urraca:** ¡Quiquiriquí! ¿Qué escondes ahí ladrón?

**Quiquiriquí** (Asustadísimo): ¿Yo? Nada... nada.

**Urraca:** Dime qué escondes ahí... (Amenazadora.) Dime qué escondes ahí.

**Quiquiriquí:** Te digo que no escondo nada, güilotita.

(Urraca se acerca al cántaro y quita el tapón para ver que esconde, entonces se oye la voz ahogada y burbujeante del cántaro.)

**Cántaro** (Gritando): ¡El rey tiene cuernos!

(Urraca cae espantada. Quiquiriquí se tapa los oídos atemorizado, el cántaro repite el grito a intervalos regulares. Llegan varias mujeres y se paran alrededor del cántaro absortas, mientras este sigue gritando a voz en cuello "El rey tiene cuernos". Entra otra mujer apuradísima.)

**Mujer:** ¡El rey! ¡Viene el rey para acá! ¡Y trae un cuchillote!



### Reflexiona

¿Qué hará el Rey a Quiquiriquí ahora que ya conocen su secreto?

(Todas las mujeres salen corriendo por la puerta. Quiquiriquí se prepara para morir. Urraca sigue hecha una idiota. Entra el rey provisto de enorme y reluciente espada y empieza por querer degollar a Quiquiriquí pero grita el cántaro "El rey tiene cuernos". Entonces quiere romper el cántaro. Grita Urraca "El rey tiene cuernos" uno en cada extremo de la habitación. El rey va de un lado para otro, queriendo matar, pero no decide por donde empezar. Por fin rompe el cántaro y la moneda guardada ahí rueda por la habitación. Urraca, al verla, se pone furiosa con Quiquiriquí y se le echa encima queriéndolo golpear.)

**Urraca:** ¡Con que escondiendo dinero! ¡Ladrón! ¡Tacaño! (Cuando empiezan a luchar se dan cuenta de que abrazados del rey los va a degollar de un golpe y lo miran aterrorizados. El rey se prepara para usar su espada, pero entonces entran todas las mujeres, cogidas de la mano, y don Gavilán; y bailan cantando todos "El rey tiene cuernos"; El rey queda hecho un idiota en medio del círculo. Mientras todos bailan a su alrededor cantando "El rey tiene cuernos" Urraca y Quiquiriquí se unen a la danza, mientras baja lentamente el telón).



### Reflexiona

¿Consideras que esta obra en la que los personajes son animales, pueda ser representada por personas?

FIN

¿Cómo se llamó la obra?

Regresa al Libro del adulto y continúa con la Actividad 2, del tema 3, de la Unidad 4.





# El eterno femenino

## Disfruta a través de la lectura del fragmento de la obra.

### ● Introducción

Rosario Castellanos escribió un drama a sugerencia de unos amigos suyos que le sugirieron que planteara desde el escenario la problemática de la mujer mexicana que vive “en un mundo condicionado por varones”. Ella cumplió con escribir humorísticamente el drama cuando era Embajadora en Israel desde donde lo envió.

### ● Reseña

Obra original que capta la atención del lector inmediatamente, por su sencillo lenguaje y crea identificación con las mujeres solteras y las amas de casa.

El texto, como se avisa desde el principio, es el de una farsa que, en ciertos momentos, se entenece, se intelectualiza o, por el contrario, se torna grotesco. El drama como una caja china va presentando varios niveles de percepción. La acción más externa tiene lugar en un salón de belleza en donde las mujeres pasan muchas horas; un ingenioso invento adjunta un aparatito que induce sueños por la secadora eléctrica. Esto da lugar a que los tres actos vayan descascarando niveles de la realidad de consumo hasta ir penetrando en el meollo mismo la mujer individual *versus* su *imagen* superpuesta.

Todo inicia cuando una joven llamada Lupita va a un salón de belleza a que le hagan un peinado para su boda. Entonces, llega un vendedor a dicho salón, ofreciendo a la dueña un chip, que conectado a la secadora produce sueños.

La peinadora, en un descuido de Lupita, lo coloca en la secadora; dicho chip a Lupita le produce diferentes sueños de lo que será su vida futura, por lo que tomará una importante decisión.



## Rosario Castellanos

(1925-1974)

Nació en la Ciudad de México el 25 de mayo de 1925 pero creció en Comitán, Chiapas, al extremo sur del territorio. Cursó la licenciatura y la maestría en filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México y posteriormente realizó cursos de postgrado en Madrid, España, con una beca del Instituto de Cultura Hispánica. En 1954 fue becada por la Fundación Rockefeller en el Centro Mexicano de Escritores. En 1958 recibió el Premio Chiapas por *Balún Canán* y tres años después el Premio Xavier Villaurrutia por *Ciudad real*. Posteriormente

recibió otros galardones entre los que destacan el Premio Sor Juana Inés de la Cruz [1962], el Premio Carlos Trouyet de Letras [1967] y el Premio Elías Sourasky de Letras [1972].

Sus últimos años los dedicó al servicio exterior. Fue nombrada Embajadora de México en Israel en 1971. Falleció en Tel Aviv el 7 de agosto de 1974, a consecuencia de una descarga eléctrica provocada por una lámpara.



### Reflexiona

¿Qué te sugiere el título de esta obra?

¿En qué te apoya la palabra farsa para saber de qué trata la obra?

\*. Rosario Castellanos. *El eterno femenino*. Fragmentos seleccionados. Undécima reimpresión. Ed. F.C.E., México, 1996, pp. 21-196.

## ☉ Personajes

Los que aparezcan. Pero serán suficientes diez actores —siete mujeres y tres hombres— siempre y cuando sean versátiles y comprendan que se trata de un texto no de caracteres sino de situaciones.

Esto quiere decir que los protagonistas han de definirse por las acciones (que, a veces, serán únicas), por las palabras (que no serán muy abundantes) y, fundamentalmente, por su vestuario y por el ambiente en que se mueven.

La resolución de este problema recae sobre el encargado de la decoración. No tratará, en ningún momento, de ser realista, sino de captar la esencia, el rasgo definitivo de una persona, de una moda, de una época. Es aconsejable la exageración, de la misma manera que la usan los caricaturistas, a quienes les bastan unas cuantas líneas para que el público identifique a los modelos en los que se inspiraron sus figuras.

El texto, como se avisa desde el principio, es el de una farsa que, en ciertos momentos, se entenece, se intelectualiza o, por el contrario, se torna grotesca. El equilibrio de estos elementos, el mantenimiento de un tono general y, sobre todo, el ritmo en el desarrollo de la trama ha de lograrlos el director.

Y yo agradecería que el equipo entero de trabajo no olvidara la frase de Cortázar que bien podía haberme servido de epígrafe y que afirma que la risa ha cavado siempre más túneles que las lágrimas.

# Primer acto

## Obertura

Un salón de belleza en una colonia residencial de la clase media mexicana en el Distrito Federal.

Hay que acentuar el aspecto marciano de las clientes metidas dentro de los secadores. La peinadora está terminando de colocar los tubos, la red, los protectores contra el calor en las orejas de una cliente. La dueña vigila, con ojo de águila, el correcto funcionamiento de su negocio. Se abre la puerta para dar paso al agente de ventas, viejo conocido en esos rumbos, con quien se intercambian los gestos rituales de saludo. La dueña lo lleva a un sitio en el que puedan, cómodamente, discutir y anotar el pedido. El agente saca su portafolio su as de triunfo: un nuevo catálogo.



**Agente:** Esta vez, señora, se trata de algo sensacional, inaudito, insólito: un producto nuevo. *(La peinadora, que ha conducido a la mujer con la que se trabajaba al secador, se acerca a escuchar con curiosidad. A la dueña, obviamente, le parece una falta de respeto. Pero no se atreve a protestar, ni contra la presencia de la peinadora, ni contra sus intervenciones, que siempre le parecen insolentes, por miedo a quedarse sin nadie que le sirva. Éstas son, por lo pronto, las consecuencias que se resienten, en carne propia, de la etapa del despegue en el proceso de desarrollo en un país del tercer mundo.)*

**Peinadora** *(Asombrada y complacida.):* ¿Otro?

**Dueña** *(Con reproche.):* Pero si todavía no hemos acabado de pagar los abonos del último producto nuevo que usted nos trajo. Hace justamente dos meses.

**Agente:** El progreso va rápido, señora, y nadie podrá detenerlo. En cuanto al aparato viejo, si es eso lo que la preocupa, la compañía lo toma como enganche del nuevo. Lo demás, ya lo sabe usted, que es mi cliente consentida. Usted paga como quiere y cuando quiere.

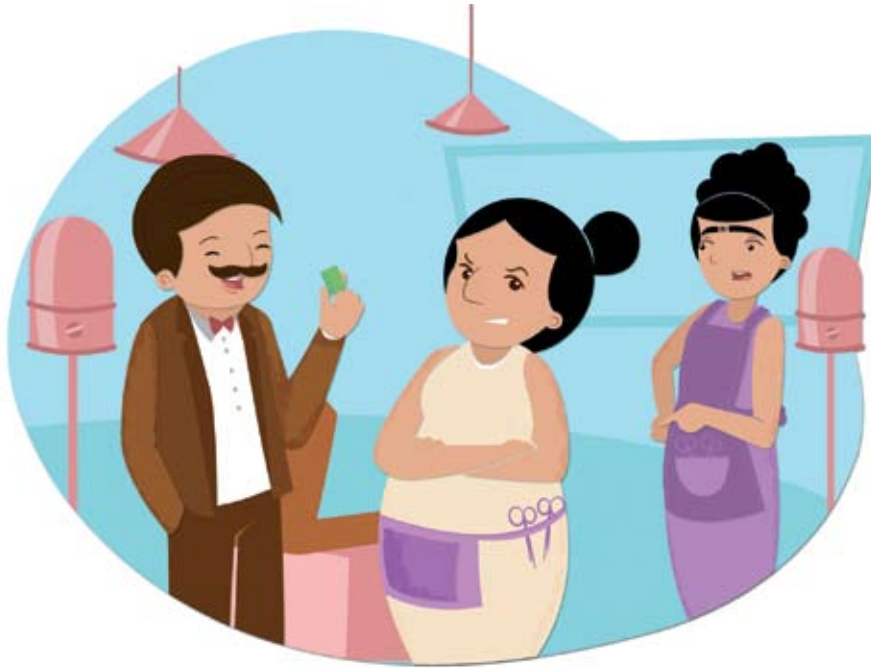
**Peinadora:** ¿Y si, de veras, no quiere?

**Agente:** No hay problema. La fianza que se deposita al principio nos cubre contra todas las eventualidades.

**Peinadora:** Abusados, ¿no?

**Agente:** En los países latinos, donde el tullido es alambrista, son frecuentes los cambios de voluntad, de domicilio, de nombre, de temperatura y hasta de gobierno. La casa se ve obligada a tomar sus precauciones...

**Peinadora:** ¡A poco es la Casa Blanca!



**Dueña** (A la peinadora, áspera.): ¡No seas metiche!

**Agente** (Impávido, prosiguiendo su lección aprendida de memoria.): Los managers de nuestra compañía han tenido en cuenta las peculiaridades de la clientela al diseñar su sistema de crédito para estar a salvo de cualquier contingencia.

**Peinadora:** ¿Quién está a salvo?

**Agente:** La compañía... digo, la clientela. (Volviéndose a la dueña y refiriéndose a la peinadora.) ¡Qué muchacha tan simpática! ¿Dónde aprendió a hacer preguntas?

### Reflexiona

¿Qué pretende el agente con su actitud?  
¿Cómo crees que continúe la obra?

**Peinadora:** En un lugar distinto a donde a usted le enseñaron las respuestas. Por eso es que no coincidimos.

**Agente** (Con risa de conejo, a la dueña.): Señora, ¿no tendría usted inconveniente en invitarme a tomar una taza de café? Me encantaría que lo preparara la señorita, que tiene unas manos de hada.

**Peinadora:** ¿No prefiere usted que yo le haga un té con hojitas de tenme acá? (Sin esperar la respuesta, se va.) [...]

### Reflexiona

¿Por qué crees que al agente no le gustan las preguntas de la peinadora?  
¿Por qué preferirá que se retire y no que se quede en la conversación?

[...] **Agente:** Con este aparato que le voy a mostrar.

(Deshace un paquete y muestra algún diminuto dispositivo electrónico.)



**Dueña** (*Decepcionada.*): ¿Esa pulga?

**Peinadora:** ¿Para qué sirve?

**Agente:** Para colocarse en donde se genera la corriente eléctrica del secador. Aparte de emitir unas vibraciones que amortiguan la sensación no placentera del secado —el ruido, el calor, el aislamiento, etc.— cumple una función positiva. Yo diría: extremadamente positiva. Induce sueños.



### Reflexiona

¿Qué opinas de lo que dice el agente?

¿Cómo continuará la obra?

**Dueña:** ¿Sueños?

**Agente:** ¡Maravillosos sueños! Durante todo el tiempo que la cliente está sometida a la acción de este aparato sueña.

**Peinadora:** ¿Y qué sueña?

**Agente:** Lo que quiera. Mire, aquí, operando este botón, se obtiene el control absoluto del material. Hay un catálogo completo de variantes [...] en fin, hay para todas las situaciones y para todos los gustos. [...] ¡Pruébalo! No se arrepentirá.

**Peinadora:** ¿Por qué no lo estrenamos con Lupita? Sería como una especie de regalo. (*Al agente.*) Se trata de una ocasión muy especial: viene hoy a peinarse para su boda.

**Agente:** Tenemos exactamente lo que se necesita en esos casos. ¿Dónde quiere que se lo coloque? [...]

[...] **Peinadora:** Sí. En ese punto que dice: ¿Qué me reserva el porvenir?

**Dueña** (*Todavía aprensiva.*): ¿No será muy arriesgado?

**Agente:** Por favor señora, ¡no me ofenda! ¿Quién cree usted que planeó ese sueño? ¿Una persona muy común y corriente? De ningún modo. ¿Un genio? Tampoco. El primero es muy limitado; el segundo está loco. Entonces recurrimos a algo mejor que los dos juntos: una máquina, una computadora, un cerebro electrónico. Lo que no puede equivocarse nunca. El sueño será placentero. Y ahora (*Transfigurado por sus atavismos en maestro de ceremonias del Salón México.*), querido público, vamos a tener el gusto de dedicar nuestra pieza. ¿Qué me reserva el porvenir? Con especial dedicatoria a nuestra dilecta amiga Lupita y personas que la acompañan. ¡Hey, familia!...

## Danzón



### Reflexiona

¿Qué palabra sigue a la expresión de ¡Hey, familia...?

Si tuvieras que elegir la música, ¿qué danzón elegirías?

¿Qué crees que va a pasar?

## Luna de miel

*En un sofá, cubierta con un velo y vestida con el más convencional y pomposo traje de novia — al fin y al cabo es para una sola vez en la vida— está Lupita. En la cola del traje hay una mancha de sangre que no resultaría muy visible si ella no arreglara cuidadosamente los pliegues de modo que la mancha resalte a la vista. Mientras ella se ocupa de este menester, con una virtuosa minuciosidad, Juan, el marido, se pasea como fiera enjaulada. Fuera de una trusa color carne —que ha de producir, lo más posible, una impresión de desnudez— no tiene puesto mas que el sombrero de copa, el cuello duro, la corbata de plastrón, los puños almidonados, abrochados con vistosas mancuernas, los calcetines altos y zapatos de charol. Gesticula, como si hiciera cuentas con los dedos y, por fin, se decide a consultar una especie de enorme código abierto sobre un facistol. Con una pluma de ganso va poniendo una palomita en aquello que ya ha sido consumado. [...]*



### Reflexiona

¿En qué se parece la imagen anterior a lo que tú imaginaste al leer la escena de la Luna de miel?

## La anunciación

*Lupita vestida con unos muy ceñidos pantalones toreros. Guapísima y exultante de dicha. Con el trapo de sacudir hace verónicas y otras figuras taurinas mientras una multitud invisible grita “¡Olé!” Lupita hace una reverencia al público y empieza a mimar lo que dice la voz de un locutor en el micrófono, desempeñando, alternativamente, el papel del toro y del torero.*

## Reflexiona

¿Por qué crees que Lupita actúa de esa forma?  
¿Qué dirá ante el micrófono?

**Voz:** La noche de su alternativa, y después de una faena inolvidable, el diestro se tiró a matar. De una sola estocada rindió al burel que tan noblemente se prestó al juego. La multitud agitó pañuelos blancos reclamando, para el diestro, orejas y rabo, los que le fueron concedidos después de varias vueltas al ruedo.

*(Se extingue la voz. Lupita hace una reverencia al público que aplaude, simula arrojar los trofeos y vuelve adonde estaba: su casa.) [...]*

*[...] (Lupita actúa lo que dice, auxiliada por el sacudidor y la escoba, y se encuentra tan absorta en lo que hace que no se da cuenta de que se abrió la puerta para dar paso a su mamá, una señora muy cargada de razones.)*

**Mamá** (Escandalizada.): ¡Lupita!

**Lupita** (Feliz. Corre a abrazarla.): ¡Qué padre que viniste! ¡Ayúdame a sacarlo en hombros!

**Mamá:** ¿Estás loca? ¿Es ése el comportamiento digno de una señora?

**Lupita:** Soy muy feliz, mamá.

**Mamá:** Allí está precisamente tu error. Una señora decente no tiene ningún motivo para ser feliz... y si lo tiene, lo disimula. Hay que tener en cuenta que su inocencia ha sido mancillada, su pudor violado. Ave de sacrificio, ella acaba de inmolarse para satisfacer los brutales apetitos de la bestia.

**Lupita:** ¿Cuál bestia?



**Mamá:** El marido, claro. Y no, no me vayas a salir con que te gustó porque voy a pensar que todos los esfuerzos que hice por educarte fueron vanos. [...]

[...] **Lupita:** Estaba contenta, mamá, pero no por lo que tú imaginas. ¡Dios me libre y me guarde! Estaba contenta porque parece que... parece que estoy esperando.

**Mamá:** *(Próxima al soponcio.):* ¡Jesús, María y José! ¿Esperando? ¿Y en esas fachas? Aflójate inmediatamente el cinturón, antes de que te provoque un aborto. Necesitas una bata cómoda. Hay que dejar, desde el principio, que el niño crezca a su gusto. *(Hace lo que dice.)* Así. ¿No te sientes mejor? No, no; te lo estoy viendo en la cara: tienes náusea, una náusea horrible, ¿verdad?

**Lupita:** No.

[...] **Mamá:** *(Comenzando a preocuparse.):* No puede ser. Pero hay remedio. Vamos a arreglarlo ahora mismo, no te apures. Bébetelo.

**Lupita:** *(Mirando el vaso lleno de una sustancia de la que desconfía.):* ¿Qué es?

**Mamá:** Agua tibia con sal. [...] *(Lupita da unos cuantos tragos, tira el vaso y trata de evitar el espasmo de asco que se apodera de ella). [...]*



### Reflexiona

¿Por qué crees que tiene esa reacción Lupita?

¿Qué pasará con Juan?

**Juan:** Santas y muy buenas tardes tengan sus mercedes.

**Lupita** *(Violenta.):* No te hagas el chistoso. Entrás hablando así, como si en tu vida hubieras roto un plato. ¡Irresponsable! ¡Monstruo!

**Juan:** ¿Yo? [...]

**Mamá** *(Conciliadora, a Juan.):* No le haga usted caso. Es que se siente un poco mal. Como está en estado... [...]

**Juan** *(A la mamá, alarmado.):* ¿Está delicada?

**Mamá:** Muy, muy delicada. [...]

**Juan** *(Resentido.):* Pero... no entiendo. ¿Por qué me odia así? ¿Qué tiene?

**Mamá:** Antojos.

**Juan:** ¿Antojos?

**Mamá:** Y si no se cumplen inmediata y escrupulosamente, el niño va a nacer muy mal. Con una mancha en la cara, con labio leporino...

**Juan:** ¡No lo permita Dios! Lupita, por favor, rápido, dime, rápido, qué es lo que se te antoja para ir a traértelo, pero de inmediato, o antes si es posible. [...]

### La cruda realidad

*(Sala de recibir de un matrimonio de la clase media. Los muebles comienzan a deteriorarse por la agresividad constante de los niños y la infructuosa lucha del ama de casa por mantenerlos "presentables". El ama de casa, Lupita, acaba de perder un round más en esta pelea desigual)*

y se recupera sentándose en el sillón más cómodo. Su aspecto físico hace juego con el de los muebles. Tubos en la cabeza, cara embarrada de crema rejuvenecedora, bata que conoció mejores días. Para hacerse la ilusión de que descansa se pone a leer una revista para mujeres y come chocolates que no van a contribuir a mejorar su aspecto. En el cuarto contiguo se oye el ruido de dos niños —varón y hembrecita como se dice— que pelean. Mechudos y sucios, se asoman alternativa y fugazmente.)



### Reflexiona

¿Cómo seguirá la obra?

**Lupita II:** ¡Mamá! ¡Juanito me pellizcó!

**Lupita I** (Sin interrumpir su lectura ni dejar de satisfacer su gula.): Rasgúñalo tú para que queden parejos.

(Se oye de inmediato un alarido, y aparece Juanito.)

**Juanito:** ¡Mamá! ¡Lupita me rasguñó!

**Lupita I:** Pellízcala. ¿Qué no se te ocurre nada?

(Juanito se marcha y cumple la orden. Sobreviene el alarido correspondiente.) [...]

[...] (Oscuro. Al prenderse la luz, estamos de nuevo en el salón de belleza. La dueña y la peinadora corren a desconectar el secador bajo el cual se encontraba Lupita y la ayudan a salir. Tambaleándose, sostenida por sus salvadoras.) [...]



### Reflexiona

Si tú fueras Lupita, ¿qué pensarías acerca de lo que acaba de experimentar?

[...] (Cuando la luz vuelve a encenderse encontramos a Lupita, con aire todavía de extraviada, frente a un museo de cera en el que, en una serie de nichos, se encuentran representadas de la manera más convencional posible la Malinche, Sor Juana, doña Josefa Ortiz de Domínguez, la Emperatriz Carlota, Rosario de la Peña y la Adelita. Resucitadas por el escándalo, salen de sus nichos.)





**Sor Juana** (*Llevándose las manos a la cabeza.*): ¡Dios mío! ¿Es que no se puede vivir tranquila ni siquiera en un museo? ¿Hasta aquí ha de venir a perseguirme el rumor de comunidad que, como un tábano, me atormentó durante toda la vida?

**Adelita**: ¡Rumor de comunidad! ¡Melindres de monja! Ya te hubiera yo querido ver en la mera bola: cañonazos, trenes que volaban por el aire, cargas de caballería. ¿Y todo para qué? Para que tú te pasees (*Señalando sus hábitos monjiles.*) disfrazada de espantapájaros, como si la Constitución no existiera.

**Josefa** (*Enérgica.*): Respete usted esos hábitos, que son sagrados.

**Carlota**: No es cuestión de respeto; es, como de costumbre en este país, una falta completa de modales. (*A la Adelita.*) ¿Cómo se atreve usted a dirigirle la palabra a quien no le ha sido ni siquiera presentada?



### Reflexiona

¿Cómo reaccionarías si al estar en un museo te sucedieran hechos como estos?

**Rosario** (*Tratando de mediar.*): Quizá se conozcan de antes.

**Adelita**: ¿Yo? ¿Conocer a ésta? Ni de nombre.

**Sor Juana** (*Irónica.*): ¡Tal es la posteridad para la que yo escribí!

**Josefa** (*Apelando a los sentimientos de caridad y refiriéndose a la Adelita.*): La pobre no sabe ni siquiera leer. Es una analfabeta total. Yo, en cambio, he tenido el privilegio de ser su lectora. (*A Sor Juana.*) ¡Y la admiro tanto!

**Sor Juana** (*Sin hacer caso del elogio, mirando a la Adelita y a la Malinche.*): Pero tal ignorancia hay que remediarla de algún modo. (*Súbitamente inspirada.*) ¿Por qué no jugamos a la escuelita? (*Todas reaccionan en contra, cada una a su manera. Sobre el coro de exclamaciones negativas se impone la voz de Lupita.*)



### Reflexiona

¿De qué forma cree que los personajes anteriores podrían convivir y conversar si pertenecen a distintas épocas?

**Lupita**: Creo que aquí la única que tiene derecho a opinar soy yo porque pagué mi boleto. Y quiero que me den lo que me prometieron: un espectáculo no una clase.

**Carlota** (*Soñadora.*): Pero tú también tienes que tomar parte. Cada una de nosotras escogerá un momento culminante de su vida. Y tú tendrás que identificarnos.

**Josefa**: No va a ser difícil. ¡Somos tan pocas las mujeres mexicanas que hemos pasado a la historia!

**Sor Juana**: Va a ser difícil. Porque nos hicieron pasar bajo las horcas caudinas de una versión estereotipada y oficial. Y ahora vamos a presentarnos como lo que fuimos. O, por lo menos, como lo que creemos que fuimos. [...]

[...] **Adelita:** Mejor. Ahora los dos juntan sus fuerzas y a darle, como en las posadas se le da a la piñata.

**General 2:** ¿Cuál es la piñata?

**Adelita:** ¿Pos qué no la ve? Panzona, meciéndose muy por encima de todos. ¡La piñata son los ricos!

**General 1:** Pero contra quienes andamos dando palos de ciego es contra los otros pobres como nosotros.

**Adelita:** Eso nos pasa por ignorantes. Pero si hacemos un plan... *(Va a la mesa. Retira la botella y las copas y mira la superficie vacía.)* Aquí lo que debería de haber es un papel. *(Oscuro. Cambio al museo de cera.)*

**Adelita:** Hubo un papel, muchos papeles. Con el precio módico de diez millones de muertos logramos convertir a México en un inmenso archivero.

**Sor Juana:** Pero los libros de historia dicen que la Revolución triunfó.

**Adelita** *(Señalando a Lupita.):* Si hubiera triunfado, ¿estaría esta muchacha aquí? ¿Existirían aún muchachas como ella, con padres como los de ella, con novios como el de ella, con vida como la de ella?

**Lupita** *(Fuera de sí.):* Pues cuando me comparo con ustedes, con cualquiera de ustedes, pienso que tuve mucha suerte y que me saqué la lotería y que... *(Chisporroteo y oscuridad total. Las sombras dejan adivinar que hemos vuelto al salón de belleza.)*

**Dueña:** ¡Lo que nos faltaba! Un apagón.

**Lupita:** Y mi pelo está todavía húmedo y no pueden peinarme y hoy me caso y... Dios mío, ¿qué voy a hacer, Dios mío? ¿Qué voy a hacer?



### Reflexiona

¿Qué crees que pasará en el tercer acto?

¿Qué otro pasaje crees que va a vivir Lupita?

# Tercer acto

Al descorrerse el telón estamos de nuevo en el salón de belleza, todavía a oscuras a causa del cortocircuito. Se escuchan los sollozos entrecortados de Lupita y los consuelos convencionales de la dueña, de la peinadora y de las otras clientes. Alguien prende un cerillo; la peinadora encuentra, por fin, una vela, que coloca estratégicamente de modo que ilumine una acción que no es otra que Lupita arrancándose, con furia, los tubos. Su pelo húmedo, se viene abajo, desordenado y feo. Con tal materia prima no hay nada que hacer y nadie pretende encubrir hecho tan evidente. Lupita se contempla y echa a llorar a moco tendido.

## Reflexiona

¿En qué se parece lo que pensaste a lo que se describió?

**Lupita:** ¡Es el colmo! ¡El colmo! Nunca me había ocurrido nada semejante en los días de mi vida. Primero la pesadilla, mejor dicho, las pesadillas, porque fueron muchas. Y luego, para acabarla de amolar, el cortocircuito. [...]

[...] **Peinadora** (*Saltando de gusto.*): ¿Pero cómo no se nos había ocurrido? ¡La solución es facilísima! (A Lupita.) ¿Por qué no se pone una peluca? Precisamente acabamos de recibir una colección preciosa. Y usted puede probarse todas y quedarse con la que le siente mejor. [...]

[...] (*Oscuro: Otra vez el salón de belleza. Lupita se apresura a quitarse la peluca.*)

[...] (*Oscuro: Calle. Un farol. Lupita, pintarrajeada y con uniforme de prostituta, se apoya contra el farol en una muy convencional actitud de espera. Fuma. Pasea contoneándose como los boxeadores que hacen “sombra” antes del encuentro real con el adversario. Vuelve a su sitio. De pronto aparece, también con su respectivo uniforme, el Cinturita. A lo lejos se oye, con perfecta claridad, al músico poeta tosiendo una de sus grandes creaciones.*)

## Reflexiona

¿Cómo crees que va a reaccionar Lupita en este pasaje?

Vende caro tu amor...aventurera  
Da el precio del dolor a tu pasado  
y aquel que de tu boca la miel quiera  
que pague con diamantes tu pecaaaado.

**Cinturita** (*Se acerca, sinuosamente, a su presa.*): Buenas noches, señorita. ¿Me haría usted el favor de darme la hora?

**Lupita** (*Inexperta.*): Discúlpeme usted, joven pero no tengo reloj.

**Cinturita**: ¿Todavía no alcanza a tener reloj, o ya se lo robaron? Ay, señorita, señorita, por más prisa que uno se da, siempre se corre el riesgo de llegar demasiado tarde.

**Lupita**: ¿Tarde para qué?

**Cinturita**: Para protegerla. ¿Cómo se le ocurren tamañas imprudencias? Andar a deshoras de la noche y por estos rumbos... Cualquiera puede equivocarse y tomarla por lo que usted no es.

**Lupita**: Pero sí soy. Tengo mi licencia de salubridad y todo.

**Cinturita**: Digo... equivocarse pensando que es usted una estudiante, una secretaria, una hija de familia. No todos tienen el ojo clínico que tengo yo.

**Lupita**: Y suponiendo que se equivocan, ¿qué?

**Cinturita**: ¿Cómo qué? Pueden robarle el reloj... o lo que traiga. Las mujeres, como usted sabe por experiencia, no deben andar solas, sino siempre bajo mano de hombre. Y usted, ¿para qué va a meterse entre las patas de los caballos cuando aquí tiene a su mero papachón?

(*El Cinturita intenta abrazar a la neófita sin advertir que otra prostituta ha estado observando la escena y aproximándose paulatina y amenazadoramente a los dos.*)



### Reflexiona

¿Qué crees que va a ocurrir en este momento?

**Prostituta** (*Al Cinturita.*): El mero, mero papachón, ¿de quién?

**Cinturita** (*Grosero.*): Quítese de aquí, vieja jija. ¿Qué no ve que estoy en los business?

**Prostituta** (*Sin dejarse impresionar por el término técnico.*): Yo lo único que veo es que una jija de la rejija se ha venido a parar a mi poste y anda haciendo maniobras para quitarme a mi hombre. [...]

[...] **Lupita**: Con que el señor es muy popular.

**Cinturita**: Lo que pasa es que uno tiene su personalidad. Además de que soy abusado, pero nunca abusivo. Si hago un buen trabajo, ¿por qué no he de ganar un buen sueldo?

**Lupita**: ¿No más por vigilar?

**Cinturita**: Y también por proteger. Si yo no hubiera estado presente cuando se le abalanzó la otra ya estaría usted, a estas horas, dándole cuentas a San Pedro. [...]



## Reflexiona

¿Cómo crees que esperaba Cinturita que reaccionara Lupita?

**Lupita:** Doctora Corazón: ¿Se atreverá usted a publicar esta carta en su columna? Porque no es una petición de consejo, sino una declaración de principios: es el amor, sí, el amor, lo único por lo que vale la pena vivir.

Muchas mujeres lo intuyen, con el sexto sentido con que las dotó la naturaleza. Pero prefieren obedecer los convencionalismos de una sociedad hipócrita, sencillamente hipócrita, que no se cuida más que de las apariencias. Hay otras que, pasando muy cerca del amor, no han sabido reconocerlo porque las ciega el egoísmo y el miedo. Y hay quienes, pobrecitas, nunca vieron su vida iluminada por ese rayo de sol, criaturas que se marchitaron, como un rosal enfermo, sin llegar nunca a florecer. A las primeras, mi desprecio; a las últimas, mi compasión. Porque yo, Doctora, yo he sido una de las elegidas del Dios Cupido. Yo conocí el amor y, como dice nuestro inmortal músico-poeta... ¡es muy hermoso! [...]

**Lupita (Doctoral.):** Señoras: en esta ocasión vamos a aplazar el tema que hasta ahora hemos venido desarrollando, o sea la función de la estípite en la arquitectura colonial de la Nueva España, para tocar otro tema que, si bien no es tan importante, sí es más urgente. Quiero, antes, hacerles una pregunta: ¿están ustedes al tanto de lo que ocurre, a ciencia y paciencia de las autoridades? ¿Qué nuestras más veneradas tradiciones, nuestros más caros símbolos, están siendo objeto de mofa en un teatro capitalino?

**Señora 2 (A su vecina.):** ¿Contra quién hablan, tú?

**Lupita:** Contra la que es el pilar de nuestra sociedad, contra la que transmite los valores en que nos sustentamos a las generaciones futuras, contra la que es el manantial de nuestra fuerza y nuestra entereza: contra la mujer mexicana.

**Señora 3:** ¿Cuál mujer?

**Lupita:** Yo diría contra la mujer, en abstracto. Pero el ataque es específico y va dirigido contra la abnegación de las madres; contra la virtud de las esposas; contra la castidad de las novias; es decir, contra nuestros atributos proverbiales, atributos en los que se fincan nuestras instituciones más sólidas: la familia, la religión, la patria.

**Señora 4:** No ha de ser importante, cuando no lo prohíbe la censura.

**Lupita:** Porque, en tanto que país democrático, somos respetuosos de la libertad de expresión. Pero esto no es libertad: es libertinaje. [...]

*(Enfurecida, Lupita se quita la peluca y la arroja al suelo y la pisotea. Oscuro momentáneo. Cuando vuelve la luz, estamos nuevamente en el salón de belleza, pero Lupita continúa haciendo su berrinche a pesar de que tratan de impedirselo las otras clientes, la peinadora y la dueña. Por fin, esta última logra recuperar — hecha un asco, naturalmente— la peluca.)*

**Dueña:** ¡Ésta sí que me la paga! Mire nomás cómo me la dejó. Y todavía ha de querer que le probemos otra. Pues se equivoca. No hay más cera que la que arde, y yo no tolero insolencias en un salón que es exclusivo para señoras decentes. ¡Largo de aquí antes de que yo me olvide de quién soy y le dé su merecido! ¡Largo de aquí!





## Reflexiona

¿Cómo crees que va a reaccionar la dueña?

**Lupita** (*Incoherente.*): Pero si no estoy peinada.

**Dueña:** ¿Y a mí qué me importa?

**Lupita:** Es que me iba yo a casar...

**Dueña:** Tanto peor para usted. Si no le gusta nada de lo que se le ofrece, pues péinese usted sola como se le dé la regalada gana.

**Lupita** (*Viendo la batalla perdida, se vuelve retadora.*): ¿Y qué cree que no puedo?

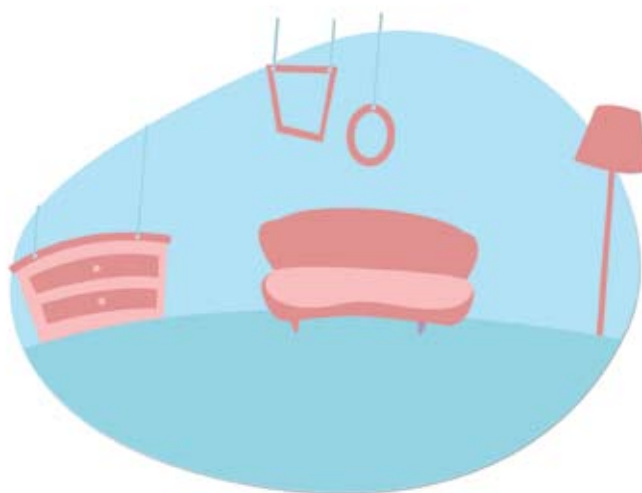
**Dueña:** Eso no me importa. A mí me paga lo que me debe y ya. Lo demás es su problema.

**Lupita** (*Azorada, mirando al público como quien busca auxilio.*): ¿Mi problema? (*Se jala las mechas y vuelve a patalear.*) ¿Mi problema? ¡Chin!

FIN

¿Cómo se llamó la obra?

Regresa al Libro del adulto y continúa con la Actividad 2, del tema 1, de la Unidad 4,



# Bodas de sangre

Disfruta la historia de amor, a través de la lectura del fragmento de la obra.

## ● Introducción

Bodas de sangre es un poema trágico del escritor español Federico García Lorca escrito en 1932. Se estrenó el 8 de marzo de 1933 en el Teatro Beatriz, en Madrid y fue llevado al cine en 1981.

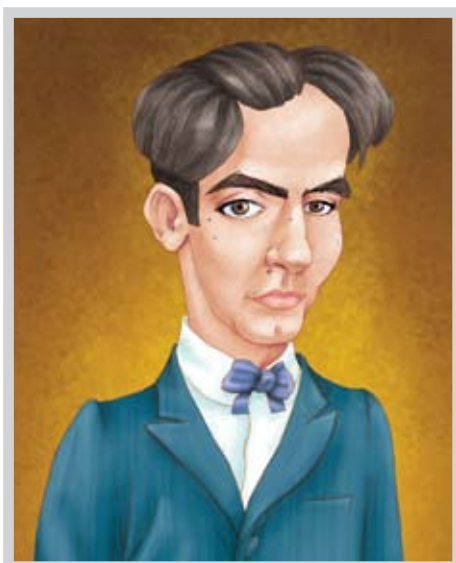
Es una producción poética y teatral que se centra alrededor de un sentimiento trágico. Desde la vida y la muerte, a lo antiguo y lo moderno, en la manera de ver la tragedia. Todo ello englobado en un paisaje andaluz trágico y universal. El tema principal que se trata en este gran drama es la vida y la muerte. Pero de una manera especial, en la que figuran mitos, leyendas y paisajes que sobrecogen al lector, introduciéndole en un mundo sombrío de amores y desamores, que derivan en los celos, la persecución, y como trágico final, la muerte. Refleja al amor como la única fuerza que puede vencer a la muerte.

## ● Reseña

Aparece un novio, dirigiéndose a su madre y pidiéndole el consentimiento para su boda con La Novia, quien a los ojos de La Madre no es una buena chica. Sin embargo, la petición de su hijo termina por convencerla y cuando la van a pedir el padre de ella trata de sacar el mayor provecho de la riqueza de éstos.

Cuando se casan, La Novia huye con Leonardo (un antiguo novio, ahora esposo de su prima). La Madre confirma sus sospechas y le dice a su hijo que salve su honor, al hacerlo mata a Leonardo, pero también Leonardo le da muerte al Novio.

Finalmente, La Novia se presenta al funeral y La Madre la corre.



## Federico García Lorca

(1898-1936)

Poeta, dramaturgo y prosista español, también conocido por su destreza en las artes. Adscrito a la llamada generación del 27, es el poeta de mayor influencia y popularidad de la literatura española del siglo pasado. Como dramaturgo, se le considera una de las cimas del teatro español. El teatro de Lorca es uno de los que tiene mayor importancia escrito en castellano en el siglo XX. Es un teatro poético, en el sentido de girar en torno a símbolos medulares (la sangre, el cuchillo o la rosa), desarrollarse en espacios míticos o de un realismo trascendido, y encarar problemas sustanciales del existir.



### Reflexiona

A partir del título, ¿de qué crees que trate esta obra de teatro?  
¿Cómo crees que inicie la obra?

## Tragedia en tres actos y siete cuadros

### Personajes

- |            |                        |                |             |
|------------|------------------------|----------------|-------------|
| • La madre | • La suegra            | • La muerte    | • La vecina |
| • La novia | • El padre de la novia | (como mendiga) | • Leñadores |
| • Leonardo | • La mujer de leonardo | • La luna      | • Muchachas |
| • El novio | • Mozos                | • La criada    |             |

\*. Federico García Lorca. *Bodas de Sangre* Tragedia en tres actos y siete cuadros. Fragmentos seleccionados. © Herederos de Federico García Lorca.

# Primer acto

## Cuadro I

*Habitación pintada de amarillo.*

**Novio** (*Entrando.*): Madre.

**Madre:** ¿Qué?

**Novio:** Me voy.

**Madre:** ¿Adónde?

**Novio:** A la viña. (*Va a salir.*)

**Madre:** Espera.

**Novio:** ¿Quieres algo?

**Madre:** Hijo, el almuerzo.

**Novio:** Déjalo. Comeré uvas. Dame la navaja.

**Madre:** ¿Para qué?

**Novio:** Para cortarlas. (*Riendo.*)

**Madre** (*Entre dientes y buscándola.*): La navaja, la navaja... Malditas sean todas y el bribón que las inventó.



**Novio:** Vamos a otro asunto.

**Madre:** Y las escopetas, y las pistolas, y el cuchillo más pequeño, y hasta las azadas y los bieltos de la era.

**Novio:** Bueno.



## Reflexiona

¿Por qué crees que la madre piensa así?

**Madre:** Todo lo que puede cortar el cuerpo de un hombre. Un hombre hermoso, con su flor en la boca, que sale a las viñas o vea a sus olivos propios, porque son de él, heredados...

**Novio** (*Bajando la cabeza.*): Calle usted.

**Madre:** ...y ese hombre no vuelve. O si vuelve es para ponerle una palma encima o un plato de sal gorda para que no se hinche. No sé cómo te atreves a llevar una navaja en tu cuerpo, ni cómo yo dejo a la serpiente dentro del arcón.

**Novio:** ¿Está bueno ya?

**Madre:** Cien años que yo viviera no hablaría de otra cosa. Primero, tu padre, que me olía a clavel y lo disfruté tres años escasos. Luego, tu hermano. ¿Y es justo y puede ser que una cosa tan pequeña como una pistola o una navaja pueda acabar con un hombre, que es un toro? No callaría nunca. Pasan los meses y la desesperación me pica en los ojos y hasta en las puntas del pelo.

**Novio** (*Fuerte.*): ¿Vamos a acabar?

**Madre:** No. No vamos a acabar. ¿Me puede alguien traer a tu padre? ¿Y a tu hermano? Y luego, el presidio. ¿Qué es el presidio? ¡Allí comen, allí fuman, allí tocan los instrumentos! Mis muertos llenos de hierba, sin hablar, hechos polvo; dos hombres que eran dos geranios... Los matadores, en presidio, frescos, viendo los montes...

**Novio:** ¿Es que quiere usted que los mate?

**Madre:** No... Si hablo, es porque... ¿Cómo no voy a hablar viéndote salir por esa puerta? Es que no me gusta que lleves la navaja. Es que... que no quisiera que salieras al campo.

**Novio** (*Riendo.*): ¡Vamos!

**Madre:** Que me gustaría que fueras una mujer. No te irías al arroyo ahora y bordaríamos las dos cenefas y perritos de lana.

**Novio** (*Coge de un brazo a la Madre y ríe.*): Madre, ¿y si yo la llevara conmigo a las viñas?

**Madre:** ¿Qué hace en las viñas una vieja? ¿Me ibas a meter debajo de los pámpanos?

**Novio** (*Levantándola en sus brazos.*): Vieja, revieja, requetevieja.

**Madre:** Tu padre sí que me llevaba. Eso es buena casta. Sangre. Tu abuelo dejó a un hijo en cada esquina. Eso me gusta. Los hombres, hombres; el trigo, trigo.

**Novio:** ¿Y yo, madre?

**Madre:** ¿Tú, qué?

**Novio:** ¿Necesito decírselo otra vez?

**Madre** (*Seria.*): ¡Ah!

**Novio:** ¿Es que le parece mal?

**Madre:** No.

**Novio:** ¿Entonces?...

**Madre:** No lo sé yo misma. Así, de pronto, siempre me sorprende. Yo sé que la muchacha



es buena. ¿Verdad que sí? Modosa. Trabajadora. Amasa su pan y cose sus faldas, y siento, sin embargo, cuando la nombro, como si me dieran una pedrada en la frente.

**Novio:** Tonterías.

**Madre:** Más que tonterías. Es que me quedo sola. Ya no me quedas más que tú, y siento que te vayas.

**Novio:** Pero usted vendrá con nosotros.

**Madre:** No. Yo no puedo dejar aquí solos a tu padre y a tu hermano. Tengo que ir todas las mañanas, y si me voy es fácil que muera uno de los Félix, uno de la familia de los matadores, y lo entierren al lado. ¡Y eso sí que no! ¡Ca! ¡Eso sí que no! Porque con las uñas los desentierro y yo sola los machaco contra la tapia. [...]

[...] **Madre:** ¿Cuándo quieres que la pida?

**Novio (Alegre.):** ¿Le parece bien el domingo?

**Madre (Seria.):** Le llevaré los pendientes de azófar, que son antiguos, y tú le compras...

**Novio:** Usted entiende más...

**Madre:** Le compras unas medias caladas, y para ti dos trajes... ¡Tres! ¡No te tengo más que a ti!

**Novio:** Me voy. Mañana iré a verla. [...]

**Madre:** Anda con Dios. *(Vase el NOVIO. La MADRE queda sentada de espaldas a la puerta. Aparece en la puerta una vecina vestida de color oscuro, con pañuelo a la cabeza.)* Pasa.



### Reflexiona

¿De qué crees que platiquen la madre y la vecina del novio?

**Vecina:** ¿Cómo estás?



**Madre:** Ya ves. [...] [...] ¿Tú conoces a la novia de mi hijo?

**Vecina:** ¡Buena muchacha!

**Madre:** Sí, pero...

**Vecina:** Pero quien la conozca a fondo no hay nadie. Vive sola con su padre allí tan lejos, a diez leguas de la casa más cerca. Pero es buena. Acostumbrada a la soledad. [...] Tu hijo vale mucho.

**Madre:** Vale. Por eso lo cuido. A mí me habían dicho que la muchacha tuvo novio hace tiempo.

**Vecina:** Tendría ella quince años. Él se casó ya hace dos años con una prima de ella, por cierto. Nadie se acuerda del noviazgo.

**Madre:** ¿Cómo te acuerdas tú?

**Vecina:** ¡Me haces unas preguntas!...

**Madre:** A cada uno le gusta enterarse de lo que le duele. ¿Quién fue el novio?

**Vecina:** Leonardo.

**Madre:** ¿Qué Leonardo?

**Vecina:** Leonardo el de los Félix.

**Madre** (*Levantándose.*): ¡De los Félix!

**Vecina:** Mujer, ¿qué culpa tiene Leonardo de nada? Él tenía ocho años cuando las cuestiones. [...]



### Reflexiona

¿A qué crees que se refiere cuando dice las cuestiones?

[...] No te opongas a la felicidad de tu hijo. No le digas nada. Tú estás vieja. A ti y a mí nos toca callar.

**Madre:** No le diré nada.

**Vecina** (*Besándola.*): Nada. [...]



[...] **Mujer:** ¿Sabes que piden a mi prima?

**Leonardo:** ¿Cuándo?

**Mujer:** Mañana. La boda será dentro de un mes. Espero que vendrán a invitarnos.

**Leonardo** (*Serio.*): No sé.

**Suegra:** La madre de él creo que no estaba muy satisfecha con el casamiento.

**Leonardo:** Y quizá tenga razón. Ella es de cuidado.



### Reflexiona

¿Por qué crees que Leonardo dice que es de cuidado?

**Mujer:** No me gusta que penséis mal de una buena muchacha.

**Suegra:** Pero cuando dice eso es porque la conoce. ¿No ves que fue tres años novia suya?  
(*Con intención.*)

**Leonardo:** Pero la dejé. (*A su mujer.*) ¿Vas a llorar ahora? ¡Quita! (*Le aparta bruscamente las manos de la cara.*) Vamos a ver al niño. (*Entran abrazados.*)

**Muchacha:** Señora.

**Suegra:** ¿Qué pasa?

**Muchacha:** Llegó el novio a la tienda y ha comprado todo lo mejor que había. [...]

**Madre** (*Al hijo.*): ¿Cuándo queréis la boda?

**Novio:** El jueves próximo.

**Padre:** Día en que ella cumple veintidós años justos. [...]

[...] **Criada:** El azahar te lo voy a poner desde aquí hasta aquí, de modo que la corona luzca sobre el peinado. (*Le prueba un ramo de azahar.*)

**Novia** (*Se mira en el espejo*): Trae. (*Coge el azahar y lo mira y deja caer la cabeza abatida.*)



**Criada:** ¿Qué es esto

**Novia:** Déjame.

**Criada:** No son horas de ponerse triste. *(Animosa.)* Trae el azahar. *(La novia tira el azahar.)* ¡Niña! ¿Qué castigo pides tirando al suelo la corona? ¡Levanta esa frente! ¿Es que no te quieres casar? Dilo. Todavía te puedes arrepentir. *(Se levanta.)* [...]



### Reflexiona

¿Por qué está triste la novia si se va a casar?

[...] **Criada** *(La besa entusiasmada y baila alrededor.):*

Que despierte  
con el ramo verde  
del laurel florido.  
¡Que despierte  
por el tronco y la rama  
de los laureles!

*(Se oyen unos aldabonazos.)*

**Novia:** ¡Abre! Deben ser los primeros convidados. *(Entra la criada abre sorprendida)*



**Criada:** ¿Tú?



### Reflexiona

¿Quién crees que sea la persona que toca y para qué fue?

**Leonardo:** Yo. Buenos días. [...]

[...] **Leonardo:** Dímelo. ¿Quién he sido yo para ti? Abre y refresca tu recuerdo. Pero dos bueyes y una mala choza son casi nada. Esa es la espina.

**Novia:** ¿A qué vienes?

**Leonardo:** A ver tu casamiento.

**Novia:** ¡También yo vi el tuyo!

**Leonardo:** Amarrado por ti, hecho con tus dos manos. A mí me pueden matar, pero no me pueden escupir. Y la plata, que brilla tanto, escupe algunas veces.

**Novia:** ¡Mentira!

**Leonardo:** No quiero hablar, porque soy hombre de sangre, y no quiero que todos estos cerros oigan mis voces.

**Novia:** Las mías serían más fuertes.

**Criada:** Estas palabras no pueden seguir. Tú no tienes que hablar de lo pasado. *(La criada mira a las puertas presa de inquietud.)*

**Novia:** Tienes razón. Yo no debo hablarte siquiera. Pero se me calienta el alma de que vengas a verme y atisbar mi boda y preguntes con intención por el azahar. Vete y espera a tu mujer en la puerta.



### Reflexiona

¿Por qué razón tiene esta actitud la novia?

**Leonardo:** ¿Es que tú y yo no podemos hablar?



**Criada** *(Con rabia.):* No; no podéis hablar. [...]

[...] **Madre** *(Al padre.):* ¿Qué es esto? ¿Dónde está tu hija? *(Entra la mujer de Leonardo.)*



**Mujer:** ¡Han huido! ¡Han huido! Ella y Leonardo. En el caballo. Van abrazados, como una exhalación.

**Padre:** ¡No es verdad! ¡Mi hija, no!

**Madre:** ¡Tu hija, sí! Planta de mala madre, y él, él también, él. Pero, ¡ya es la mujer de mi hijo!

**Novio** (*Entrando.*): ¡Vamos detrás! ¿Quién tiene un caballo?

**Madre:** ¿Quién tiene un caballo ahora mismo, quién tiene un caballo? Que le daré todo lo que tengo, mis ojos y hasta mi lengua...

**Voz:** Aquí hay uno.

**Madre** (*Al hijo.*): ¡Anda! ¡Detrás! (*Sale con dos mozos.*) No. No vayas. Esa gente mata pronto y bien...; pero sí, ¡corre, y yo detrás!

**Padre:** No será ella. Quizá se haya tirado al aljibe.

**Madre:** Al agua se tiran las honradas, las limpias; ¡esa, no! Pero ya es mujer de mi hijo. Dos bandos. Aquí hay ya dos bandos. (*Entran todos.*) Mi familia y la tuya. Salid todos de aquí. Limpiarse el polvo de los zapatos. Vamos a ayudar a mi hijo. (*La gente se separa en dos grupos.*) Porque tiene gente; que son: sus primos del mar y todos los que llegan de tierra adentro. ¡Fuera de aquí! Por todos los caminos. Ha llegado otra vez la hora de la sangre. Dos bandos. Tú con el tuyo y yo con el mío. ¡Atrás! ¡Atrás!



### Reflexiona

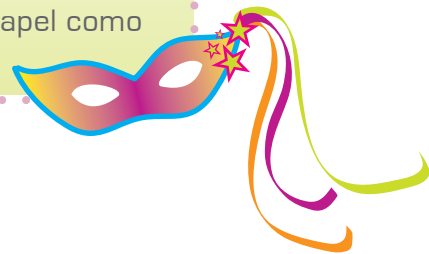
¿Qué crees que suceda en el enfrentamiento?

#### "Sabías que..."

La obra teatral *Bodas de sangre* se estrenó por primera vez en septiembre de 1933 en Madrid. Desde entonces se ha representado varias veces en teatro, cine y televisión.

En México, la telenovela "Bodas de odio" representó esta obra con gran éxito.

El cine fue uno de los medios para difundir la famosa obra *Bodas de sangre*. En 2005 un actor mexicano ensayaba su papel como Leonardo.



# Tercer acto

## Cuadro I

Bosque. Es de noche. Grandes troncos húmedos.  
Ambiente oscuro. Se oyen dos violines.  
Salen tres leñadores.



**Leñador 1:** ¿Y los han encontrado?

**Leñador 2:** No. Pero los buscan por todas partes.

**Leñador 3:** Ya darán con ellos.

**Leñador 2:** ¡Chissss!

**Leñador 3:** ¿Qué?

**Leñador 2:** Parece que se acercan por todos los caminos a la vez.

**Leñador 1:** Cuando salga la luna los verán.

**Leñador 2:** Debían dejarlos.



## Reflexiona

¿Cómo se enteraron los leñadores de los sucesos?

**Leñador 1:** El mundo es grande. Todos pueden vivir en él.

**Leñador 3:** Pero los matarán.

**Leñador 2:** Hay que seguir la inclinación: han hecho bien en huir.

**Leñador 1:** Se estaban engañando uno a otro y al fin la sangre pudo más.

**Leñador 3:** ¡La sangre!



### Reflexiona

¿A qué crees que se refiere al hablar de la sangre?

**Leñador 1:** Hay que seguir el camino de la sangre.

**Leñador 2:** Pero sangre que ve la luz se la bebe la tierra.

**Leñador 1:** ¿Y qué? Vale más ser muerto desangrado que vivo con ella podrida.

**Leñador 3:** Callar.

**Leñador 1:** ¿Qué? ¿Oyes algo?

**Leñador 3:** Oigo los grillos, las ranas, el acecho de la noche.

**Leñador 1:** Pero el caballo no se siente.

**Leñador 3:** No.

**Leñador 1:** Ahora la estará queriendo.

**Leñador 2:** El cuerpo de ella era para él y el cuerpo de él para ella.

**Leñador 3:** Los buscan y los matarán.

**Leñador 1:** Pero ya habrán mezclado sus sangres y serán como dos cántaros vacíos, como dos arroyos secos.

**Leñador 2:** Hay muchas nubes y será fácil que la luna no salga.

**Leñador 3:** El novio los encontrará con luna o sin luna. Yo lo vi salir. Como una estrella furiosa. La cara color ceniza. Expresaba el sino de su casta. [...]

[...] **Novia:** Déjame llorar contigo.

**Madre:** Lloro. Pero en la puerta. *(Entra la niña. La novia queda en la puerta. La madre, en el centro de la escena.)*



**Mujer:** *(Entrando y dirigiéndose a la izquierda.):*

Era hermoso jinete,  
y ahora montón de nieve.  
Corría ferias y montes  
y brazos de mujeres.  
Ahora, musgo de noche  
le corona la frente.

**Madre:** Girasol de tu madre,  
espejo de la tierra.  
Que te pongan al pecho  
cruz de amargas adelfas;  
sábana que te cubra  
de reluciente seda,  
y el agua forme un llanto  
entre tus manos quietas.



### Reflexiona

¿Qué va a pasar?

¿Los encontrarán?

**Mujer:** ¡Ay, qué cuatro muchachos  
llegan con hombros cansados!

**Novia:** ¡Ay, qué cuatro galanes  
traen a la muerte por el aire!

**Madre:** Vecinas.

**Niña:** *(En la puerta.):* Ya los traen.

**Madre:** Es lo mismo.  
La cruz, la cruz.

**Mujeres:** Dulces clavos,  
dulce cruz,  
dulce nombre  
de Jesús.

**Novia:** Que la cruz ampare a muertos y vivos.

**Madre:** Vecinas: con un cuchillo  
con un cuchillito.  
En un día señalado, entre las dos y las tres,  
se mataron los dos hombres del amor.  
con un cuchillo,  
con un cuchillito  
que apenas cabe en la mano,  
pero que penetra fino

por las carnes asombradas  
y que se para en el sitio  
donde tiembla enmarañada  
la oscura raíz del grito.



### Reflexiona

¿Los perdonaron?

¿Cómo crees que va a terminar esta obra?

**Novia:** Y esto es un cuchillo,  
un cuchillito  
que apenas cabe en la mano;  
pez sin escamas ni río,  
para que un día señalado, entre las dos y las tres,  
con este cuchillo  
se queden dos hombres duros  
con los labios amarillos.

**Madre:** Y apenas cabe en la mano,  
pero que penetra frío  
por las carnes asombradas  
y allí se para, en el sitio  
donde tiembla enmarañada  
la oscura raíz del grito.

*(Las vecinas, arrodilladas en el suelo, lloran.)*

**FIN**

¿Cómo se llamó la obra?

Telón

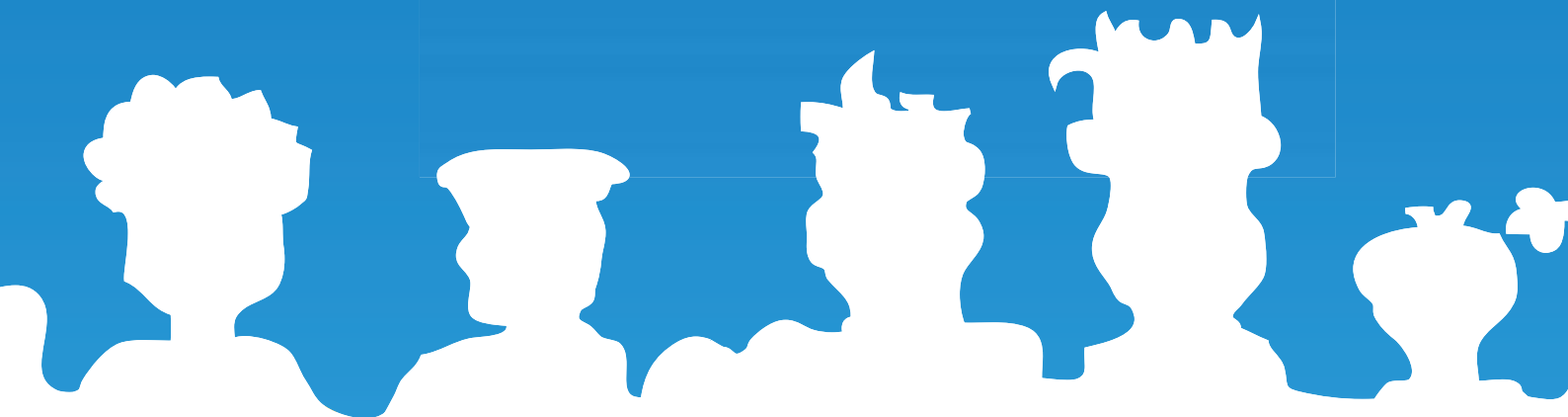
Regresa al Libro del adulto a concluir con la Actividad 4, del tema 4, de la Unidad 4.





# Obras teatrales románticas

*Don Juan Tenorio*  
*Romeo y Julieta*



# Don Juan Tenorio

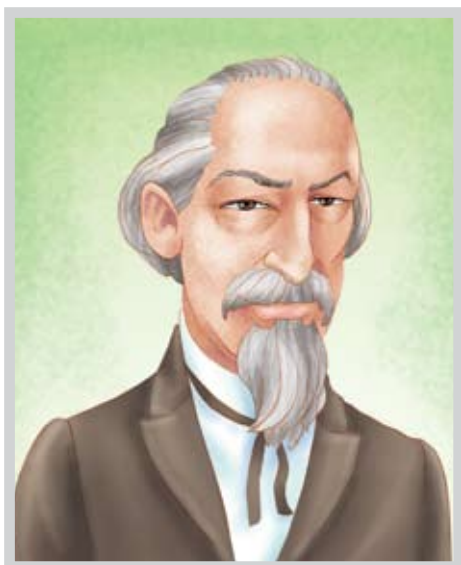
## Disfruta a través de la lectura de esta obra

### ● **Introducción**

Drama religioso-fantástico en dos partes escrito en 1884 por José Zorrilla. Constituye una de las dos principales materializaciones literarias en lengua castellana del mito de Don Juan. La otra es *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*, de 1630, atribuida a Tirso de Molina y de la que *Don Juan Tenorio* es deudora, según reconoce el propio autor en sus *Recuerdos del tiempo viejo*.

### ● **Reseña**

El inicio es cuando Ciutti y Buttarelli hablan de sus dos amos, el amo de Ciutti es Don Juan, un hombre que se destaca por ser el burlador del honor de las mujeres de Sevilla, tanto que llega a tener una larga lista de nombres e incluso fanfarronea de su capacidad para convencerlas, al grado de que apuesta con Don Luis convencer a una dama respetable (Doña Inés), de quien quedará perdidamente enamorado. Al final de la obra, Don Juan y Doña Inés mueren, y esta última pide el perdón para el alma pecadora de Don Juan.



## José Zorrilla

(1817-1893)

Zorrilla nació en Valladolid en 1817, y a los pocos años su familia se fue a radicar a Madrid. Allí realizó estudios en el Seminario de Nobles. En 1833 estudió Derecho en la Universidad de Toledo, para continuar su formación en Valladolid, pero abandonó su carrera y en 1836 regresó a Madrid. Comenzó a incursionar en la poesía, colaboró en periódicos y dio a conocer la publicación de sus poemas. Se trasladó a México, luego regresó a España, estuvo en Italia y en Francia. En 1882 ingresó en la Real Academia Española, y en 1889 fue reconocido como Poeta Nacional en

Granada. Falleció en 1893. Escribió poesías líricas, leyendas en verso y teatro.

**Descubre cómo se desarrolla esta divertida historia de amor, a través de la lectura del fragmento de la obra.**



### Personajes

- Don Juan Tenorio
- Don Luis Mejía
- Don Gonzalo de Ulloa, comendador de Calatrava
- Don Diego Tenorio
- Doña Inés de Ulloa
- Doña Ana de Pantoja
- Cristóforo Butarelli

\*. José Zorrilla. *Don Juan Tenorio*. Fragmentos seleccionados. Segunda edición, Ed. Grupo Editorial Tomo, México, 2002, pp. 5-181.

- Marcos Ciutti
- Brígida
- Pascual
- El capitán Centellas
- Don Rafael de Avellaneda
- Lucía
- La Abadesa de las Calatravas de Sevilla
- La tornera de Ídem
- Gastón
- Miguel
- Un escultor
- Alguaciles 1º y 2º
- Un paje (que no habla)
- La Estatua de Don Gonzalo (él mismo)
- La sombra de Doña Inés (ella misma)
- Caballeros, sevillanos, encubiertos, curiosos, estatuas, sombras, esqueletos, ángeles, justicia y pueblo.

La acción en Sevilla por los años de 1545, últimos del emperador Carlos V. Los cuatro primeros actos pasan en una sola noche. Los tres restantes, cinco años después, y en otra noche...

## Parte primera

### Primer acto

#### Primera escena

La escena se representa en la banca de un jardín público. Sobre la banca está un periódico y al fondo la fachada de un hotel.

*Don Juan, con antifaz, sentado a una mesa escribiendo. Ciutti y Butarelli, a un lado esperando. Al levantarse el telón se ven pasar por la puerta del fondo máscaras, estudiantes y pueblo con hachones, música, etcétera.*

**Don Juan:** ¡Cuál gritan esos malditos!  
Pero, mal rayo me parta si en concluyendo la carta  
no pagan caros sus gritos!

(Sigue escribiendo)

**Buttarelli:** (A Ciutti): Buen carnaval.

**Ciutti:** (A Butarelli): Buen agosto  
para rellenar la arquilla.

**Butarelli:** ¡Quia! Corre ahora por Sevilla  
poco gusto y mucho mosto.  
Ni caen aquí buenos peces,  
que son cosas mal miradas  
por gentes acomodadas  
y atropelladas a veces.

**Ciutti:** Pero hoy...

**Butarelli:** Hoy no entra en la cuenta,  
Ciutti; se ha hecho buen trabajo.

**Ciutti:** ¡Chist! Habla un poco más bajo,  
que mi señor se impacienta pronto.

**Butarelli:** ¿A su servicio estás?

**Ciutti:** Ya ha un año.

**Butarelli:** ¿Y qué tal te sale?

**Ciutti:** No hay prior que se me iguale;  
tengo cuanto quiero, y más.  
tiempo libre, bolsa llena,  
buenas mozas y buen vino.

**Butarelli:** ¡Cuerpo de tal, qué destino!

**Ciutti:** (Señalando a don Juan): Y todo ello a costa ajena.

**Butarelli:** Rico, ¿eh?

**Ciutti:** Varea la plata.

**Butarelli:** ¿Franco?

**Ciutti:** Como un estudiante.

**Butarelli:** ¿Y noble?

**Ciutti:** Como un infante.

**Butarelli:** ¿Y bravo?

**Ciutti:** Como un pirata.

**Butarelli:** ¿Español?

**Ciutti:** Creo que sí.

**Butarelli:** ¿Su nombre?

**Ciutti:** Lo ignoro en suma.

**Butarelli:** ¡Bribón! ¿Y dónde va?

**Ciutti:** Aquí.

**Butarelli:** Largo plumea.

**Ciutti:** Es gran pluma.

**Butarelli:** Y a quién mil diablos escribe tan cuidadoso y prolijo?



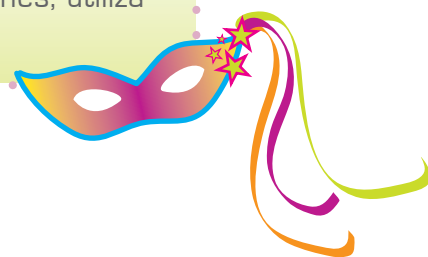
**Ciutti:** A su padre.  
**Butarelli:** ¡Vaya un hijo!  
para el tiempo en que se vive  
es un hombre extraordinario.

(Más silencio)

**Don Juan:** (Cerrando la carta.): Firmo y plego.  
¿Ciutti?

### "Sabías que..."

En México la obra teatral *Don Juan Tenorio* se representa en el mes noviembre de cada año y que, en muchas ocasiones, utiliza como escenario el claustro de algún exconvento.



**Ciutti:** Señor.  
**Don Juan:** Este pliego  
irá dentro del horario  
en que reza doña Inés  
a sus manos a parar.  
**Ciutti:** ¿Hay respuesta que aguardar?  
**Don Juan:** Del diablo con guardapiés  
que la asiste, de su dueña  
que mis intenciones sabe,  
recogerás una llave,  
una hora y una seña;  
y más ligero que el viento  
aquí otra vez.  
**Ciutti:** Bien está. [...]



[...] **Don Juan:** La historia es tan semejante  
que está en el fiel la balanza;  
mas vamos a lo importante,  
que es el guarismo a que alcanza  
el papel, con que delante.

**Don Luis:** Razón tenéis en verdad.  
Aquí está el mío: mirad,  
por una línea apartado  
traigo los nombres sentados  
para mayor claridad.

**Don Juan:** Del mismo modo arregladas  
mis cuentas traigo en el mío:  
en dos líneas separadas  
los muertos en desafío  
y las mujeres burladas.  
Contad.

**Don Luis:** Contad.

**Don Juan:** Veintitrés.

**Don Luis:** Son los muertos. A ver vos.  
¡Por la cruz de san Andrés!  
Aquí sumo treinta y dos.

**Don Juan:** Son los muertos.

**Don Luis:** Matar es.

**Don Juan:** Nueve os llevo.

**Don Luis:** Me vencéis.  
Pasemos a las conquistas.

**Don Juan:** Sumo aquí cincuenta y seis.

**Don Luis:** Y yo sumo en vuestras listas  
setenta y dos.

**Don Juan:** Pues perdéis.

**Don Luis:** ¡Es increíble, don Juan!

**Don Juan:** Si lo dudáis, apuntados  
los testigos ahí están,  
que si fueren preguntados  
os lo testificarán.

**Don Luis:** ¡Oh! Y vuestra lista es cabal.

**Don Juan:** Desde una princesa real  
a la hija de un pescador,  
¡oh!, ha recorrido mi amor  
toda la escala social.  
¿Tenéis algo que tachar?

**Don Luis:** Sólo una os falta la justicia.  
**Don Juan:** ¿Me la podéis señalar?  
**Don Luis:** Sí, por cierto: una novicia  
que esté para profesar.  
**Don Juan:** ¡Bah! Pues yo os complaceré  
doblemente, porque os digo  
que a la novicia uniré  
la dama de algún amigo  
que para casarse esté.  
**Don Luis:** ¡Pardidez, que sois atrevido!  
**Don Juan:** Yo os lo apuesto si queréis.  
**Don Luis:** Digo que acepto el partido.  
Para darlo perdido,  
¿queréis veinte días?  
**Don Juan:** Seis.  
**Don Luis:** ¡Por Dios, que sois hombre extraño!  
¿Cuántos días empleáis  
en cada mujer que amáis?



### Reflexiona

Tomando en cuenta que es un hombre mujeriego, ¿por qué crees que son seis días los que emplea don Juan en cada mujer?

**Don Juan:** Partid los días del año  
entre las que ahí encontráis.  
Uno para enamorarlas,  
otro para conseguir las,  
otro para abandonarlas,  
dos para sustituirlas,  
y una hora para olvidarlas.  
Pero, la verdad a hablaros,  
pedir más no se me antoja  
porque, pues vais a casaros,  
mañana pienso quitaros  
a doña Ana de Pantoja.  
**Don Luis:** Don Juan, ¿qué es lo que decís?  
**Don Juan:** Don Luis, lo que oído habéis.  
**Don Luis:** Ved, don Juan, lo que emprendéis.  
**Don Juan:** Lo que he de lograr, don Luis.  
**Don Luis:** ¡Gastón! (*Llamando.*)

**Gastón:** ¿Señor?  
**Don Luis:** Ven acá.  
*(Habla don Luis en secreto con Gastón, y éste se va precipitadamente.)*  
**Don Juan:** ¡Ciutti! *(Llamando.)*  
**Ciutti:** ¿Señor?  
**Don Juan:** Ven aquí.  
*(Don Juan habla en secreto con Ciutti, y éste se va precipitadamente.)*  
**Don Luis:** ¿Estáis en lo dicho?  
**Don Juan:** Sí.  
**Don Luis:** Pues va la vida.  
**Don Juan:** Pues va.  
*(Don Gonzalo, levantándose de la mesa en que ha permanecido inmóvil durante la escena anterior, se afronta con don Juan y don Luis.)*



### Reflexiona

¿Qué crees que le haya dicho en sueños don Luis a Gastón?  
¿Qué crees que son Juan le haya dicho a Ciutti en sueños?

**Don Gonzalo:** ¡Insensatos! ¡Vive Dios  
que a no temblarme las manos  
a palos, como a villanos, os diera muerte a los dos!

**Don Juan y**

**Don Luis:** Veamos.

**Don Gonzalo:** Excusado es,  
que he vivido bastante  
para no estar arrogante  
donde no puedo.

**Don Juan:** Idos, pues.

**Don Gonzalo:** Antes, don Juan, de salir  
de donde oírme podáis,  
es necesario que oigáis  
lo que tengo que decir.  
Vuestro buen padre don Diego,  
porque pleitos acomoda,  
os apalabró una boda  
que iba a celebrarse luego;  
pero por mí mismo yo,  
lo que erais queriendo ver,  
vine aquí al anochecer,  
y el veros me avergonzó.

**Don Juan:** ¡Por Satanás, viejo insano,

que no sé cómo he tenido  
calma para haberte oído  
sin asentarse la mano!  
Pero di pronto quién eres,  
porque me siento capaz  
de arrancarle el antifaz  
con el alma que tuvieres.

**Don Gonzalo:** ¡Don Juan!

**Don Juan:** ¡Pronto!

**Don Gonzalo:** Mira, pues.

**Don Juan:** ¡Don Gonzalo!

**Don Gonzalo:** El mismo soy.

Y adiós, don Juan; mas desde hoy  
no penséis en doña Inés.  
Porque antes de consentir  
en que se case con vos,  
el sepulcro, ¡juro a Dios!,  
por mi mano la he de abrir.

**Don Juan:** Me hacéis reír, don Gonzalo;  
pues venirme a provocar es como ir a amenazar  
a un león con un mal palo.  
Y pues hay tiempo, advertir os quiero a mi vez a vos,  
que o me la dais, o por Dios, que a quitáros la he de ir.

**Don Gonzalo:** ¡Miserable!

**Don Juan:** Dicho está:  
sólo una mujer como ésta me falta para mi apuesta;  
ved, pues, que apostada va.

*(Don Diego, levantándose de la mesa en que ha permanecido encubierto mientras la escena anterior, baja al centro de la escena, encarándose con don Juan.)*



**Don Diego:** No puedo más escucharte,  
vil don Juan, porque recelo  
que hay algún rayo en el cielo  
preparado para aniquilarte.  
¡Ah...! No pudiendo creer  
lo que de ti me decían,  
confiando en que mentían,  
te vine esta noche a ver.  
Pero te juro, malvado,  
que me pesa haber venido  
para salir convencido  
de lo que es para ignorado.  
Sigue, pues, con ciego afán  
en tu torpe frenesí,  
mas nunca vuelvas a mí;  
no te conozco, don Juan.

**Don Juan:** ¿Quién nunca a ti se volvió,  
ni quién osa hablarme así,  
ni qué me conozca o no?

**Don Diego:** Adiós, pues, mas no te olvides  
de que hay un Dios justiciero.

**Don Juan:** Ten. *(Deteniéndole.)*

**Don Diego:** ¿Qué quieres?

**Don Juan:** Verte quiero.

**Don Diego:** Nunca, en vano me lo pides.

**Don Juan:** ¿Nunca?

**Don Diego:** No.

**Don Juan:** Cuando me cuadre.

**Don Diego:** ¿Cómo?

**Don Juan:** Así. *(Le arranca el antifaz.)*

**Todos:** ¡Don Juan!

**Don Diego:** ¡Villano!  
Me has puesto en la faz la mano!

**Don Juan:** ¡Válgame Cristo, mi padre!

**Don Diego:** Mientes, no lo fui, jamás.

**Don Juan:** ¡Reportaros, con Balcebú!

**Don Diego:** No, los hijos como tú  
son hijos de Satanás.  
Comendador, nulo sea lo hablado.

**Don Gonzalo:** Ya lo es por mí; vamos.

**Don Diego:** Sí, vamos de aquí



donde tal monstruo no vea.  
Don Juan, en brazos del vicio  
desolado te abandono;  
me matas..., mas te perdono  
de Dios en el santo juicio.

*(Vanse poco a poco don Diego y don Gonzalo.)*

**Don Juan:** Largo el plazo me ponéis,  
mas ved que os quiero advertir  
que yo no os he ido a pedir  
jamás que me perdonéis.  
Con que no paséis afán  
de aquí en adelante por mí,  
que como vivió hasta aquí,  
vivirá siempre don Juan. [...]



### Reflexiona

¿Qué crees que suceda en el tercer acto?

## Parte segunda [...] Tercer acto Primera escena

Misericordia de Dios, y Apoteosis de Amor

### Personajes

- Don Juan
- Doña Inés
- La estatua de Don Gonzalo
- Sombras, estatuas, espectros, ángeles, panteón de la familia tenorio.

Don Juan, embozado y distraído, entra en la escena lentamente.



### Reflexiona

¿Cuál crees que sea el diálogo final de don Juan?

**Don Juan:** Culpa mía no fue; delirio insano  
me enajenó la mente acalorada.  
Necesitaba de víctimas mi mano  
que inmolar a mi fe desesperada  
y al verlos en mitad de mi camino,  
presa les hice allí de mi locura.  
No fui yo, ¡Vive Dios!, ¡fue su destino!  
Sabían mi destreza y mi ventura. [...]  
[...] ¡Jamás mi corazón concibió que hubiere  
nada más que el valor...! Que se aniquila  
el alma con el cuerpo cuando muere  
creí..., mas hoy mi corazón vacila.  
¡Jamás creí en fantasmas...! ¡Desvaríos!  
Más del fantasma aquel pese a mi aliento,  
los pies de piedra caminando siento  
por doquiera que voy, tras de los míos.  
¡Oh! Y me trae a este sitio irresistible  
misterioso poder...[...]

[...] **Don Juan:** ¡Clemente Dios, gloria a Ti!  
Mañana a los sevillanos  
Aterrará el creer que a manos  
De mis víctimas caí.  
Mas es justo; quede aquí  
Al universo notorio  
Que, pues abre el purgatorio un punto de penitencia,  
Que es Dios de la clemencia  
El Dios de Don Juan Tenorio.

*(Caen don Juan y doña Inés, y mueren ambos. De sus bocas salen sus almas representadas en dos brillantes llamas, que se pierden en el espacio al son de la música. Cae el telón.)*



FIN

¿Cómo se llamó la obra?

Regresa al Libro del adulto y continúa con la Actividad 4, del tema 2, de la Unidad 1.



# Romeo y Julieta

## Disfruta la lectura de la siguiente obra

### ☉ **Introducción**

En *Romeo y Julieta* surge el amor, como una necesidad ineludible del hombre, llevado a la sublimación. En Shakespeare encontramos todos los valores humanos, a la persona proyectada en todas sus facetas, en sus cualidades y defectos, lo que nos hace vibrar con sus personajes, identificarnos con ellos y comprenderlos a cada momento.

### ☉ **Reseña**

El inicio es el odio entre dos familias, la de los Capuleto y la de los Montesco. Romeo, hijo de Montesco se enamora de Julieta, hija de los Capuleto, quien candorosamente corresponde a este amor. Se casan a escondidas, pero cuando Romeo da muerte a un primo de Julieta es desterrado de Verona, por lo que necesitarán de la ayuda de un sacerdote para estar juntos. Por una confusión ambos mueren terminando con ello, con el odio entre ambas familias.



## WILLIAM SHAKESPEARE

(1564-1616)

William Shakespeare fue un dramaturgo, poeta y actor inglés. Conocido en ocasiones como el Bardo de Avon (o simplemente El Bardo), Shakespeare es considerado el escritor más importante en lengua inglesa y uno de los más célebres de la literatura universal. Las obras de Shakespeare han sido traducidas a multitud de idiomas y sus piezas dramáticas continúan representándose por todo el mundo. Además, muchas citas y neologismos de sus obras han pasado a formar parte del uso cotidiano, tanto en el inglés como en otros idiomas. Con el

paso del tiempo, se ha especulado mucho sobre su vida, cuestionando su sexualidad, su afiliación religiosa e, incluso, la autoría de sus obras.



### Personajes

- Escalo, príncipe de Verona
- Paris, joven noble, pariente del príncipe
- Montesco, jefe de la familia Montesco
- Capuleto, jefe de la familia Capuleto
- Un anciano, tío de Capuleto
- Romeo, hijo de Montesco
- Mercucio, pariente del príncipe y amigo de Romeo
- Benvolio, sobrino de Montesco y amigo de Romeo
- Tíbaldo, sobrino de Capuleto

\*. William Shakespeare. *Romeo y Julieta* (Obra completa). Introducción por T. J. B. Spencer. Traducción de: R. Martínez Lafuente. Fragmentos seleccionados. España, Ed. RBA, 2003, pp. 63-238.

- Fray Lorenzo, fraile franciscano
- Baltasar, criado de Romeo
- Sansón, criado de Capuleto
- Gregorio, criado de Capuleto
- Abraham, criado de Montesco
- Pedro, criado de la nodriza de Julieta
- La señora de Montesco, esposa de Montesco
- La señora de Capuleto, esposa de Capuleto
- Julieta, hija de Capuleto
- La nodriza de Julieta
- Un paje al servicio de Paris
- Un paje al servicio de Mercucio
- Un boticario
- Tres músicos
- Un oficial
- Coro
- Un niño

*Ciudadanos de Verona, hombres y mujeres partidarias de las familias Capuleto y Montesco, enmascarados, guardias, vigilantes nocturnos, criados y acompañamiento.*

*Gran parte de la obra pasa en Verona, y el acto quinto en Mantua.*

## 🕒 **Prólogo**

*(El prólogo se dirige al público, como el coro en el antiguo teatro griego.)*

Dos familias de igual nobleza habitan en la ciudad de Verona, hacia donde vamos a conduciros; imponiéndose entre ellas antiguas rivalidades, las manos de ciudadanos que manchan con sangre de ciudadanos. Se oye entonar un canto de amores en ambas casas; el heredero de la una ama a la heredera de la otra, pero la suerte persigue a los amantes, y sólo su muerte puede destruir y enterrar el odio de las dos familias. ¡Venid a contemplar el odio tradicional de estas dos familias, que sólo puede aplacarse ante los cadáveres de dos adolescentes!

Tal es la obra que nuestro teatro os ofrece durante dos horas. Prestad atención y supliréis con vuestro juicio lo que falte a la tragedia.



# Primer acto

## UNA PLAZA PÚBLICA

Sansón y Gregorio, armados de espadas y broqueles; luego Abraham, Baltasar, Benvolio, Tibaldo, Romeo, Capuleto, La señora de Capuleto, Montesco, La señora de Montesco, El Príncipe y su séquito.



**Sansón:** Gregorio, por mi espada. No soportaremos más esta carga.

**Gregorio:** ¡Cómo soportar! ¡Eso sería bueno para carboneros!

**Sansón:** Si nos provocan, ¡vive Dios!, será necesario no aflojar.

**Gregorio:** Afloja tu jubón, si te parece, y así respirarás mejor.

**Sansón:** Es que cuando yo me meto en danza, no soy flojo para repartir golpes.

**Gregorio:** Afortunadamente, acostumbras en cambio a ser muy flojo para meterte en danza.

**Sansón:** Flojo, ¿eh? Pues que uno de esos perros de Montesco aparezca, y verás si soy flojo para moverme.

[...] **Gregorio:** Con eso muestras ser un débil esclavo, pues arrimarse a la pared es de débiles.

**Sansón:** ¡Cierto! Por eso las mujeres, vasijas débiles, son siempre empujadas a la pared. Echaré pues a los hombres Montesco de la pared y a las doncellas a ella las arrimaré.

**Gregorio:** Nuestros amos y nosotros andamos siempre en continua lucha.

**Sansón:** Sin duda, y al fin me mostraré como un tirano: después de despachar a los hombres será educado con las doncellas... ¡Les cortaré la cabeza!

**Gregorio:** ¿Las cabezas de las doncellas?

**Sansón:** Las cabezas de las doncellas o su doncellez. ¡Tómalo como quieras!

**Gregorio:** Ellas o ellos son los que lo han de tomar como quieran.

**Sansón:** Me es igual: tengo la mano buena y el puño fuerte.

**Gregorio:** ¡Oh! ¡Fuerte, sí! Ya se sabe que no eres de trapo. ¡Espadas al aire, compañero, que se acercan dos Montescos!

*(Entran Abraham y Baltasar.)*

**Sansón:** Estoy dispuesto y con la mano en la espada. Llegó el momento...

**Gregorio:** ¿De correr?

**Sansón:** No tengas miedo.

**Gregorio:** ¿De ti? No por cierto. [...]



### Reflexiona

¿Cómo te imaginas el lugar donde se desarrolla la obra?

**Gregorio:** Caballero, ¿es camorra lo que buscáis?

**Abraham:** ¿Camorra? ¡No por cierto!

**Gregorio:** ¡Como gustéis! Si eso os divierte, habéis tropezado con vuestro hombre... El amo a quien yo sirvo vale por lo menos tanto como el vuestro.

**Abraham** *(Con viveza):* ¡Pero no valdrá más!

**Sansón:** ¡Caballero! ¡Caballero!

*(Por el fondo de la escena aparece Benvolio.)*

**Gregorio** *(A Sansón):* Di que vale más... Mira allí a un pariente de nuestro amo que viene hacia nosotros.

**Sansón** *(En tono muy alto):* Mi amo vale más que el vuestro.

**Abraham:** ¡Mientes!

**Sansón:** ¡Desenvainad el acero si tenéis valor!... ¡Gregorio, no olvides tu gran estocada!

*(Se baten los cuatro.)*

**Benvolio:** ¿Qué es eso, imbéciles? ¡Abajo las espadas! ¡No sabéis lo que estáis haciendo!

*(Hace bajar las espadas a los que riñen.)*

*(Entra Tibaldo.)*

**Tibaldo:** ¿Cómo es que te encuentro con la espada desnuda en medio de esos innobles villanos, Benvolio? ¡Vuelve la cabeza y defiéndete; tu muerte está en la punta de mi acero!

**Benvolio:** Yo no he hecho más que separarlos y poner paz. Mete la espada en la vaina, y ocúpate, como yo, en terminar esta contienda.

**Tibaldo:** ¿Teniendo el acero en la mano me hablas de paz? ¡Aborrezco esa palabra, como detesto al infierno, a ti mismo y a todos los Montesco *(Se arroja sobre él.)* ¡A ti, cobarde!

*(Llegan los partidarios de las dos casas, se dividen en dos bandos y se hace general la lucha. Después acuden paisanos armados con garrotes.)[...]*

Se encuentran Benvolio y Romeo

[...] **Benvolio:** Un momento, no quiero dejarte ir en ese estado. Permite que te acompañe.



### Reflexiona

¿Qué actitud tienen los hombres que intervienen en el diálogo?

**Romeo:** ¡Bah, no te tomes esa molestia! Yo mismo no sé dónde está Romeo. Búscale, encuéntrale si puedes, creo que está ausente.

**Benvolio:** Hablemos con seriedad. ¿Cuál es esa mujer a quien amas?

[...] **Romeo:** ¿Eres acaso hechicero, primo?... Añado que esa mujer es hermosa.

**Benvolio:** ¡Buena razón para morir de pesadumbre!

**Romeo:** ¡Oh! ¡Yo no tengo razón; ella es quien se arma de razón, de prudencia y de crueldad! Tiene el espíritu de Diana; es una virtud con coraza de hierro, una armadura impenetrable, una fortaleza donde las flechas de amor no hacen mella. ¡Sitiadla, estrechadla, aduladla, todo será en vano! Dulces palabras, miradas amorosa, coqueterías estudiadas, todo se embota en el escudo de su indiferencia. El oro, que seduce a los santos y a los ángeles, es impotente ante ese corazón de piedra. ¡Es rica de atractivos, pero pobre de amor, y su belleza morirá con ella!

**Benvolio:** ¿Ha jurado, quizás, vivir y morir casta?

**Romeo:** Lo ha jurado. ¡Severidad cruel! ¡Rigor que costará mucho! Si Rosalina muere virgen, el mundo queda desheredado, la belleza se acaba para siempre... ¡Oh bella y prudente Rosalina! ¡Ángel a quien el paraíso espera, pero cuya dicha hará mi desesperación, tú has jurado no amar jamás! ¡Juramento fatal que un hombre vivo repite y que me hace morir viviendo!

**Benvolio:** Escúchame, amigo mío, y sigue mi consejo: no pienses más en esa mujer.

**Romeo:** Enséñame a olvidarla.

**Benvolio:** Devuelve la libertad a tus miradas. Otras mujeres hay; fíjate en ellas.

**Romeo:** Ése es el único medio para amarla más y que me parezca mucho más hermosa.  
[...]



*Una calle*

*Capuleto, Paris y un criado; luego Benvolio y Romeo*

**Capuleto:** Montesco y yo incurriremos en las mismas penas si por nosotros se perturba el orden. ¡Vive Dios! A nuestra edad no debía ser difícil vivir en paz.

**Paris:** Ambos sois acreedores, señor, al respeto público, y por lo tanto, es de deplorar que estéis desunidos por antiguas desavenencias... ¿Tendríais la bondad de manifestarme vuestra resolución en el asunto de que os he hablado?

**Capuleto:** No puedo añadir nada a lo que ya os he dicho. Mi hija es muy joven, apenas cuenta catorce años, y no conoce en absoluto el mundo. Dejemos pasar un par de estíos, para que la flor salga del capullo, se abra y brille; la niña se hará mujer, y entonces podremos pensar en su casamiento.

**Paris:** Hay jóvenes de menos edad que ya son madres dichosas.



### Reflexiona

¿Consideras que Julieta es muy joven para casarse?

**Capuleto:** Eso es marchitar muy pronto la belleza. La tumba ha tragado todas mis esperanzas; Julieta es la última alegría de mi casa, la luz de mi hogar, mi hija querida. Os doy permiso para cortejarla y conquistar su cariño: mi consentimiento depende de su elección; si ella os distingue y os acepta, yo os concederé su mano con el mayor gusto... Esta noche doy una gran fiesta, fiesta solemne, cuyo origen se remonta a los tiempos antiguos, y he invitado a ella a todas las personas a quienes aprecio. Si queréis favorecernos, contad con una afectuosa acogida. En mi modesta casa, joven, veréis brillar esta noche más de un astro encantador, más de una terrenal estrella, que inspirarán celos a las del cielo. Venid, pues, a mezclaros entre esas flores vivientes, multitud bulliciosa y alegre, frescos capullos cuya belleza apuntan apenas.[...] (*Llama a un criado.*) ¡Hola, ven aquí! (*le entrega una lista*). Vas a recorrer la ciudad para buscar a todas las personas cuyos nombres están ahí escritos. Les dirás que esta noche es la fiesta de mi casa, que espero que me honrarán con su presencia y que estén seguros de una buena acogida.

(*Sale con Paris y deja al criado con la lista.*)

**El criado:** ¡Bien está eso de buscar a las personas invitadas... cuyos nombres aparecen en esta lista!... Está escrito que cada uno debe ocuparse de su oficio...: el pintor de sus pinceles, el sastre de sus agujas, el calderero de sus calderas y el pescador de sus redes... Pero es el caso que mi oficio no es el saber leer y escribir, y el diablo me lleve si puedo descifrar los nombres que el escribiente se ha entretenido en apuntar aquí... Será necesario que yo vaya a buscar algún sabio... Veremos, veremos.

(*Entran Benvolio y Romeo.*) [...]

[...] **Romeo:** De ningún modo; pero arrastro unas cadenas muy tristes; no como, no duermo y padezco mucho. Son muy grandes mis tormentos, y a fe mía...  
(*El criado se acerca a Romeo con la lista en la mano.*) ¡Buenas tardes, buen hombre!

**El criado:** ¡Dios os guarde, señor! Salvo el respeto que os es debido, ¿queréis decirme si sabéis leer?

**Romeo:** Leo perfectamente en el libro de mis penas.

**El criado:** No se necesita ir a la escuela para aprender ese alfabeto; pero, formalmente, ¿podréis leer esto que tengo aquí?

**Romeo:** No me será difícil si entiendo el idioma y conozco la letra.

**El criado:** ¡Vamos, queréis burlaros! ¡Dios os conserve esa alegría! (Se aleja.)

**Romeo:** Trae acá y te lo leeré. (*Lee.*) "El señor Martino, su mujer y sus hijas... [...] Mi tío Capuleto, su mujer y sus hijas... Mi linda sobrina Rosalina [...] (*Devuelve el papel al criado.*) ¡Reunión verdaderamente brillante!... ¿Y todas estas personas están invitadas?...

**El criado:** Para una fiesta.

**Romeo:** ¿Y qué fiesta es ésta?

**El criado:** ¡Pardiez, en casa de mi amo!

**Romeo:** Debías haber empezado por decirme quién es tu amo.

**El criado:** Pues bien, os lo diré ahora que me lo preguntáis. Mi amo es el viejo Capuleto, el rico y noble Capuleto. Si vosotros no pertenecéis a la casa de Montesco, podéis ir sin temor, pues encontraréis algunos frascos buenos de reserva. ¡Adiós, señores míos! ¡Dios os conserve la alegría!

(*Se va.*)

**Benvolio:** Ésa es la fiesta solemne de los Capuletos. Rosalina, que creo es la mujer que tú adoras, cenará allí, y estarán con ella todas las bellezas admiradas en Verona. Vamos allá; mira con serenidad a algunas mujeres que yo te enseñaré, y verás a lo que queda reducido tu ídolo. Junto a ellas, tu cisne se convertirá en cuervo.

**Romeo:** Si mis ojos vieran ese milagro, declararé herejes a mis ojos... sería necesario quemar unos ojos que tantas veces han sido bañados en lágrimas, unos ojos que de tal modo traicionarían al culto de mi corazón. ¡Rosalina eclipsada! ¡Existir en el mundo una mujer más hermosa que Rosalina! ¡No, jamás! ¡Desde que el mundo existe, nunca el sol, que lo ve todo, ha podido ver otra belleza que pueda igualar a la suya! [...]



### Reflexiona

¿Qué significa Rosalina para Romero? ¿Crees que haya otra persona que pueda significarle igual después de la forma como se expresa de ella?

[...] **La señora**

**de Capuleto:** Precisamente de eso es de lo que quiero hablar con ella... Julieta, hija mía, ¿te agrada el matrimonio?

**Julieta:** Es un honor, madre mía, en el cual no he pensado hasta ahora.

**La nodriza:** ¡Anda! ¡Un honor!... ¡Eso es contestar! Si no fuera porque yo he sido tu única nodriza, diría que había amamantado con mi leche la sabiduría.

**La señora de**

**Capuleto:** Pues bien, hija, ya es tiempo de pensar en ese honor. En Verona hay madres muy jóvenes, damas muy estimadas, que tienen tu misma edad. A tu edad ya era yo madre, y tú te conservas aún soltera... Para terminar: te diré que Paris, un bizarro caballero, ha pedido tu mano. [...]

[...] **La señora**

**de Capuleto:** Julieta, ¿te agrada esta proposición?

**Julieta:** Madre, si basta mirar para amar, os obedeceré; pero mi mirada y mi inclinación serán guiadas por vos, y no podrán ir más lejos de lo que vos me ordenéis. [...]

*(Una calle. Es de noche. Entran Romeo, Mercucio y Benvolio, seguidos de una multitud de jóvenes con disfraces y sin ellos, y escoltados por servidores que llevan antorchas.)*



### Reflexiona

¿Qué te imaginas que va a pasar en la fiesta?

[...] **Romeo:** ¿Muy tarde, crees tú?... Tengo en mi cabeza no sé qué triste pensamiento. Me parece que una desgracia, envuelta aún en incierto porvenir va a dar de esta fiesta nocturna. Creo entrever la muerte amarga, dolorosa, prematura, amenazando oscuramente a esta vida que en tan poco aprecio. Pero, ¡que bogue la galera! Me abandono al cuidado de Dios, que se encargará de dirigirnos como guste. ¡Vamos, adelante, amigos! [...]



### Reflexiona

¿Cuáles son los sentimientos de los personajes según el diálogo y lo que sucede en la anterior escena?

*(Una sala en casa de Capuleto. Músicos y criados; luego Capuleto y varios convidados, Romeo, Tíbaldo, Benvolio, Julieta, la nodriza y el coro.)*

**Romeo:** *(Con la careta puesta, dirigiéndose a un criado):* ¿Quién es esa joven, brillante de hermosura y juventud, que va apoyada en ese caballero?

**El criado:** No lo sé, señor.

**Romeo:** ¡Oh! ¡Brilla con un resplandor más vivo que el de los hachones del baile! En medio de la noche oscura, su belleza resplandece como el diamante



sobre la frente de una mujer de Etiopía. ¡Blanca paloma en medio de estos cuervos fúnebres! Cuando termine este baile observaré dónde va a sentarse, y entonces iré, sí, iré a estrechar su mano con la mía. ¡Oh! Es una belleza demasiado exquisita para la tierra, demasiado delicada para nosotros. ¿Había yo amado antes de ahora? No, no; jamás he amado hasta hoy. La verdadera belleza se me aparece por primera vez. [...]

*(Salen todos; se quedan Julieta y la nodriza.) [...]*

[...] **Julieta:** Ve a informarte de su nombre. Si ese joven fuese casado, un féretro sería mi lecho nupcial.

**La nodriza:** *(Volviendo):* Es un Montesco; se llama Romeo, y es enemigo de vuestra familia.

**Julieta:** ¡El solo hombre a quien debiera aborrecer es el único a quien puedo amar! ¡Oh! ¡Le amé demasiado pronto sin conocerle, y lo he conocido demasiado tarde! ¡Amor funesto y terrible en su origen!... ¡Amarle a él, a quien debe detestar la hija de los Capuleto! [...]



### Reflexiona

¿Piensas que buscará Romeo la forma de encontrarse con Julieta?

¿Cómo lo harías tú si fueras Romeo?

## Segundo acto

*(La celda de Fray Lorenzo con una cesta, luego Romeo.)*

**Fray Lorenzo:** Las nubes de Oriente se tiñen de luz y el ojo de la mañana sonríe a la Naturaleza. [...]

[...] *(Entra Romeo.)*

**Romeo:** ¡Buenos días, padre mío!

**Fray Lorenzo:** Bendícite... ¿Qué voz dulce y madrugadora me saluda por la mañana?... Joven amigo, cuando tan pronto se abandona el lecho, es porque se siente una gran perturbación de ánimo.

[...] **Romeo:** Pues bien; con sencillez y claridad, buen padre, os declaro que he dado mi corazón todo entero a la joven Capuleto, a la encantadora hija del rico Capuleto. Ella, en cambio, me ha dado el suyo, y estamos perfectamente de acuerdo. A vos os toca, pues, acabar por medio de un matrimonio secreto

el convenio establecido entre nosotros. En qué lugar y cómo nos hemos visto, entendido y amado, ya os lo explicaré despacio dando un paseo por el campo. Pero ante todo es necesario, y yo os lo suplico, que os decidáis a casarnos hoy mismo. [...]

**Fray Lorenzo:** [...] Ven, cabeza ligera, ven conmigo; yo te ayudaré. Puede ser causa este matrimonio de un acontecimiento dichoso. El rencor de vuestras dos familias puede cambiarse, gracias a él, en una amistad duradera.

**Romeo:** Vamos, sí, vamos; pues tengo mucha prisa, padre mío.

*(Una calle.)*

[...] **La nodriza:** A fe mía, señorita, que no quiero felicitaros por la elección que habéis hecho. No entendéis gran cosa de escoger un hombre. ¡Romeo un hombre!... No digo que su fisonomía no sea encantadora, que no sea linda su figura, pero... su pierna es muy bien formada y tiene las manos muy bonitas; su conversación es muy agradable... Volvamos al hecho; todo esto es muy vulgar; sin embargo, él es gentil, muy gentil. No es, por cierto, la flor de la cortesía vuestro joven señor; pero es dulce como un cordero y muy paciente, palabra de honor. Vamos, vamos, niña mía; esto está bien, está bien... Habéis comido ya, ¿no es cierto?

**Julieta:** No; pero aún no me has dicho absolutamente nada. Háblame del matrimonio. ¿Qué te ha dicho? [...]



### Reflexiona

¿Recuerdas las palabras de Romeo?

¿Cómo reaccionará Julieta ante ese mensaje?

[...] **La nodriza:** Ha dicho... ha hablado como un caballero, como un amable y virtuoso joven que es, señorita... A propósito: ¿dónde está vuestra madre?

**Julieta:** ¿Dónde ha de estar? ¡En casa, en su cuarto! ¿Dónde quieres que esté? Pero, ¿por qué me dices: "Ha hablado como un caballero: dónde está vuestra madre?" ¿Qué significa eso?

**La nodriza:** ¡Que impaciente sois! En verdad, mi bella señorita, que tenéis buen modo de aliviar mi cansancio. A fe mía, que en adelante vais a tener que desempeñar vuestros encargos vos misma.

**Julieta:** ¡Cuántos preámbulos! Vamos, ¿qué te ha dicho Romeo?

**La nodriza:** Que esta noche podéis ir a confesaros.

*(La celda de fray Lorenzo; Fray Lorenzo y Romeo; luego Julieta.)*

**Fray Lorenzo:** Todo está ya arreglado. ¡Quiera el cielo sonreír a la santa ceremonia, y que las horas del porvenir no dejen nunca de seros propicias!

Vamos, vamos, jóvenes; es necesario que me sigáis; pronto terminaremos. A pesar de vuestra ardorosa impaciencia, es preciso que aguardéis, para hablar de amores, a que nuestra Santa Iglesia haya hecho una sola persona de vuestros dos seres. [...]

# Tercer acto

[Una plaza pública. Mercucio y Benvolio, seguidos de criados y de un paje; luego Tibaldo, Romeo, el príncipe con su comitiva, Montesco, la señora de Capuleto y pueblo].

**Benvolio:** Vámonos de aquí, querido Mercucio; te lo ruego. El día está muy caluroso, los Capuleto andan cerca, y si los encontramos vamos a tener contienda. En estos días ardientes del estío la sangre hierve y los corazones están locos.

**Mercucio:** Se me figura estar viendo en ti a uno de esos bravos que entran en una taberna gritando: "Quiera dios, mi buena espada, que hoy no te necesite!", y diciendo esto, beben el primer vaso, después el segundo, y antes de llegar al tercero se las han arreglado de modo que desenvainan contra el mozo de la taberna que les sirve. [...]

[...] *(Aparece Tibaldo acompañado de varios amigos.)*

**Benvolio:** ¡Por mi cabeza, he aquí a los Capuletos!

**Mercucio:** ¡Por mis zapatos, que me es completamente indiferente!

**Tibaldo:** *(A los suyos):* Voy a hablarles; manteneos cerca de mí... ¡Salud, caballeros! Tengo que decir dos palabras a uno de vosotros.

**Mercucio:** Dos palabras nos son gran cosa. Combinad las palabras con el gesto y el gesto con los golpes, y así acabaremos más pronto.

**Tibaldo:** No espero para eso más que una ocasión favorable, mi querido señor.

**Mercucio:** ¿Y por qué la esperáis? Creadla. [...]

[...] *(Entra Romeo.)*

**Tibaldo:** Podéis ir en paz, señor, porque tengo aquí a mi hombre. *(Señalando a Romeo.)*

**Mercucio:** ¡Vuestro hombre! ¡Pardiez! ¡Que me ahorquen si lleva vuestra librea! Será vuestro hombre en el campo de batalla, cuando queráis, mi honorable señor, pero nada más.

**Tibaldo:** Romeo, te aborrezco. Todo lo que puedo decirte es que te detesto y que eres un cobarde.

**Romeo:** Tibaldo, yo, por mi parte, tengo mis razones para quererte. Debería contestarte de otro modo, pero solo puedo decirte que Romeo no es un cobarde, como dices, y que tú no le conoces. ¡Adiós!

*(Se dispone a marchar.)* [...]

[...] **Mercucio:** Veamos algo de ese famoso golpe en tercera, mi bello señor Tibaldo.

*(Se baten.)*

**Romeo:** Benvolio, saca tu espada y oblígales a envainar las suyas. *(A los combatientes.)*

¡En nombre del cielo, amigos míos! ¡Tibaldo, Mercucio, deteneos! La prohibición del príncipe es expresa y terminante. ¡Tibaldo! ¡Mi querido Mercucio!...

*(Mercurio cae herido de una estocada mortal. Tibaldo se retira con sus amigos.)*

**Mercucio:** ¡Ah, estoy herido! ¡Al diablo las dos familias! ¡Esto se acabó! El otro se ha escapado sin haber recibido ni una puntada.

**Benvolio:** ¿Dónde te ha herido?

**Mercucio:** Es poca cosa; un rasguño... Sin embargo, creo que tengo bastante... ¡Paje, búscame pronto un cirujano! [...]

[...] **Benvolio:** Nuestro valiente Mercucio ha muerto. Esa noble alma ha subido al cielo, abandonando la tierra que despreciaba. ¡Ya no existe!

**Romeo:** ¡Qué día! Un destino sombrío se abre para mí, y otros días no menos lúgubres seguirán a éste. El principio ha sido triste y el desenlace amenaza ser horroroso.

*(Vuelve Tibaldo.)*

[...] *(Entra el Príncipe con su comitiva. Los jefes de las familias de Capuleto y de Montesco llegan al mismo tiempo.)*

**El príncipe:** ¿Dónde están los miserables que han dado ocasión a este tumulto?



### Reflexiona

¿Cómo crees que será castigado Romeo?

**Benvolio:** *(Custodiado por el pueblo.):* Yo sé, noble príncipe, cómo se empeñó y cómo ha terminado esa lucha fatal; puedo descubrir su misterio y contaros sus detalles. Ahí delante tenéis el cuerpo ensangrentado del hombre que mató a Mercucio, vuestro pariente; el joven Romeo ha castigado al asesino. [...]

**Montesco:** También esa vida la tenía en gran estima Romeo, pues Mercucio era su amigo íntimo; Romeo no debe ser castigado. ¿Cuál ha sido su falta? Al matar a Tibaldo, no ha hecho más de lo que hubiera hecho la ley.

**El príncipe:** Sin embargo, ha cometido una falta, y el castigo que le impongo es el destierro. ¡Que se marche al instante! [...]

*(Una sala en casa de Capuleto.) (Julieta; luego la nodriza.)*

**Julieta:** [...] ¡Corre pronto tu espesa cortina, noche protectora del Amor! Que los ojos de la luz se cierren y que Romeo llegue a mí sin que nadie le vea. Los ojos de su propia pasión bastan a los amantes para verse ya que el amor es ciego, la noche es lo que más conviene... Ven, amable noche, matrona de modesto velo negro; ven envuelta en oscuridad profunda y enséñame cómo se pierde una partida ganada, cuando los que la juegan son dos virginidades sin tacha. Disimula bajo tu negro manto la sangre virginal que colora mis mejillas, hasta que el tímido amor se convierta en audaz. ¡Ven, noche! ¡Ven Romeo mío! Tú serás el día en la noche, porque parecerás sobre las alas de la noche más

blanco que la nieve sobre el dorso del cuervo. ¡Ven, noche gentil, querida noche de frente negra! Dame a mi Romeo, y cuando él muera, tómacelo para hacer de él pequeñas estrellas. Hará entonces tan hermosa la faz del cielo, que todo el mundo, amoroso de la noche, no querrá rendir tributo al sol cegador. He adquirido una casa de amor, pero aún no vivo en ella; estoy comprada pero todavía no me he entregado... [...]

[...] **La nodriza:** ¡Tibaldo ha muerto! ¡Romeo está desterrado! Romeo ha matado a Tibaldo, y por eso le han condenado al destierro.

**Julieta:** ¡Ah, Dios mío! ¡Romeo! ¡Su mano ha vertido la sangre de Tibaldo! [...]

*(La celda de fray Lorenzo. Fray Lorenzo y Romeo; luego la nodriza)*

**Fray Lorenzo:** *(Dirigiéndose a un rincón):* Sal de tu escondite, Romeo; ven, pobre amigo mío. La desgracia se ha enamorado de tu persona y te has desposado con la desgracia.

**Romeo:** *(Avanzando.):* ¿Qué noticias hay, padre mío ¡Qué ha resuelto el príncipe? ¿Qué pesar nuevo me aguarda para poner a prueba mi valor? [...]

[...] **Fray Lorenzo:** Debes salir de Verona. Ten valor; el mundo es vasto y gozarás de libertad.

**Romeo:** Para mí no existe el mundo fuera de los muros de Verona. ¡Lejos de aquí no hay para mí más que purgatorio e infierno, tormentos y suplicios! [...]  
[...] Es la tortura y no la piedad. Donde Julieta respira, allí está el cielo. El animal más vil que pueda permanecer en Verona y que pueda ver a Julieta es más dichoso que yo [...]

[...] **La nodriza:** ¡Ah, mi pobre caballero! La muerte es nuestro fin común, y por lo tanto, no hay necesidad de buscarla.

**Romeo:** ¿Qué dice? ¿Cómo está la esposa secreta de mi misterioso y santo amor?

**La nodriza:** Nada dice, señor; no hace más que llorar, nada más que llorar. [...]

[...] **Fray Lorenzo:** *(A la nodriza.):* Apresuraos, nodriza, y anunciadlo a vuestra señora. Decidle que Romeo va a verla; que haga de modo que la familia, que estará abatida por el pesar, se retire temprano.

**La nodriza:** ¡Dios verdadero! Hablas como un santo. Me estaría aquí toda la noche escuchándoos. ¡Oh! ¡Qué admirables consejos! ¡Lo que es ser sabio! *(A Romeo.)* Mi buen señor, voy a anunciar vuestra visita.

**Romeo:** Sí, buena nodriza; di a mi Julieta, a mi amor, que se prepare para reñirme bien.

**La nodriza:** A propósito. *(Dándole un anillo.)* Aquí tenéis una sortija que me dio para que os la entregase... Pero acabemos, que se hace tarde. Por Dios, venid pronto.

*(Se va.)*

*(Interior del cuarto de Julieta.)*

*(Romeo y Julieta; luego la señora de Capuleto, Capuleto y la nodriza.)*

[...] **Julieta:** ¡Ya! ¡Partir ya cuando el día tardará todavía mucho en aparecer! Tu oído ha creído escuchar el canto de la alondra [...]

**Romeo:** [...] Mira, amor mío, esas cintas de fuego que se dibujan por Oriente, desgarrando las nubes. Las antorchas de la noche se han extinguido, y se perciben en la cima de los montes los primeros albores de la alegre mañana. Es necesario que te deje para poder vivir, porque quedarme sería morir. [...]

[...] **Julieta:** ¡Quédate, ah, quédate todavía! ¿Por qué me abandonas tan pronto? [...]  
(Abraza a Julieta, desciende y desaparece.)

**Julieta:** (Mirando hacia abajo desde el balcón): ¿Y puedes marcharte así, mi dueño, mi amor, mi compañero? Es necesario que yo reciba noticias tuyas cada hora del día, porque cada hora de tu ausencia representará más de un día. ¡Ay de mí! ¡Qué vieja, qué vieja seré cuando vuelva a ver a mi Romeo!

**Romeo** (Desde abajo.): ¡Adiós, amor querido! No perderé ninguna ocasión para enviarte noticias.

**Julieta:** ¡Oh! ¿Y crees tú verdaderamente que nos volveremos a ver?

**Romeo:** ¡No me cabe la menor duda!... ¡Con qué placer hablaremos entonces de nuestras pasadas desdichas!

**Julieta:** ¡Dios mío! ¡Tengo aquí, en el alma, un presentimiento fatal! ¡Ahora que estás al pie de este balcón, creo verte cadáver en el fondo de una tumba! ¿Acaso me engañan mis ojos?... ¡Me parece que estás muy pálido!

**Romeo:** También a mí me parece que tú lo estás, amor mío. La tristeza bebe la sangre y seca la vida. ¡Adiós! ¡Adiós! [...]

(Entra la señora de Capuleto.)

[...] **La señora**

**de Capuleto:** Tu padre, bella niña, es un buen padre; te prepara una gran felicidad, un día de fiesta que te hará olvidar fácilmente todos tus pesares, una alegría imprevista que tú no te hubieras podido imaginar y que yo misma no preveía.

**Julieta:** ¿De qué habláis?

**La señora**

**de Capuleto:** Del jueves próximo. Sí, el jueves por la mañana, un galante caballero, el ilustre Paris, te conducirá a la iglesia de San Pedro, a ti, hija mía, su afortunada y alegre esposa,

**Julieta:** ¡Alegre! ¡Afortunada! ¡Oh! Os juro aquí por San Pedro y su iglesia, que no seré lo uno ni lo otro. Tanta prisa, en verdad, me asombra. Se me casa antes que mi prometido haya venido a hablarme de sus proyectos y sus deseos. Os ruego, madre mía, que digáis a mi padre que no estoy dispuesta a casarme todavía... Antes me casaría, estad segura de ello, con ese Romeo a quien detesto, que con el noble Paris... ¡Vaya unas buenas noticias! [...]

[...] **Capuleto:** ¡Ah, diablo! Veamos eso, esposa mía, enterémonos bien. ¡Con que la señorita, orgullosa, rehúsa y da las gracias! ¡Ah! ¡Con que no sabe agradecerme que le haya proporcionado un marido como Paris, un señor demasiado digno para una muchacha como ella! [...]



[...] **Capuleto:** ¡Id al diablo, hija desobediente! ¡Fuera, perversa! Os advierto formalmente que el jueves se verificará el matrimonio, y no me tenéis que hablar más de este asunto [...]

## Cuarto acto

[La celda de fray Lorenzo. Lorenzo y Paris; luego Julieta]

**Fray Lorenzo:** ¿El jueves decís, señor? Me parece muy pronto.

**Paris:** Tal es la voluntad del señor Capuleto, padre mío. Me ha parecido peligrosa tanta precipitación, pero han sido vanos todos los obstáculos que he querido oponer para que la ceremonia se aplase.

**Fray Lorenzo:** Según me habéis dicho, ignoráis todavía las intenciones de vuestra prometida. Verdaderamente, seguís una senda muy arriesgada; todo esto me agrada poco.

*(Entra Julieta.)*

**Julieta:** *(Al monje):* ¡Oh! Cerrad la puerta, y en seguida volved, padre, volved a llorar conmigo... ¡Ya no hay remedio, ni esperanza, ni socorro!

**Fray Lorenzo:** ¡Ah, Julieta, comprendo tu dolor! Lo sé todo, y mi espíritu se fatiga en vano para hallar un remedio. Sé que el jueves próximo debes casarte con el señor Paris: y también sé que nada en el mundo podrá hacer que se retarde o aplase ese fatal momento.

**Julieta:** Padre, no volváis a decir eso, si no tenéis ningún remedio que ofrecerme. ¿No encontráis en vuestra sabiduría ningún alivio para mis males?... entonces tendréis que darme a mí el nombre de sabia, si puedo conseguir hacer de este puñal *(mostrando un puñal)* el consuelo de mis penas. [...]

[...] **Fray Lorenzo:** ¿Estás verdaderamente resuelta?... Pues entonces escucha las instrucciones que voy a darte y obedécelas. Vuelve a casa de tu padre con aire complaciente y alegre, y dile que consientes en el matrimonio que te ha propuesto. Mañana, que es miércoles, cuida de quedarte sola en tu cuarto por la noche. Procura alejar a tu nodriza, y después que estés en el lecho, te bebas el licor destilado que contiene este frasquito de cristal que te entrego. En el momento que acabes de beberlo, se esparcirá por tus venas un frío glacial; se amortiguarán tus alientos vitales; cesará completamente de latir tu pulso y quedarás sin fuerzas y sin calor. Tu vida parecerá extinguida; un

color de ceniza cubrirá las rosas de tus labios y tus mejillas; se hundirán tus párpados y permanecerás como si se hubiese terminado tu existencia, como si la muerte hubiera impreso en todo tu cuerpo su sello fatal [...] Así permanecerás cuarenta y dos horas; después te despertarás tan contenta y descansada como cuando acabas de disfrutar un dulce y tranquilo sueño. En la mañana del día señalado para tu boda, el novio te encontrará muerta en el lecho; procurará despertarte, pero será en vano. En seguida, como es costumbre en Verona, te colocarán en el féretro con la cara descubierta y te engalanarán con tus más ricos atavíos para depositarte en el antiguo panteón donde reposa toda la raza de los Capuleto. Mientras tanto, yo escribiré a Romeo, informándole de nuestros designios. Vendrá en seguida, y velaremos los dos junto a ti, esperando que vuelvas a la vida, y después aprovecharemos la noche para hacer que te conduzcan a Mantua. De este modo te salvarás, librándote de las cadenas y el oprobio que quieren imponerte. Antes de decidirte, piénsalo bien, no sea que después, por un vano capricho o por temor pueril, pierdas el valor y trates de arrepentirte en el momento más crítico.

*(Le entrega un frasquito lleno de narcótico.)*

**Julieta:** Dadme, ¡oh! Dadme ese líquido: ¿qué temor queréis que tenga?

**Fray Lorenzo:** Vigor y ánimo, que esa resolución puede salvarte. Márchate, que yo voy a enviar a uno de nuestros monjes a Mantua para prevenir a tu esposo. [...]



### Reflexiona

¿Consideras que Julieta tendrá el valor de tomarse el narcótico?

*(Dormitorio de Julieta.)*

*(Julieta, tendida sobre su cama, y la nodriza. Luego entran la señora de Capuleto, Capuleto, Fray Lorenzo, Paris, Pedro y músicos.)*

**La nodriza:** [...] ¡Está muerta!... ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Venid, venid, que mi ama está muerta! ¡Ah! ¡Qué desgracia! ¡Y para esto vivo yo! *(Dirigiéndose a un ángulo del dormitorio.)* ¡Un poco de aguardiente! ¡Traed aguardiente! ¡Señora! ¡Venid! ¡Que venga todo el mundo!

# Quinto acto

(Una calle de Mantua.)  
(Romeo; luego Baltasar y un mercader.)

[...] **Baltasar:** *(Con tristeza):* Señor, podéis estar satisfecho... De nada os quejaréis... Julieta es ya dichosa, pues duerme su último sueño en la tumba de los Capuleto. Su cuerpo reposa allí, pero su alma inmortal está con los ángeles en el cielo. [...]

[...] **Romeo** *(Después de un momento de silencio):* ¿Será verdad? ¡Destino cruel, yo desafío tu poder!... *(A Baltasar.)* Ya sabes dónde vivo; vete allá y prepárame papel y tinta; búscame caballo para mí, pues he de marchar esta misma tarde. [...]

*(Aparece un viejo mercader de drogas.)*

**El mercader:** ¿Quién me llama? ¿Quién grita tan fuerte?

**Romeo:** Ven aquí, acércate. Me pareces muy pobre. Toma estos cuarenta ducados: me hace falta una dosis de veneno; pero de un veneno terrible, tan activo, tan violento, que al penetrar en las venas del hombre cansado de vivir le haga caer muerto de repente. [...]

*(La celda de fray Lorenzo. Fray Juan y Fray Lorenzo.)*

**Fray Juan:** ¿Dónde estáis, venerable hermano de la orden de San Francisco? ¿Dónde estáis?

*(Aparece fray Lorenzo.)*

**Fray Lorenzo:** Ésa es la voz de fray Juan. ¿Venís de Mantua? ¡Sed bienvenido! ¿Qué dice Romeo? [...]

**Fray Juan:** Empecé por ir en busca de uno de nuestros hermanos, monje descalzo, el cual esperaba yo que me acompañase a Mantua, y que a la sazón estaba ocupado en visitar algunos enfermos. Los magistrados de la ciudad nos encontraron a los dos en una casa que sospechaban estuviese infectada por la peste; y temiendo que la propagásemos, cerraron las puertas y nos prohibieron la salida. De modo que mi prisa no ha servido de nada; no he podido ir a Mantua.

**Fray Lorenzo:** ¿Y quién ha llevado mi carta a Romeo?

**Fray Juan:** Nadie. Hela aquí [...]

**Fray Lorenzo:** ¡Qué fatal contratiempo! Os juro por la santidad de nuestro claustro que no se trata de una simple carta de atención, sino de un grave e importante mensaje. ¡Oh! ¡De este contratiempo pueden resultar terribles desgracias!...

Fray Juan, id pronto a buscar una palanca de hierro y traédmela aquí mismo.  
Apresuraos. [...]

[...] **Fray Lorenzo:** Es preciso que vaya solo al panteón. Dentro de tres horas despertará Julieta, y podría maldecirme al ver que Romeo no está a su lado. Escribiré de nuevo a Mantua. Ocultaré a Julieta en mi celda hasta que Romeo llegue. ¡Pobre cadáver viviente encerrado en un lugar de verdaderos muertos!



### Reflexiona

¿Qué crees que suceda en la última escena de la obra?

*Un cementerio. Es de noche. Paris sale precedido de un paje que lleva una antorcha y una cesta de flores. Luego Romeo y Baltasar, Fray Lorenzo, el príncipe, Capuleto, la señora de Capuleto, Montesco, guardias y acompañamiento.*

[...] *(Paris se acerca a la cripta de los Capuletos, se arrodilla delante de la puerta y esparce flores por el suelo.)*

**Paris:** ¡Mi dulce amor, mi bella desposada, aquí tienes flores para tu lecho nupcial!  
¡Tumba adorada, dentro de tus muros de mármol has encerrado para una eternidad la obra más perfecta del mundo! ¡Oh bella Julieta, que hoy estás en compañía de los ángeles, acepta de mi mano este homenaje, el último, ay de mí! Mientras viviste, supe honrarte; ahora que estás muerta, vengo a venerar tu tumba y a sembrarla de flores!... *(Se oye un silbido.)* ¡Mi paje ha silbado! ¡Alguien se acerca! ¿Quién será ése cuyo pie maldito viene a interrumpir mi culto fúnebre, el culto de mi piadoso amor? ¡Y trae luz!... ¡Noche, ocúltame!

*(Se esconde detrás de un sepulcro. Entran Romeo y Baltasar con una antorcha y un azadón.)*

**Romeo:** *(a Baltasar):* Dame ese azadón; dame también esa barra de hierro... Toma; esta carta se la entregarás a mi padre por la mañana muy temprano... Ahora, dame la luz y ten presente lo que te voy a decir, porque me respondes de tu obediencia con la vida [...] Voy a bajar al lecho del último sueño, porque quiero ver de nuevo a mi querida esposa; quiero también sacar de su dedo un anillo precioso, que estimo en mucho, y que ha de servirme para un objeto sagrado. [...]

[...] **Baltasar:** *(Aparte):* A pesar de todo, yo me ocultaré detrás de algún panteón. Sus gestos me asustan y su lenguaje me inspira grandes celos.

*(Se retira. Romeo levanta con la barra de hierro la puerta del monumento de los Capuleto.)*

**Romeo:** ¡Sima de la muerte! ¡Monstruo ávido y hambriento! ¡Detestable abismo!  
¡Vuelve a abrir, vuelve a abrir tu infame boca! Quiero ver esas entrañas tuyas en donde ha entrado la más preciosa criatura que la tierra ha producido. Cede a mis esfuerzos, que yo te daré otras víctimas que engullirás a pesar tuyo.

(Paris se acerca y observa.)

**Paris:** Yo conozco a este hombre; es el altivo Montesco, el asesino de Tibaldo, el primo de la que yo amaba. Dicen que la noble Julieta ha muerto de la pesadumbre que le causó este homicida... ¡Y viene ahora aquí a insultar su cadáver! ¡Oh! ¡Yo lo impediré! ¡Yo me apoderaré de él! (*Se acerca a Romeo y lo coge por un brazo.*) ¡Obrero de tinieblas, vil Montesco, cesa en tu trabajo impío! [...]

[...] **Paris:** Te desprecio a ti, y desprecio tus presagios y amenazas. ¡Criminal, me apodero de tu persona!

**Romeo:** ¡Ah! ¡Me desprecias! ¡Me provocas! (*Saca la espada y se arroja sobre él.*) ¡Pues muere!

(Paris saca su espada y se baten. Aparece el paje.)

**El paje:** ¡Ah! ¡Dios mío! ¡Se están batiendo! Yo voy a llamar.

(Sale precipitadamente. Paris cae herido.)

**Paris:** ¡Ah! ¡Soy muerto!... Montesco, si hay algún resto de piedad en tu alma, abre esa tumba y colócame cerca de Julieta.

(Muere.)

**Romeo:** ¡Por mi alma te juro que lo haré! (*Se inclina sobre el cadáver.*) ¿Quién será este infeliz? Conozco su cara. Es el pariente de Mercucio, el noble Paris, un buen caballero... ¿No me ha hablado mi criado durante mi viaje del matrimonio de Paris con Julieta? En medio de sus tempestades mi alma no escuchaba lo que aquél me decía... ¿Lo he oído o lo he soñado? ¿Es que la locura se apodera de mí al oír el nombre de Julieta? [...] ¡Ay de mí! ¡El relámpago! ¡Que nombre para este momento supremo! (*Contempla el cuerpo frío de Julieta.*) [...] (*Observa el cuerpo de Tibaldo.*) ¡Tibaldo! ¿Eres tú el que veo aquí envuelto en esa mortaja ensangrentada? Yo destruí tu juventud; pero tranquilízate: la misma mano que te hirió va a herir también al autor de tu muerte. ¿Qué más puedo hacer por ti? ¡Perdóname, primo mío! (*Estrecha entre sus brazos el cuerpo de Julieta.*) ¡Ah! ¡Julieta querida! ¿Por qué eres tan bella todavía? [...] (*Lleva a sus labios el veneno que tiene en un frasco.*) [...] (*Bebe el veneno.*) [...] (*Estrecha a Julieta entre sus brazos.*) ¡Un beso aún, el beso de la muerte!

(Expira abrazado a Julieta. Se ve entrar a fray Lorenzo con un azadón y una palanca de hierro.)

[...] (*Fray Lorenzo se dirige al sepulcro.*) [...]

[...] (*Julieta se despierta poco a poco.*)

**Julieta:** (*Percibiendo a fray Lorenzo*): ¡Ah! ¡Eres tú, buen monje, mi apoyo, mi consuelo!... Dime, ¿dónde está mi buen Romeo?... Ahora me acuerdo, sí... Yo no debía estar aquí... Pero sí, soy yo y estoy en este sitio... ¡Romeo! ¡Romeo mío!... ¿Dónde está?

(Suena ruido dentro.)

**Fray Lorenzo:** ¡Chist! Oigo ruido... [...] ¡Ven, ven, Julieta! ¡Romeo, tu esposo, está ahí cerca de ti, pero está muerto! ¡El noble Paris ha muerto también! ¡Ven, hija mía; yo

te colocaré entre las hermanas de un santo monasterio! ¡No me preguntes, no me hables; el tiempo apremia, y la guardia va a sorprendernos!... ¡Querida Julieta, es preciso que vengas! (*Aumenta el ruido.*) Imposible es ya permanecer aquí, no me atrevo.

(*Se retira.*)

**Julieta:** Pues bien, déjame; yo me quedo... ¿Qué esto? (*Toma el frasquito de cristal que aún conserva Romeo en la mano.*) ¡Un frasco en la mano del que yo amaba tanto, de mi fiel amigo! ¡Ah! Lo comprendo: el veneno ha acabado con su vida. (*Examina el frasco y prueba una gota que debe haber quedado en él.*) ¡Todo se lo ha bebido, el avaro!... ¡No me ha dejado nada, ni una gota siguiera, para ir a reunirme con él! (*Se arroja sobre el cadáver de Romeo.*) ¡Déjame besar tus labios, a ver si encuentro entre ellos un poco de este veneno! ¡Si lo hay, lo recogeré y moriré dichosa!... ¡Oh, qué calientes están aún tus labios!...

(*Se ve llegar a los guardias con el paje de Paris.*)

**Julieta:** (*Después de haber escuchado.*): ¡Más ruido! ¡Ya llegan! ¡Oh, muy pronto habré terminado! (*Le quita a Romeo su puñal.*) ¡Buena y bienhechora daga, aquí tienes mi pecho para que te sirva de funda! ¡Ocúltate, y permanece aquí clavada hasta que yo muera!

(*Se da una puñalada, cae sobre el cuerpo de Romeo y expira. Llegan los guardias y el paje.*)

[...] **El príncipe:** ¿Dónde está el criado de Romeo? ¿Qué puede él comunicarnos?

**Baltasar:** Aquí me tenéis, señor. Yo fui a participar a mi amo la muerte de Julieta. En el momento montó a caballo, se volvió a Verona y vino aquí, entregándome esta carta y prohibiéndome, bajo pena de muerte, permanecer cerca de él en estas bóvedas. Él se internó ahí dentro y yo me retiré.

**El príncipe:** Dadme esa carta; quiero leerla... ¿Dónde está el paje de Paris que avisó a la guardia? (*Al paje.*) ¡Ah! Responde: ¿qué hacía aquí tu amo?

**El paje:** Vino a esparcir flores sobre la tumba de su desposada. Me dio orden de no acercarme, y le obedecí. Un hombre entró con una luz y trató de abrir el sepulcro. Mi amo sacó la espada, y entonces fue cuando yo salí huyendo y llamé a la guardia.

**El príncipe:** Según esta carta, el monje ha dicho la verdad. Aquí está toda la historia de sus amores y el error de Romeo sobre la muerte de la joven. Dice que después de haber comprado a un miserable mercader de drogas no sé qué clase de veneno, venía a este sepulcro para morir y reposar cerca de Julieta. Esto es lo que escribe... ¿Dónde están ahora esos viejos enemigos?... ¡Capuleto! ¡Montesco! Aproximaos. ¡Venid y veréis cuán malditos son vuestros odios! ¡Veréis cómo Dios sabe castigar! ¡Él os hiere en vuestras alegrías; el amor venga a la humanidad, deshonrada por vuestras venganzas! Y yo, por no haberos condenado severamente por vuestras locas querellas, he perdido dos individuos de mi familia. ¡Todos hemos sido castigados!



**Capuleto:** ¡Oh Montesco, hermano mío! ¡Déjame estrechar tu mano en recuerdo de mi hija! No tengo más que pedirte.

**Montesco:** Yo quiero darte más. Quiero que ella reviva, y que una estatua de oro puro conserve su imagen. Mientras Verona exista, quiero que se vea que no ha habido mujer más bella y querida que la apasionada, la fiel Julieta.

**Capuleto:** Romeo estará junto a ella, y como ella también eterno y brillante. ¡Ay de mí! De todos los sacrificios exigidos por nuestros odios, éstos son los menores.

**El príncipe:** Esta triste mañana nos proporcionará una sombría paz... ¡Ay! El sol no querrá alumbrar con sus rayos un día tan cruel. Ha habido castigos para unos y perdones para otros; pero los siglos venideros conservarán siempre memoria de la dolorosa aventura de la joven Julieta y de su esposo Romeo.



# FIN

## ¿Cómo se llamó la obra?

Te presentamos algunas frases célebres de Shakespeare, reflexiona en ellas, coméntalas con tu familia y, al final, escribe algo relacionado con el tema.

1. Los amigos que tienes y cuya amistad ya has puesto a prueba, engánchalos a tu alma con ganchos de acero.
2. El amor, como ciego que es, impide a los amantes ver las divertidas tonterías que cometen.
3. Tan imposible es avivar la lumbre con nieve, como apagar el fuego del amor con palabras.
4. Si no recuerdas la más ligera locura en que el amor te hizo caer, no has amado.
5. El destino es el que baraja las cartas, pero nosotros somos los que jugamos.
6. El sabio no se sienta para lamentarse, sino que se pone alegremente a su tarea de reparar el daño hecho.
7. Duda que sean fuego las estrellas, duda que el sol se mueva, duda que la verdad sea mentira, pero no dudes jamás de que te amo.
8. El amor de los jóvenes no esta en el corazón, sino en los ojos.
9. Guarda a tu amigo bajo la llave de tu propia vida.
10. De lo que tengo miedo es de tu miedo.

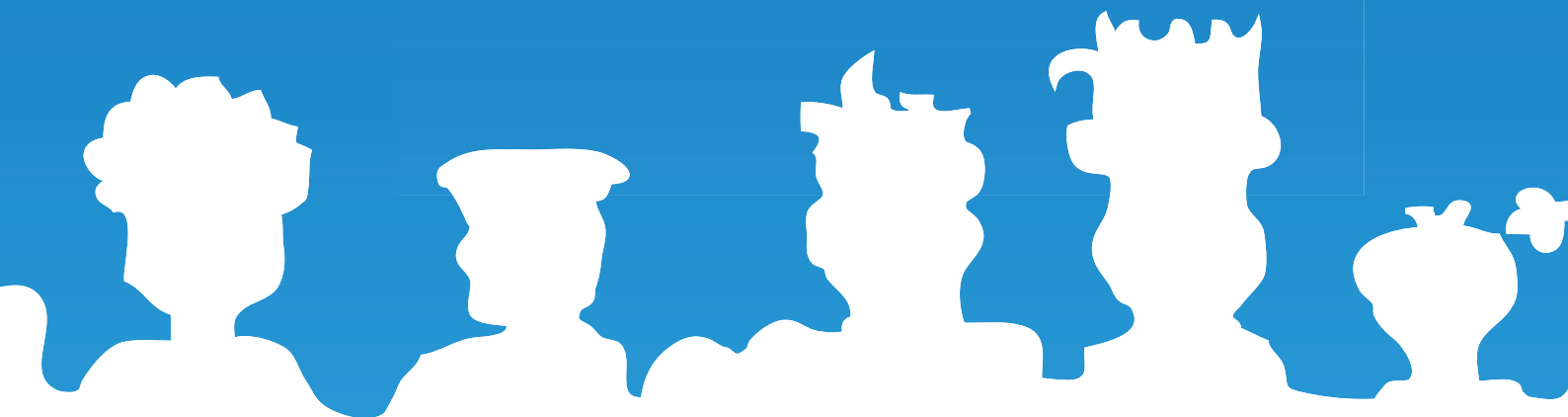
## TELÓN

Regresa al Libro del adulto y continúa con la Actividad 2, del tema 3 de la Unidad 1.



# Obras teatrales de los Siglos de Oro

*La vida es sueño  
Amor es más laberinto*



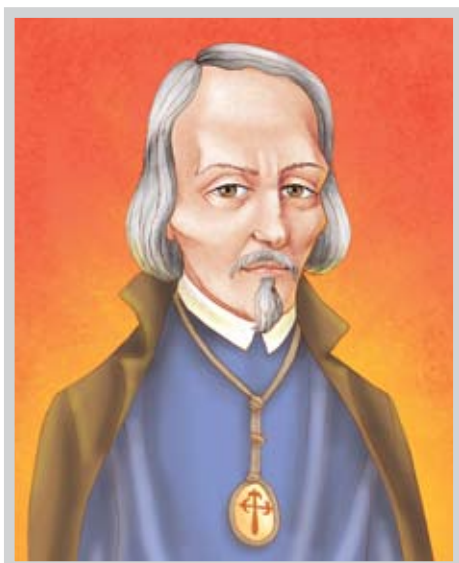
# La vida es un sueño

## ● Introducción

La obra de Calderón es uno de los hechos máximos del barroco europeo, sin duda el más típico logro teatral de aquella época que muestra un formalismo recargado, con íntima angustia en sus paradojas, y profundización reflexiva, buscando en la razón lógica y geométrica un modelo y una prenda de esperanza para salir de la oscuridad de la vida: tales son los dos aspectos, complementarios aunque aparentemente contrarios, de aquella edad en que España, gran potencia ya malherida, asume la mayor representatividad estética.

## ● Reseña

Esta interesante obra teatral toca un tema muy importante como lo es la creación del hombre; además, nos habla de ese paraíso concebido y regalado por Dios al hombre. La obra inicia con la lucha de los elementos por el poder; hasta que aparece el hombre, vestido con pieles, y a él es a quien se le otorga el poder sobre todos los elementos, pero solamente se le pide que no coma de la fruta prohibida, y claro está pues en cuanto el hombre se siente seguro del poder que posee decide desobedecer, en ese momento se ve vestido nuevamente con las miserables pieles con las que tomó el poder.



## Pedro Calderón de la Barca

(1600-1681)

Fue el dramaturgo del **Barroco** que más ha influido en la cultura europea de los últimos tres siglos. La recepción de su obra ha sido notable, desde todos los puntos de vista, en la creación literaria de las grandes naciones de Europa. Este dramaturgo trágico está a la altura de Sófocles o Eurípides en la angustiada perplejidad de los individuos que retrata, y a la de Shakespeare en las grietas de humana debilidad que supo mostrar del poder, Calderón representa la cumbre de las artes escénicas de un periodo irrepetible. Su estatua, erigida en 1881 en

la Plaza de Santa Ana de Madrid, se levanta frente al Teatro Español, emplazamiento del antiguo Corral del Príncipe.

☉ **Una forma diferente de conocer la creación de la humanidad es a través de la lectura de esta obra.**



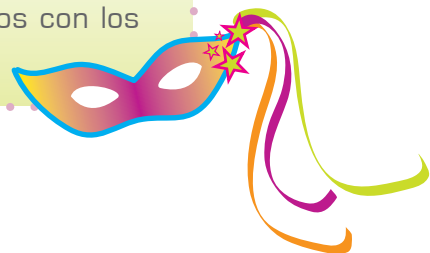
\*Pedro Calderón de la Barca. *Autos sacramentales*. Selección, introducción y notas de: Ricardo Arias. Fragmentos seleccionados. Colección "Sepan Cuantos...núm. 331". Ed. Porrúa, México, 1985, pp. 317-362.

### ● Personajes

- El poder
- La tierra
- La sabiduría
- El aire
- El amor
- El fuego
- La sombra
- El agua
- La luz
- El entendimiento
- El principe de las tinieblas
- El albedrío
- El hombre
- Músicos

### “Sabías que...”

Los “autos sacramentales” no se solían representar en teatros sino más bien en plazas. Para introducir en el tinglado de la representación, se preparaba previamente unos carros con los artilugios o decoraciones que fueran necesarios.



### ● Memoria de las apariencias

El primer carro ha de ser un globo, lo más capaz que pueda dar de sí la fachada del carro. Su primer cuerpo ha de estar pintado de boscajes y entre ellos varios animales, y el globo alineado como mapa de esfera terrestre, y entre sus líneas cuajado de rosas y flores, lo más hermoso que se pueda. Ha de haber delante dos árboles de recortado, en que descansen a su tiempo el medio globo, que se ha de abrir en dos mitades; y de la que se quede fija, ha de salir una mujer, caballera en un león corpóreo.

El segundo carro ha de ser otro globo, igual en sus tamaños al primero, con diferencia de que su pintura ha de ser en su primer cuerpo de nubarrones y estrellas, y en su globo alineado como esfera celeste, con signos e imágenes del zodiaco, y todo con resplandores. También se ha de abrir a su tiempo, descansando la mitad, que cae en dos columnas de recortado, pintadas como pirámides de fuego, y ha de salir de la otra mitad que queda fija, otra mujer, caballera en una salamandra, también corpórea.

El tercer carro ha de ser otro globo igual a los dos, con diferencia de que su pintura sea de color de mar, cuajado entre ondas cerúleas, todo de diversos pescados. Su mitad ha de descansar sobre otros dos pies, pintados de ovas, conchas y corales y demás adornos marinos, y salir de él otra mujer, caballera en un delfín corpóreo.

El cuarto carro, en correspondencia de los tres, ha de ser pintado de color de aire, cuajado de diversas aves, ha de descansar su medio globo en dos bichas, con dos pájaros en su remate; la mujer que ha de salir de él ha de venir sobre un águila corpórea.

En uno de estos globos ha de haber en lo bajo del tablado hecha una gruta, que ha de abrirse a su tiempo, y verse en ella un hombre dormido sobre un peñasco; y porque una mejor con su pintura, podrá ser en el globo terrestre D. Pedro Calderón de la Barca.

**BARROCO.** Es el nombre con el que se conocen las manifestaciones artísticas del siglo XVII, éste supuso una ruptura de los ideales estéticos que hubo durante el siglo anterior [armonía, sencillez,...].



*(Salen los elementos luchando en rueda, asidos de una corona.)*



**Agua:** ¡Mía ha de ser la corona!

**Aire:** ¡El laurel ha de ser mío!

**Tierra:** ¡No hará mientras yo no muero!

**Fuego:** ¡No será mientras yo vivo!

**Agua:** Este lazo de los cuatro, nunca hasta aquí dividido, no ha de romperse sí o no reino.

**Tierra:** Que en el principio Dios hizo el cielo y la tierra se dirá; luego debido me es el vasallaje, siendo la que a los tres me anticipo, pues será de fe que a mí a par del cielo me hizo.

**Aire:** Tierra que árida y vacía estás, que así ha de decirlo la misma letra, si soy el Aire, a cuyos alivios has de beber los alientos, ¿por qué compites conmigo?

**Agua:** El espíritu de Dios, inspirado de sí mismo sobre las aguas fluctúa, que son la faz del abismo; luego si sobre las aguas el Espíritu divino de Dios es llevado, al Agua debéis los demás rendiros.

**Fuego:** Un globo y masa confusa, que poéticos estilos llamarán caos, y nada los profetas, compusimos los cuatro; pues, ¿por qué, siendo hija hermosa de mis visos, la luz la primer



criatura con que a todos ilumino, queréis que el Fuego no sea de los cuatro el preferido?  
(*Luchan los cuatro.*) [...]

[...] **Tierra:** ¿Tú el preferido? Agua, deja libre los términos míos...

**Agua:** Déjeme el Aire los brazos de mis mares y mis ríos.

**Aire:** En dejándome a mí el Fuego la presa de mis suspiros.

**Fuego:** Cuando me deje la Tierra, opaco cuerpo que ciño, resplandecer y lucir.

(*Luchando siempre.*) [...]

[...] (*Dicen dentro a un mismo tiempo iguales, Poder, Sabiduría y Amor, los versos, que repetirá la música, y los cuatro elementos se suspenden.*)

### "Sabías que..."

Como era usual entre los dramaturgos de la época, Calderón cultivó todos los géneros. Su obra consta de 120 dramas y comedias, 80 autos sacramentales, además de entremeses, zarzuelas y obras menores.



**Los tres:** Agua, Tierra, Fuego y Aire...

**Música:** Agua, Tierra, Fuego y Aire...

**Los tres:** Que contrariamente unidos...

**Música:** Que contrariamente unidos...

**Los tres:** Y unidamente contrarios...

**Música:** Y unidamente contrarios...

**Los tres:** En lucha estáis, dividíos.

**Los cuatro elementos:** ¿Quién nos lo manda?

(*Déxanse partiendo la corona, y salen el Poder, anciano venerable, y Sabiduría y Amor, de galanes.*) [...]



### Reflexiona

Si en esta obra los cuatro elementos de la naturaleza se vivifican y son personajes, ¿qué otro tipo de elementos crees que puedan personificarse?

[...] **Poder:** Aquello (vuelvo al discurso)  
la Sabiduría me dijo,  
y esto me dijo el Amor,  
cuando me tenía indeciso  
si en la segunda criatura  
me sucediera lo mismo

que en la primera; con que  
de la Ciencia prevenido,  
y movido del Amor,  
que aunque en los tres no distingo  
mayor ni menor, primero  
ni postrero, siempre inclino

más el Poder al Amor,  
a sacar me determino  
de la prisión del no ser,  
a ser este oculto hijo,  
que ya de mi mente ideado  
y de la tierra nacido,  
ha de ser príncipe vuestro.  
Y así, sin que haya sabido  
quién es, por dejar abierto  
a la experiencia un resquicio,  
hoy del damasceno campo,  
a un hermoso alcázar rico,  
que a oposición del azul cielo,  
será verde paraíso,  
le trasladaré, y en él,  
después que con mis auxilios  
le haya su luz ilustrado,

le daré el raro prodigio  
de la gracia por esposa.  
Si procediere benigno,  
atento, prudente y cuerdo,  
obedecedlo y servidlo,  
durando en su vasallaje;  
mas si procediere altivo,  
soberbio e inobediente,  
no le conozcáis dominio;  
arrojadle de vosotros;  
pues, como el Amor ha dicho,  
puesta su suerte en sus manos,  
el logro o el desperdicio,  
o por sí le habrá ganado,  
o por sí le habrá perdido.  
¿Juráislo así?

### "Sabías que..."

Calderón fue destinado por su padre al sacerdocio a fin de que se hiciese con una herencia que sólo así podría ser cobrada. Hizo sus primeros estudios en el Colegio Imperial de los jesuitas de Madrid. Continuó en las universidades del Alcalá y Salamanca, pero en 1620 abandonó los estudios religiosos por la carrera militar, ganándose con ello la animadversión de su padre. Es posible que estos eventos sean reflejados en su teatro, donde es frecuente encontrar conflictos edípicos entre padres e hijos.

**Los cuatro elementos:** Sí juramos.

**Tierra:** Y yo, en fe de que lo admito de los limos de la tierra con este polvo te sirvo, para su formación.

**Agua:** Yo, para amasar ese limo, te daré el cristal.

**Aire:** Yo luego, porque sobre el quebradizo barro, en su materia, forma, te daré el vital suspiro, que hiriendo en su faz le anime.

**Fuego:** Y yo, aquel fuego nativo, que con natural calor siempre le conserve vivo. [...]  
[...] (Descúbrese un peñasco y el Hombre, vestido de pieles, y la Gracia, con un hacha.)



**Gracia:** Hombre, imagen de tu autor, de esa enorme cárcel dura rompe la prisión oscura, a la voz de tu criador.



### Reflexiona

¿Dónde crees que suceda la acción de la obra?

**Hombre:** ¿Qué acento, qué resplandor  
vi, si esto es ver; oí,  
si es oír esto, que, hasta aquí,  
del no ser pasando al ser, no sé más que no saber  
qué soy, que seré, o qué fui?

**Gracia:** Sigue esta luz, y sabrás  
de ella lo que fuiste y eres;  
mas de ella saber no esperes  
lo que adelante serás; que esto tú sólo podrás  
hacer que sea malo o bueno.

**Hombre:** De mil confusiones lleno te sigo. ¡Oh, qué torpe el paso primero doy!

**Luz:** No es acaso que de libertad ajeno nazca el hombre.

**Hombre:** Pues ¿por qué, si ese hermoso iluminar  
(que a un tiempo ver y cegar hace) otra criatura fue,  
apenas nacer se ve, cuando con la majestad  
de su hermosa claridad azules campos corrió,  
teniendo más alma yo,  
tengo menos libertad? [...]  
[...] (Vase, Cantan.)

**Los cuatro elementos:** Por ti, a su obediencia todos le ofrecemos...

**Tierra:** La Tierra sus flores.

**Agua:** El Agua su espejo.

**Aire:** Sus auras el Aire.

**Fuego:** Sus luces el Fuego.

**Música:** Sirviéndole a un tiempo luces, auras, espejos y flores, el Agua, la Tierra, el Aire y el Fuego.

**Hombre:** ¡Cielos!, ¿qué es eso que veo?

¿Qué es esto, cielos, que miro,

que si lo dudo me admiro,

y me admiro si lo creo?

¿Yo de galas adornado,

de músicas aplaudido,

de sentidos guarnecido,

de potencias ilustrado?

¿En este instante no era

del centro la masa dura

mi triste prisión oscura?

Pues, ¿quién me trajo a una esfera,

tan rica, tan suntuosa

y tan florida, que en ella

la más reluciente estrella

aún no se atreve a ser rosa?

Otra vez vuelva a dudar,

y otras mil, quién soy, quién fui

o quién seré.

**Entendimiento:** De eso a mí

me ha tocado el informar:

polvo fuiste, polvo eres,

y polvo después serás. [...]

[...] **Hombre:** ¡Que raro bello prodigio! Albedrío, ¿viste nunca hermosura más discreta?

**Albedrío:** Yo no entiendo de hermosuras, mas para que a mí me agrade basta ver que a ti te gusta.

**Entendimiento:** Y para que a mí me ofenda, ver que tú no lo repugnas. Advierte. Señor, que anda con humano rostro una serpiente en estos jardines, tan incautamente astuta, que Agua, Fuego, Tierra y Aire, siendo negra noche oscura, de su belleza engañados, por aurora la saludan. Teme, pues, que puede ser, si la miras, si la escuchas, tu culpa escucharla y verla. [...]

[...] **Entendimiento:** No podrás sin que a ti mismo te destruyas.

**Hombre:** ¿Cómo que no podré? Pero

las fuerzas lo dificultan,

no el valor. Llegá, Albedrío;

tú a despeñarle me ayuda.

**Albedrío:** Sí haré, pues sin mí no puedes.

**Agua:** Mira...

**Tierra:** Advierte...

**Fuego:** Atiende...

**Aire:** Escucha...

**Hombre:** ¡Nadie a mi furia se oponga, o teman todos mi furia!  
Arrójanle entre los dos al vestuario, como precipitado. Dentro.

**Entendimiento:** ¡Ay de ti, más que de mí!

**Príncipe:** Bien se ha logrado la industria.

**Los cuatro elementos:** ¿Qué has hecho, Hombre?

**Hombre:** Despeñar a mi Entendimiento, y una vez despeñado, sin él comer la vedada fruta. [...]

[...] **Los cuatro elementos:** Dejando viva a la muerte, dejó a la vida difunta. [...]

*(Salen los elementos con el Hombre, como primero, vestido de pieles.)*

**Agua:** Aquí le hemos de dejar.

**Fuego:** ¡Oh humana naturaleza!, vuelva a su ser donde empieza, como río que del mar sale, y vuelve al mar después.

*Póntenle una cadena.*

**Tierra:** Bien es, pues salió de mí que a mí se vuelva. [...]

[...] **Hombre:** Ahora vi, a su yerro atento,  
ser por quien mi desvarío,  
aplaudiendo al Albedrío,  
despeñó al Entendimiento.

**Sombra:** Es verdad.

**Hombre:** ¿Luego no fue sueño?

**Sombra:** Sí fue; que pasada, ¿qué ventura no es soñada?

**Hombre:** La que pasó; bien se ve  
en la distancia que haber  
suele entre cierto y fingido,  
que uno no ha sido, otro ha sido,  
aunque ha dejado de ser.  
Y así, pues sé que es verdad  
que, aunque en este estado estoy,  
príncipe heredero soy,  
y que aquella majestad  
no fue sueño, iré a cobralla.

**Sombra:** Sueño fue para ese empeño, que toda *la vida es sueño*.

**Hombre:** Luego ésta lo es: con que se halla tu réplica convencida, porque si *la vida es sueño*, ¿no es fuerza después que duerma esta triste vida, que a mejor vida despierte? [...]



## Reflexiona

¿Qué tipo de diálogo crees que se dé para el desenlace?

[...] (*Vanse Sombra y Príncipe.*)

**Hombre:** Absorto y confuso estoy,  
gran Poder, Amor y Ciencia;  
si esto también es dormir,  
a nunca despertar duerma.

**Poder:** Hombre que hice a imagen mía,  
yo te saqué de la tierra;  
en real alcázar te puse;  
perdióle tu inobediencia;  
a la tierra te volví,  
y vuelvo a buscarte en ella,  
donde, cobrado en mi gracia,  
quiero que tu esposa sea.  
Mira, pues, lo que me debes.

**Sabiduría:** Mira lo que a mí me cuestas.

**Amor:** Mira lo que yo te amo.

**Poder:** Y pues cuanto vives sueñas,  
porque al fin *la vida es sueño*,  
no otra vez tanto bien pierdas;  
porque volverás a verte  
aún en prisión más estrecha,  
si con culpa en el letal  
último sueño despiertas.

**Hombre:** La enmienda ofrezco a tus plantas.

**Entendimiento:** Yo, aconsejarle a la enmienda.

**Albedrío:** Yo, a inclinarle a lo mejor.

**Luz:** Yo, a que siempre en mi Luz tenga auxilios que le iluminen.

**Fuego:** Pues en feliz norabuena...

**Agua:** Porque a todo el universo...

**Aire:** Conste en todas cuatro esferas...

**Tierra:** Se publique cómo el Hombre...

**Cantan los cuatro:** *En Aire, Agua, Fuego y Tierra,  
concha, espiga, voz y afecto,  
tiene, goza, incluye y sella,  
gracia, venia, amparo, asilo  
piedad, refugio y clemencia.*



**Hombre:** Y pues es de perdón día,  
nuestros defectos le tengan,  
para que puedan mejor  
repetir las voces nuestras.

**Música:** ¡Gloria a Dios en las alturas, y paz al Hombre en la Tierra!  
Tocan chirimías, y cerrándose los carros se da fin al auto.

**FIN**

¿Cómo se llamó la obra?

Regresa al Libro del adulto y continúa con la Actividad 2, del tema 1, de la Unidad 2.



# Amor es más laberinto

## Disfruta a través de la lectura del fragmento de la obra.

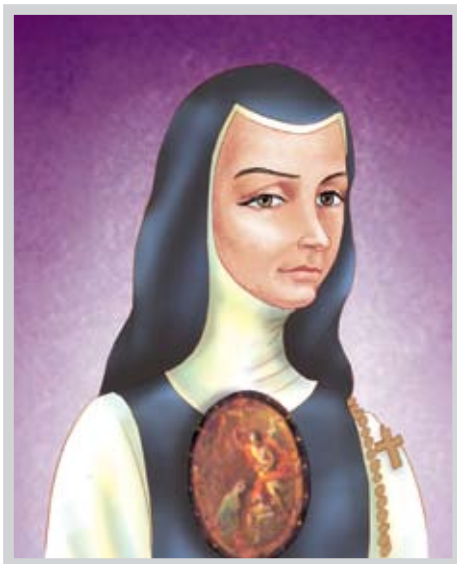
### ☉ Introducción

Amor es más laberinto, cuyo argumento gira en torno al tema mítico de *Teseo y el laberinto de Creta*, no ha gozado, en general, de la misma apreciación crítica que *Los empeños de una casa*, la otra comedia escrita por Sor Juana. Su propio carácter de obra «en colaboración» ha sido en parte motivo para dudar del valor de su organización y unidad. No obstante, la obra ha merecido comentarios sobre todo en relación con los temas de la autorrepresentación de Sor Juana como mujer intelectual en el contexto de la sociedad colonial.

### ☉ Reseña

La loa y dos de las jornadas de la comedia (I y III) fueron escritas por Sor Juana Inés de la Cruz, quien trabajó en colaboración con el canónigo Juan de Guevara, autor de la segunda jornada de la comedia.

La loa proporciona así un marco de reflexión política que define la naturaleza del festejo teatral en su conjunto. En tal sentido, es posible afirmar que, si bien la comedia que la sigue se estructura en apariencia como una comedia de enredo, la loa que da inicio al espectáculo —con su cuidada caracterización del héroe como dechado de varón ilustre y gobernante ideal— obliga a leerla desde esa perspectiva.



## Sor Juana Inés de la Cruz

(1651-1695)

Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana o Juana de Asbaje [de Asuaje, según algunos]. Escritora barroca novohispana (mexicana), poeta y dramaturga de la segunda mitad del siglo XVII. Nació en un pueblito del valle de México, San Miguel Nepantla, cercano a Amecameca, y aprendió náhuatl con sus vecinos. Hija ilegítima, su madre fue la criolla Isabel Ramírez de Santillana y su padre Pedro Manuel de Asbaje y Vargas Machuca, militar español de la provincia vasca de Guipúzcoa (Vergara). Descubrió la biblioteca de su abuelo y

así se aficionó a los libros. Aprendió todo cuanto era conocido en su época, es decir, leyó a los clásicos griegos y romanos, y a la teología del momento. Aprendió latín de autodidacta en veinte lecciones, a saber en los datos que se mencionan en algunas de sus obras.



### © Personas que hablan en ella:

- Minos, Rey de Creta
- Ariadna, Infanta, su hija
- Fedra, Infanta, su hija
- Teseo, Príncipe de Atenas
- Atún, su criado gracioso
- Baco, Príncipe de Tebas
- Racimo, su criado
- Lidoro, Príncipe de Epiro
- Licas, embajador de Atenas
- Tebandro, Capitán de la guarda
- Laura, criada de Fedra
- Cintia, criada de Ariadna
- Dos soldados
- Música
- Acompañamiento El padre de la novia

\*. Texto basado en varios textos tempranos de *Amor es más laberinto*. Fue preparado por Vern Williamsen para presentarse aquí en el año 1998. <http://www.trinity.edu/org/comedia/sorjuana/amomla.html> página consultada el 16/01/2007.

### "Sabías que..."

La controversia sobre el apellido paterno de Sor Juana puede deberse a la falta de claridad en las reglas de escritura del español en el Siglo de Oro. Asbaje, puede aparecer como Asuaje (escrito Asuaxe y pronunciado probablemente /asβaše/) por las mismas razones que en su tiempo la terminación -aba de los verbos en copretérito (pretérito imperfecto) se escribía indistintamente -aba y -aúa.



## JORNADA PRIMERA

Cantan dentro la siguiente copla, y salen Ariadna y Fedra, Infantas, y Laura y Cintia, criadas.

**Coro 1:** *"En la hermosura de Fedra,  
y en la beldad de Ariadna,  
muestra Amor que hay mayorías  
donde caben ventajas;  
porque de Amor conozcan en las hazañas,  
que sin dejar despojos, consigue palmas."*

**Ariadna:** ¿Quién esta música ordena, Cintia?

**Cintia:** ¿Quién puede ordenarla,  
sino el Príncipe de Epiro  
y el de Tebas, que con tantas  
demostraciones os sirven,  
y en cuestiones cortesanías  
apurando los discursos,  
por dar a entender sus ansias,  
lo que por sí mismos lloran,  
por ajenas voces cantan?  
Y como sois Fedra y tú,  
aun más que en la sangre, hermanas  
en la belleza, os festejan  
con iguales alabanzas,  
y no como algunos necios,  
cuya adoración cansada,  
sólo piensa que a una sirve  
con lo que a todas agravia.

**Fedra:** Cortesana es la atención;  
mas oye, que otra vez cantan.

**Coro 2:** *"En el Príncipe Teseo,  
muestra la Fortuna varia  
que puede haber vencimientos,  
sin precederles batalla;  
porque Fortuna ordena que, en sus hazañas,  
haber pueda despojos, sin lograr palmas."*

**Ariadna:** ¿Qué es esto? ¿Qué tristes voces,  
con cláusulas concertadas,  
parece que contradicen  
lo que las otras cantaban?

**Coro 1:** *"Pues cuando forman sus luces  
competencias soberanas,  
sin quedar una vencida,  
quedan victoriosas ambas."*

**Fedra:** ¡Oh, qué distintos afectos  
explican sus consonancias;  
que aquí cantan lo que penan,  
y allí penan lo que cantan!

**Coro 2:** *"Tan infelizmente muere,  
que aun no merecen sus ansias  
que otro logre por trofeos  
el fruto de sus desgracias."*

**Ariadna:** ¡Qué altivo sentir! ¡Qué bien  
muestra en tan noble arrogancia,  
que no merece ser pena,  
una pena tan hidalga!  
[...]

**Fedra:** ¡Suerte inhumana!



### Reflexiona

¿A qué maravilla crees que se refiere Fedra?

**Cintia:** Pero ya tu padre, a quien  
los Príncipes acompañan,  
a recibir al cautivo sale aquí.

**Fedra:** Pues, Ariadna, si tú gustas,  
esperemos a ver una tan extraña  
maravilla.

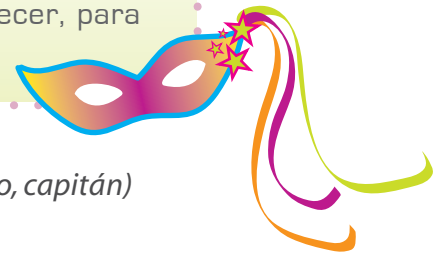
**Ariadna:** Ya obedezco  
tu gusto, no por la causa

de ver al preso ateniense  
a quien los hados maltratan,  
sino por hablar a Baco,  
cuya presencia gallarda  
va en mi pecho a sus finezas  
asegurando la paga.

**Fedra:** No diré yo de Lidoro  
eso, pues sus tiernas ansias  
tanto más me desobligan,  
cuanto obligarme más tratan.  
Y tengo en esto razón,  
pues demás de ser cansadas,  
finezas que hace el abuso  
deberlas sin aceptarlas,  
con tan grande improporción  
como querer que en las damas  
sea preciso el deberlas  
y voluntario el pagarlas,  
se ofende mi vanidad,  
de que quiera su ignorancia,  
forzándose a ser querida  
obligarme a ser ingrata.

**"Sabías que..."**

Sor Juana leía, estudiaba mucho, y era tal su obstinación por aprender que llegó a recurrir al método autocoercitivo de cortarse el cabello para poner como plazo que le volviera a crecer, para haber aprendido ya algo que deseaba.



*(Salen el rey Minos, Baco y Lidoro, príncipes, Racimo, lacayo, y Tebandro, capitán)*

**Minos:** ¡Hijas!

**Lidoro y Baco:** ¡Beldades divinas!

**Minos:** El cariño con que os ama  
mi amor, no me ha permitido  
que pueda tener el alma  
contento, sin que vosotras  
lo gocéis.





### **Ariadna y**

**Fedra:** Tus reales plantas  
besamos por tal favor.

**Ariadna:** Y después de darte gracias,  
¿cuál es el gusto, Señor,  
a que, con novedad tanta,  
nos convida tu cariño,  
y tu prevención nos llama?  
Pues es cierto que después  
que mi hermano, en quien estaban  
de tu reino y de tu amor  
fundadas las esperanzas,  
murió de los atenienses  
a las cautelosas armas,  
nunca oímos en tu voz,  
nunca vimos en tu cara  
el semblante sin tristezas,  
ni sin quejas las palabras.



### **Reflexiona**

¿Cómo crees que se siente el rey Midas al recordar?

**Minos:** De lo mismo que referes,  
pudieras bien, Ariadna,  
claramente inferir cuál

es de mi gusto la causa;  
pues el ofendido, sólo  
cuando se venga descansa.  
Murió en Atenas mi hijo  
— ¡ay, infeliz prenda amada,  
no el referir me avergüence  
tu muerte, que no desaira  
su queja el que la pronuncia  
a vista de la venganza —  
y aunque mi valor pudiera  
haberle dado a mi saña  
bastante satisfacción;  
pues ha tres años que airada, [...]

**Ariadna:** Felices edades vivas  
porque vean que no empaña  
en ti el ardor del acero,  
la prudencia de las canas.

**Fedra:** Y porque conozca el mundo  
que vio tu sangre agraviada,  
que el clamor de aquella sangre,  
con otra sangre se aplaca.

**Baco:** Yo, Señor, quedo corrido,  
pues con victorias tan altas,  
le dejáis a mi valor  
que os pueda servir en nada.

**Lidoro:** Yo no, pues antes, señor,  
me dará vuestra enseñanza,  
para facultad de triunfos  
tantas lecciones de hazañas.

**Minos:** Cuánto, Príncipes invictos,  
esa voluntad, el alma  
os estima, no encarezco,  
hasta que la satisfaga  
con debida recompensa;  
que queda muy desairada  
la deuda que no se dice  
con las voces de la paga.



### Reflexiona

¿Cómo crees que sea la relación entre el rey y sus hijas?

**Baco:** Gran señor, vuestra promesa  
por satisfacción me basta;  
pues quien promete, ya da  
de contado la esperanza.

**Minos:** Escucha, Tebandro, a solas.

**Tebandro:** ¿Qué me ordenas?



### Reflexiona

¿Qué personajes no han aparecido hasta este momento en la historia?,  
¿por qué son tan importantes para el desarrollo de la obra?

**Minos:** Tebandro, haz que venga luego el Príncipe.

Llégase Tebandro al paño y salen Teseo, Licas, embajador, y Atún, criado de Teseo



**Licas:** Ya a tus plantas  
tienes al embajador  
de Atenas, cuya desgracia  
le dio tan infausto cargo  
y comisión tan extraña,  
como que por feudo tuyo  
su mismo Príncipe traiga;  
acción de tanto dolor,  
que a haber sido voluntaria,  
hubiera antes escogido  
la muerte, que la embajada.

**Minos:** Alza del suelo, que quiero  
guardarte en todo las sacras  
exenciones que se deben  
a embajador.

**Licas:** Excusadas  
son tus mercedes, Señor,  
con quien no puede aceptarlas;  
que estando el Príncipe aquí,  
no era razón que gozara  
honores en su presencia  
un vasallo; y más con tanta  
desgracia, como estar él  
en una suerte tan baja,  
como la de prisionero,  
y yo gozando las altas  
preeminencias de mi cargo.

**Minos:** Discretamente reparas;  
mas haz que llegue Teseo,  
que aunque de verle la cara  
tuve nunca la intención,  
porque es en los reyes gracia  
dejarse ver, y los reos  
no es bien lleguen a lograrla,  
con todo quiero esta vez,  
incitado de su fama,  
ver al Príncipe, y saber  
de su boca sus hazañas,  
para que mejor se temple  
lo ardiente de mi venganza,  
viendo cuán grande es la ofrenda  
que sacrifico a sus aras.

**Atún:** Por cierto que es el favor,  
como de su buena cara.

**Licas:** Llegue, Señor, Vuestra Alteza,  
que el Rey espera.

**Teseo:** ¡Ah, tirana Fortuna!  
Aquí está, Señor,  
tu prisionero.

**Minos:** Repara que aunque vienes como reo,  
mi benignidad te trata  
este rato como a libre.

**Atún:** Y también besa tus patas  
un Atún, que a ser comido  
viene por concomitancia,  
si no mandas otra cosa.

**Ariadna:** ¡Qué presencia tan gallarda!  
¡Ay, infeliz! ¡Quién pudiera  
darle libertad!

**Aparte**

**Fedra:** El alma se me ha enternecido al verle.  
¡Quién su libertad comprara,  
aunque costara mi vida!

**Aparte**

**Minos:** Haz, Teseo, de las altas  
proezas tuyas la suma.

**Teseo:** La suma de mis desgracias  
pudieras decir más bien;  
mas, pues gustas de escucharlas,  
atiende.

**Minos:** Prosigue.

**Fedra:** ¡El Cielo te libre!

**Aparte**

**Ariadna:** ¡El Cielo te valga!

**Aparte**

**Teseo:** Atiende para que sepas,  
en dos acciones contrarias  
en lo vario de una suerte,  
lo que pierdo y lo que ganas.  
¡Generoso Rey de Creta,  
a cuyos gloriosos hechos  
sirven de cortos archivos  
las bibliotecas del tiempo;  
glorioso legislador,  
cuyo acertado gobierno,  
como da leyes al orbe,  
dará al abismo preceptos,  
porque podrá tu justicia,  
valor, rectitud y celo,  
introducir la concordia  
en el mismo desconcierto;  
cuyas veneradas leyes  
tendrán padrón tan eterno  
que estés en su ejecución  
reinando después de muerto!  
Yo—aunque ya sabes quién soy—  
referir de nuevo quiero

mi nombre, por si el olvido  
le sepulta, que es muy cierto  
que nadie conoce al que  
ve en baja fortuna puesto.  
Yo, pues, el Príncipe soy,  
que de Atenas heredero,  
antes pago sus pensiones  
que gozo de sus imperios.  
Poco te he dicho en decir  
que soy príncipe, pues pienso  
que es más que decir monarca  
decirte que soy Teseo.  
Y con razón, pues haber  
nacido príncipe excelso,  
se lo deberá a la sangre  
y no a mis merecimientos. [...]

**Minos:** Admirado me ha dejado,  
mas no me podrá ablandar;  
haz, Tebandro, ejecutar  
lo que te tengo mandado.  
Venid, Príncipes.

**Licas:** Atienda,  
Señor, Vuestra Majestad,  
que no es bien que una crueldad  
tan alto decoro ofenda;  
y advierta, si de Androgeo  
quiere la sangre vengar,  
que no ha de resucitar  
con la muerte de Teseo.  
Cuando la condición fiera  
admitió el reino al rendirse,  
¿quién pudiera persuadirse,  
que en el Príncipe cayera?  
Cayó en él, ¡fiero rigor!,  
y él, sin hacer resistencia,  
fió de vuestra clemencia  
lo que pudo en su valor. [...]

**Fedra:** (Quizá le perdonará  
mi padre con lo que ha oído.)

**Ariadna:** (Quizá escogerá un partido,  
de los muchos que le da.)

**Aparte**

**Aparte**



**Atún:** ¡Que este viejo, por capricho,  
se muestre tan enemigo!

**Minos:** Príncipes, venid conmigo.  
Tebandro, lo dicho, dicho.

**Baco:** Ya yo voy. ¡Condición fiera!

**Lidoro:** Ya te sigo. ¡Rigor grave!

**Aparte**

**Aparte**

**Aparte**

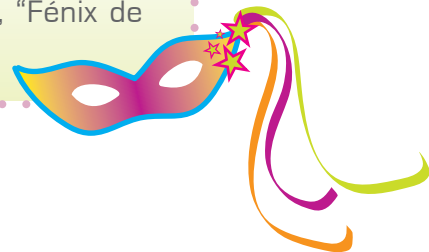


### Reflexiona

¿Por qué dicen Freda y Ariadna que el rey perdonará a Teseo?

“Sabías que...”

Sor Juana ha pasado a la historia con los significativos nombres con que la crítica la ha bautizado: ‘La Décima Musa’, ‘Fénix de América’ y ‘La Monja Mexicana’.



## JORNADA SEGUNDA

*(Salen el rey Minos y Tebandro)*

**Minos:** En esta del horror caverna obscura,  
mi venganza insaciable hallar procura  
modo con que templar el dolor fiero  
del tormento mayor, del más severo  
linaje de pesar y alevosía  
que pudo fabricar la tiranía.

**Tebandro:** Ya Vuestra Majestad tiene en Tesco  
satisfecho el desastre de Androgeo,  
puesto que al Minotauro ya entregado,  
pasto suyo, su fin habrá alcanzado,  
donde pagado habrá su adversa suerte,  
réditos de una vida con su muerte.

**Minos:** Aunque es verdad que es príncipe de Atenas,  
tan crecido es el golfo de mis penas,  
que en ondas de congojas fluctuando,  
mi triste vida miro zozobrando  
en un mar de tormentos repetido,  
donde estoy de congojas sumergido.

**Tebandro:** Si opuesto siempre, el hado riguroso  
dispuso que en el Príncipe, costoso

fuese el fin de sus prendas un violento,  
trágico estrago, fúnebre lamento,  
siendo los juegos en que se excedía,  
tragedia de su misma gallardía;  
pues con primor de partes las más diestras,  
era rayo galán de las palestras,  
en cuyas lides fue, sin desvarío,  
el que daba lección al mismo brío.

**Minos:** Qué importa el que gallardo, osado lidia,  
si feroz contra él tiene la envidia,  
enemigo tan fiero e inhumano  
que se precia de aleve y de tirano;  
pues contra el que feliz más se previene,  
tiene sed de lo mismo que no tiene,  
cuya injuria de locas esperanzas  
hidrópica de horror bebe venganza.  
Pero con el tributo,  
manjar viviente de un hambriento bruto  
que habita el laberinto obscuro tanto  
que es eco del pavor, voz del espanto,  
han de acabar mis iras repetidas  
tantas infames temerosas vidas.



**Tebandro:** Dé Vuestra Majestad a pena tanta  
treguas de alivio hoy.

**Minos:** ¡Tebandro, cuánta  
fuera mi dicha, si aliviar pudiera  
esta batalla de mi enojo fiera.

*(Asómase atún al paño)*

**Atún:** Por sacar la cabeza, a lo que infiero,  
soy atún, y galápago ser quiero.

**Minos:** ¡Muera Teseo!

**Atún:** ¡Horrendo disparate!  
Éste, no hay que dudar que es fiero mate.

**Minos:** De cólera en mi enojo no sosiego;  
todo soy iras, todo rayos.

**Atún:** ¡Fuego!

**Tebandro:** Tu Majestad procure divertirse.

**Atún:** Déjelo, y más que llegue a consumirse,  
que con aqueste rey tan aturdido,  
el secreto sabré del consumido.

**Tebandro:** Las Infantas, Señor, tienen dispuesta  
hacer a Vuestra Majestad gran fiesta  
de un sarao en el Alcázar de Diana.  
Témplese una congoja tan tirana,  
y opóngase lo cuerdo al accidente;  
porque un sentir, si es cuerdo, menos siente.

**Minos:** Por si puedo aliviar tanto tormento,  
iré, Tebandro. [...]

**Atún:** Aunque pudiera, la muerte,  
hoy por el hilo sacarte,  
del bruto, tan bien la hiciste,  
que el rey de ella está ignorante.

**Teseo:** Pero di, el sarao que dices,  
Atún, ¿de dónde lo sabes?

**Atún:** Sélo, porque al Rey, Tebandro  
avisó, que festejarle  
querían Ariadna y Fedra  
por divertir sus pesares,  
y que habían dispuesto  
un festín de aquellos que hacen,  
con cortesanos adornos,  
las palaciegas deidades.



## Reflexiona

¿Cómo reacciona Teseo al escuchar a Atún?

**Teseo:** Yo danzara, si tuviera  
decente forma.

**Atún:** Millares,  
de príncipes, has de ver,  
que en forma y figura salen.

**Teseo:** Para el caso galas tengo,  
como tú sabes, bastantes;  
pues por príncipe, aunque preso,  
traje muy rico homenaje.

**Atún:** Que no las tienes, presumo,  
según es fuerza empeñarte.

**Teseo:** ¡Qué sería que con Fedra danzara!

**Atún:** Siendo el *tu autem*  
de que tú salgas, espero  
te baile el agua delante.

**Teseo:** ¿En qué lo fundas?

**Atún:** ¡Qué lindo!  
En lo que llego a fundarme  
es que se paga del viento,  
y tienes tú muy lindo aire.

[...]

**Teseo:** Quien ama no teme riesgos.



## Reflexiona

¿Por qué se muestra tan seguro Teseo?

**Atún:** Quien sirve, los teme tales.

**Teseo:** Yo he de salir con la mía.

**Atún:** Otros con la mía se salen.

**Teseo:** ¿Pero si lo sabe el Rey?

**Atún:** Luego al punto, si lo sabe...

**Teseo:** ¿Qué ha de hacer?

**Atún:** Por Dios que es lindo;  
que otra vez nos minotaure.

**Teseo:** Las infantas son hermosas.

**Atún:** Sí, pero el viejo es matante.

**Teseo:** ¡Oh si logro la ocasión!

**Atún:** ¡Oh si me quieren de balde!

**Teseo:** ¡Oh si mereciese a Fedra!

**Atún:** ¡Oh si Ariadna me rogase!

*(Vanse Teseo y Atún, y sale Racimo)*

**Racimo:** Yo tengo un amo, Señores,  
que con él, por mis pecados,  
en buena filosofía,  
he de conceder que hay Baco.  
Yo no sé por qué ocasión,  
saliendo aquí en un sarao  
solicita ser de fiesta  
hombre de tanto trabajo.  
De aquí para allí corriendo,  
por estar enamorado,  
aunque me trae bien vestido  
me trae siempre hecho pedazos.  
Su amor no le da lugar  
a mi amor, y es fuerte caso  
el que se lo quiera todo  
sin dejarme querer algo. [...]

### JORNADA TERCERA

[...]

*(Vase Atún. Salen Baco y el rey Minos)*

**Baco:** ¿Qué es, Señor, lo que mandáis?



#### Reflexiona

¿Qué orden debe cumplir Baco?

**Minos:** Conozco vuestra prudencia,  
y un cuidado fiaros quiero.

**Baco:** ¡Cielos, que ahora me venga  
el Rey a estorbar que vaya  
donde Lidoro me espera!  
¿Qué manda Tu Majestad?  
Pues sabe que es la respuesta  
de la voz de su precepto,  
el eco de mi obediencia.

**Aparte**

(¡Quién pudiera despedirse!)

**Aparte**

**Minos:** Sabed, Príncipe, que apenas  
tuve el gusto de pensar  
que quedaba satisfecha,  
en la muerte de Teseo,  
con mi venganza, mi ofensa,  
cuando un confidente mío  
que tengo dentro de Atenas,  
me avisa que así que supo  
de su príncipe la nueva,  
se alteró el reino, de modo  
que no hubo persona exenta  
que no se alistase, haciendo  
homenajes y promesas  
de no volver a la patria  
sin dejar antes a Creta,  
o convertida en cenizas  
o reducida a pavesas. [...]  
[...]

*(Vase Teseo. Sale Baco)*

**Baco:** ¡Qué cansado ha estado el Rey!  
No sé cómo lo he sufrido;  
porque, como eran tan otros  
sus cuidados de los míos  
por más que me consultaba  
sus políticos designios,  
no pasaban sus razones  
de aquel exterior ruido  
que no pasa a la atención  
aunque llega a los oídos.  
Pero, ¿qué quietud es ésta?  
A nadie en el Parque miro.  
¿Qué fuera que de cansado  
de esperarme, se haya ido  
Lidoro? Pero, ¿qué es esto?  
A los rayos mal distintos  
de la luna, miro un hombre  
que en mortales paroxismos,  
da entre las muestras de muerto,  
escasas señas de vivo.  
¿Quién será? ¡Válgame el Cielo!



(Dentro, una voz)

**Voz:** Hacia el Parque fue el ruido.

(Salen Tebandro y Guardas)

**Tebandro:** Hacia aquí dicen las voces;  
y no mal, cuando distingo  
un hombre embozado, y otro  
a sus pies, muerto o herido.  
Llegad a reconocerlos.

**Todos:** Daos a prisión.

**Baco:** Mal reprimo  
la cólera.

(Descúbrese)

Ved, Tebandro,  
que soy yo, y que a aqueste sitio  
llegué apenas, cuando en él  
vi lo que vos habéis visto.



### Reflexiona

¿A quién van a descubrir y cuál es su reacción?

**Tebandro:** Que vos lo digáis, Señor,  
me basta; pero es preciso  
reconocerlo.

**Baco:** Llegad.

**Tebandro:** ¿Qué es esto, cielos divinos?  
¿Qué es lo que miran mis ojos?  
¿No es el príncipe de Epiro  
Lidoro, el que casi ya  
en los últimos suspiros,  
está haciendo de su sangre  
infelices desperdicios?

**Baco:** Cielos, ¿cómo pudo ser?

**Tebandro:** Señor, pues cuando vos mismo  
habéis sido el agresor,  
¿os admiráis?

**Baco:** Pues me admiro,  
claro está que no fui yo;  
que mal pudiera mi brío

querer, con negar la culpa,  
hacer bajeza el delito.

**Tebandro:** Ved, Príncipe, que en palacio  
estaban ya muy sabidos  
los disgustos de los dos,  
por causas que no averiguo.  
Y a un hombre como Lidoro,  
¿quién hubiera que, atrevido,  
osara darle la muerte,  
sino vos?  
[...]

*(Vase. Salen Ariadna y Atún)*



**Atún:** Lo que te digo ha pasado,  
Señora, y tengo por cierto,  
que Lidoro queda muerto  
y el palacio alborotado.

**Ariadna:** ¿Y es Teseo quien le ha dado  
la muerte?

**Atún:** No hay que dudar,  
porque yo al verle bajar  
al parque, armado y cruel,  
bajé escondido tras él  
y se lo vide matar.

Demás, que él ahora ha entrado  
mostrando indicios no escasos  
con apresurados pasos  
y con aliento turbado,  
el acero ensangrentado,  
el rostro pálido y fiero,  
el labio mudo, parlero,  
el color tal, que pensara  
cualquiera, que de la cara  
se fue la sangre al acero;  
que de esta manera ahora  
allá dentro lo dejé.

**Ariadna:** ¿Y sabes tú, por qué  
fue la pendencia?

**Atún:** No, Señora.



### Reflexiona

¿Cuál crees que haya sido la causa del incidente?

**Ariadna:** ¡Ay de aquella que le adora,  
y una vida que advertida  
guardó, ve casi perdida!  
Pues si le prenden, no queda  
hilo ya con que se pueda  
restaurar el de su vida.  
Temo le prendan; porqué  
entonces el duro filo  
cortará a su vida el hilo  
que yo con otro anudé;  
y porque mi industria fue  
Laquesis, en mal tan fuerte,  
¿qué razón hay, si se advierte,  
que al mirarla combatida,  
la Laquesis de su vida  
sea Atropos de su muerte?  
Cuánto es mejor el cruel  
lance huir, pues con huir,  
a él lo libro de morir,  
y a mí de morir con él;  
de manera, que fiel

a los dos soy este día,  
pues de su nobleza fía  
mi amor, que me restituya,  
viendo que libro la suya,  
en él la suya y la mía.  
Parte, Atún, y di a Teseo  
que venga a verme al momento.

**Atún:** Será con mi movimiento  
un tullido tu deseo;  
pues sólo tu ingenio, creo,  
que nos podrá dar favor,  
sacando de tu labor  
vida que darnos, y agudo  
darla en un dedal, quien pudo  
darla en un devanador.  
Pero si acaso ha salido  
mi amo fuera, ¿qué haré?

**Ariadna:** Díle que no entre, por qué  
puede de lo sucedido  
resultar algún ruido,  
y en todo caso será  
bien que esté fuera; pues ya  
no es segura la prisión,  
que yo estaré en el balcón,  
que al parque cae.

**Atún:** Bien está.

*(Vase Atún)*

**Ariadna:** Amo a Teseo, y temo de manera  
su muerte, que me fuera más ligero  
tormento si, muriendo yo primero,  
los riesgos de su vida no temiera.  
Mil veces mi temor lo considera  
blandido sobre el cuello el duro acero,  
y tantas veces yo del susto muero  
cuantas presumo que él morir pudiera.  
Y no es el mayor daño, si se advierte,  
estar de tantos riesgos combatida,  
que otro mal tengo que temer más fuerte;  
que es pensar que con alma fementida,  
en algún tiempo puede darme muerte,  
a quien yo tantas veces doy la vida.

(Vase ARIADNA. Salen Teseo y Fedra)

**Fedra:** ¿Qué dices? ¿La muerte a Baco  
le diste tú?

**Teseo:** Sí, Señora,  
que lo que atestigua el brazo,  
mal lo negará la boca.  
Recibí un billete suyo,  
en que su pasión celosa  
brevemente se explicaba,  
por querer presuntuosa  
remitir la explicación  
de su cólera a las obras;  
bien, que expresaba que yo,  
por gusto o por vanagloria,  
a las dos os sirvo, y que  
le ofendo en entrambas cosas;  
en la opinión con la una,  
y en el gusto con la otra.  
El cómo llegar pudiese  
él a saber nuestra historia,  
no me toca averiguarlo,  
aunque sentirlo me toca.  
Salí, en fin, al desafío,  
fue mi espada más dichosa,  
di la muerte; ya lo sabes  
todo. Pues escucha ahora  
a lo que vengo. Bien sabes,  
adorada Fedra hermosa,  
que desde el primer instante  
que te vi, te entregué toda  
el alma, tan sin reservas,  
que aun mis ansias amorosas  
no fueron más, ni pude  
merecer en las congojas;  
porque a ninguno le pueden  
dar mérito ajenas obras,  
y siendo tuyas las mías  
pareciera acción impropia  
si quisiera mi cariño  
que te obligaras de cosa  
que era tuya; de manera,

que incapaz la vanagloria  
quedó de poder servirte,  
pues reducida a una sola  
acción, la mayor fineza  
fue no poder hacer otra. [...]  
[...]

*(Vase Ariadna y Baco se llega a la puerta por donde sale Fedra)*

**Fedra:** ¡Válgame Dios, qué resuelto  
y valiente es el Amor,  
pues a una mujer obliga  
a tan temeraria acción,  
como que deje a su patria  
y que abandone su honor  
por seguir a un hombre!  
Pero ya imagino que llegó  
Teseo, pues hacia acá  
se llega un hombre. ¿Sois vos,  
Señor?

**Baco:** Pues quién puede ser  
sino aquel que girasol  
tan fino es de vuestros rayos,  
que aun cuando su resplandor  
con las sombras se disfraza,  
conoce en la noche al sol.

**Fedra:** Pues vamos, antes que sepa  
mi padre que fuisteis vos  
el autor del homicidio.

**Baco:** Seguidme, pues.



### Reflexiona

¿Dónde crees que se van a dirigen con tanta rapidez?

*(Vanse apartando y sale Teseo, llegando a la puerta)*

**Teseo:** Ya quedó  
en el puerto prevenida  
la nave, porque el Amor  
es agente tan activo  
que no sufre dilación.  
En esta puerta me dijo  
Fedra que esperaba; yo  
quiero llegar.



(Sale Ariadna por la misma puerta que salió Fedra)

**Ariadna:** ¡Qué turbados  
pasos da mi confusión!  
¡Qué mucho, si va en mi culpa  
tropezando mi temor!  
Pero acá se acerca un bulto,  
si no me engaña el horror  
de la noche; hablarle quiero.  
¡Mas, ay, que la turbación  
me ha dejado el sobresalto,  
y se ha llevado la voz!

**Teseo:** (¡Vive Dios, que está esperando  
a la puerta! ¿Qué valor  
al suyo iguala?) Señora.

**Ariadna:** ¿Quién es? ¡Ay de mí!

**Teseo:** Yo soy  
el que soy porque soy vuestro,  
porque mi ser, de mi amor  
depende, y a no ser vuestro,  
pienso que no fuera yo.

**Ariadna:** Pues vamos, porque he sentido  
en el palacio rumor,  
y dudo qué pueda ser.

**Teseo:** Vamos.

[...]

(Salen Tebandro y Soldados)

**Tebandro:** Matadlo si se resiste,  
que esta orden el Rey ha dado.

**Racimo:** ¿Quién dice que es resistirse  
el correr más que de paso?

**Tebandro:** Pero ¿qué es esto? En el parque,  
resueltos y temerarios  
dos hombres están riñendo.  
¿Quién sois vosotros que, osados,  
os atrevéis de este sitio  
a quebrantar el sagrado?  
Daos a prisión.

**Aparte**



**Teseo:** Mal conoces  
mi valor.

**Baco:** Qué mal mis manos  
conocéis.

**Tebandro:** Pues mueran luego.  
¿Qué esperáis?

**Teseo:** Si aquí alentado  
no me resisto, la vida  
y a Fedra pierdo.

**Baco:** Si osado  
no me defiendo, a Ariadna  
pierdo, y la vida.

(*Riñen*)



### Reflexiona

¿Por qué crees que sea la riña?

**Fedra:** Tirano  
cielo, acaba, con mi muerte,  
vida que te ofende tanto.

**Ariadna:** Si blanco infeliz mi vida  
es de tus tiros airados,  
y es el blanco el que te ofende,  
acaba de herir el blanco.

**Soldado 1:** ¿Resistencia a la justicia?

(Sale el rey Minos y acompañamiento)

**Minos:** ¿Qué es esto? ¿En todo el palacio,  
sólo se escuchan peticiones;  
sólo se miran estragos?

**Tebandro:** Señor, a estos dos hombres  
son, que intentan obstinados  
resistir a la justicia.

**Minos:** Pues prendedlos o matadlos.

**Tebandro:** Con estas damas, por quien  
se estaban acuchillando,  
según juzgo.

**Minos:** ¿Por mujeres?  
Prendedlas.

**Teseo:** Ya es el librarnos  
imposible; pues nos vemos  
por todas partes cercados.

**Minos:** Descubrid esas mujeres.

**Ariadna:** ¡Cielos, hoy la vida acabo!

**Fedra:** ¡Adiós, infeliz vida!

[...]



### Reflexiona

¿Qué va a pasar con Baco y Teseo?

(Descúbrese)

Señor, si por Ariadna  
se entrega a la muerte Baco,  
no será bien que Teseo  
no haga por Fedra otro tanto.

**Fedra:** ¡Ay de mí! ¿Qué es lo que has hecho?

**Ariadna:** (¿Qué miro? ¿Por Fedra osado  
se entrega a la muerte?  
Muera, que mi amor desengañado  
de su ingratitud, convierte  
en odio todo el agrado.)

**Baco:** ¡Cielos! ¿Con vida Teseo,  
y de Fedra amante, cuando  
le juzgué muerto? Sin duda  
es ella quien lo ha librado.

**Tebandro:** ¿Es sueño lo que estoy viendo?

**Aparte**

**Atún:** (Todos se han quedado helados,  
y más que pudiera muerto,  
espanta resucitado.)

**Racimo:** ¿Qué fuera que con Lidoro  
nos sucediera otro tanto,  
y tuviéramos en Creta  
el Día de los Finados?

**Minos:** De suerte me ha suspendido  
caso tan inopinado,  
que me usurpa lo admirado  
las acciones de ofendido.  
¿Que estás con vida? ¿Que ha habido  
tan villana compasión  
que libertó tu traición?  
En vano el pecho respira,  
si cuando busco la ira,  
topo con la admiración.  
Hidra que mi enojo incitas,  
pues cuando mi enojo piensa  
matar contigo una ofensa,  
con tantas me resucitas.  
¿Por qué mi cólera irritas?  
¿No te bastaba, traidor,  
para agravar mi dolor  
cuando tu industria me engaña,  
haber burlado mi saña,  
sin haber muerto mi honor?  
¿Qué más agravios intentas  
a la sangre hacer, que infamas,  
si en Atenas la derramas,  
y en Creta osado la afrentas?  
¿Qué engaños nuevos inventas  
para dejarla agraviada,  
pues llevándola robada,  
a tu intención homicida  
no bastó verla vertida,  
hasta mirarla afrentada? [...]

[...]

**Ariadna:** (¿Con Fedra se casa? ¡Ah, ingrato!  
Murió la esperanza mía.  
Mas pues no tiene remedio,

**Aparte**

**Aparte**

pagar de Baco la fina  
atención quiero.) Señor,  
pues mitigadas, tus iras  
han perdonado a mi hermana,  
también yo a tus pies rendida  
pido perdón, y te aviso  
de que no fue el homicida  
Baco, de Lidoro, sino  
Teseo.



### Reflexiona

¿Qué información contenía el papel?

**Minos:** ¿No ves que implica,  
siendo de Baco el papel?

**Ariadna:** Quien lo vio, Señor, lo afirma. -  
Dílo Atún.

**Atún:** Aquí entro yo.  
(¡Gracias a Santa Lucía,  
que tengo lugar de hablar!)  
Sí, Señor, que mi codicia,  
pensando que era de Fedra,  
le llevó el papel.

**Racimo:** No digas  
más, que también entro yo,  
que urdí toda la mentira  
de miedo, y se lo entregué  
a éste.

**Atún:** Y yo por las albricias,  
a Lidoro lo llevaba,  
cuando la desdicha mía  
con mi amo me encontró,  
que leyendo a toda prisa  
el papel, no pude oír  
qué era lo que contenía;  
y viendo que estaba fresca  
la nema, y que bien podía  
cerrarse, volví a cerrarlo,  
y a Lidoro con la misma  
ignorancia lo entregué;

**Aparte**

el cual, luego, echando chispas  
bajó al Parque; y con mi amo,  
que también fue...



### Reflexiona

¿Cómo va a terminar la obra?

- Minos:** No prosigas.  
Déle la mano, Ariadna  
a Baco. Y tú, agradecida,  
a Teseo.
- Fedra:** Ésta es mi mano,  
príncipe.
- Teseo:** Ya a recibirla,  
el alma, que es vuestra, sale.
- Ariadna:** Y aquésta, Baco, la mía.
- Baco:** En ella me dais, Señora,  
todo el premio de mis dichas.
- Racimo:** Cintia, ya ves que no ha habido  
lugar de galanterías  
de lacayos y fregonas;  
pero, si quieres ser mía,  
dispensando de galán  
las amantes baratijas,  
aquí estoy.
- Cintia:** Y yo te admito,  
porque fuera bobería  
perder aquesta ocasión.
- Atún:** Laura, no es bien que la envidia  
nos quede a nosotros.
- Laura:** Tienes  
razón; no es bien que baldía,  
cuando se casan los otros,  
quede persona tan digna  
como yo; y así, mi mano  
es ésta.
- Tebandro:** Y perdón, rendida,  
os pide la pluma que,  
contra el genio que la anima,  
por serviros escribió,  
sin saber lo que escribía.



### Reflexiona

¿Qué parte de la obra te gustó más?, ¿por qué?

# FIN

## ¿Cómo se llamó la obra?

Regresa al Libro del Adulto y continúa con el tema 3, de la Unidad 3.



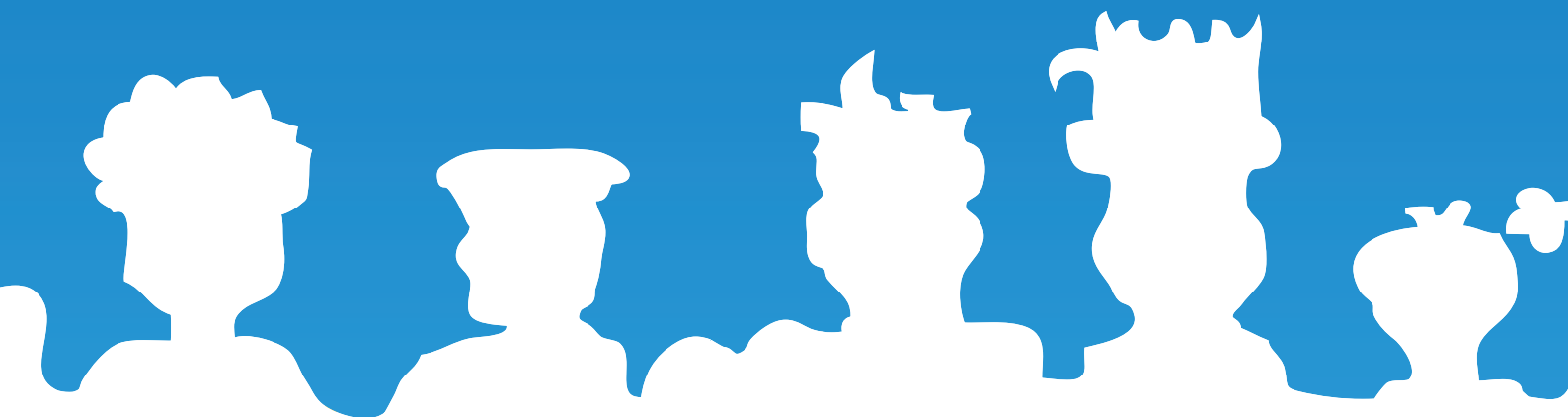
Sor Juana aparece en los billetes mexicanos de alta denominación. Es la única escritora que aparece en los billetes, aparte de Nezahualcóyotl, también poeta. Inicialmente apareció en los billetes de mil pesos, que con la inflación terminaron volviéndose monedas. Después del recorte de los tres ceros al peso, Sor Juana salió de circulación brevemente, para reaparecer en los billetes de doscientos pesos.





# Obra teatral Clásica

*Edipo Rey*



# Edipo Rey

## Disfruta la lectura del fragmento de la obra.

### ☉ Introducción

Las tragedias fueron obras que surgieron en la antigua Grecia 400 ó 500 años a. C. Las tragedias son obras en las que se presenta siempre un conflicto, es decir, los personajes atraviesan muchas dificultades y, al final, alguien muere. Las tragedias, por lo regular, mostraban y enseñaban algo a los espectadores, en relación con muchos de los sentimientos y estados de ánimo que todos experimentamos cuando las circunstancias de la vida se complican. Sentimientos como el rencor, la compasión, el amor o el espanto se hacen presentes gracias a las tragedias. Resulta interesante, que todavía hoy, estas obras nos hacen vibrar y al mismo tiempo reflexionar sobre diversas circunstancias de la vida. Por esta razón, por medio del teatro, podemos enriquecer nuestra manera de ver el mundo.

### ☉ Reseña

*Edipo Rey* es una obra de teatro que narra la historia de Edipo, un desventurado príncipe de Tebas. Edipo fue hijo de Layo y de Yocasta. Poco antes de que éstos se casaran, un oráculo les dijo que el hijo que tuvieran llegaría a matar a su padre y se casaría con la reina. Layo tuvo miedo, y en cuanto nació Edipo, encargó a uno de sus súbditos que acabara con el niño, pero éste no cumplió con la orden y sólo perforó los pies del bebé y lo colgó de un árbol situado en el monte Citerón.



## Sófocles

(496-406 a. c.)

Nació en el seno de una familia rica ateniense. Fue el dramaturgo que idealizó el sufrimiento humano y su carrera literaria está marcada por una constante sucesión de triunfos. Sus personajes, de una grandeza psicológica extraordinaria, se crearon paralelamente a los acontecimientos de la guerra del Peloponeso. Edipo Rey, una de sus obras maestras, fue considerada por Aristóteles la tragedia ideal.



### Reflexiona

¿Qué te sugiere el título de esta obra?



\*. Sófocles. *Edipo Rey*. Biblioteca Básica Salvar. España, 1969, pp. 124-179

## ● Personajes

- Edipo, rey de Tebas.
- Yocasta, su esposa, viuda de Layo.
- Creonte, hermano de Yocasta.
- Tiresias, adivino, ciego, anciano.
- Mensajero corintio.
- Un pastor, antiguo criado de Layo.
- Grupo de Suplicantes, con un Sacerdote a la cabeza.
- Coro de ancianos tebanos, dirigido por el corifeo.
- Dos niñas, varios criados y doncellas de palacio.

## ● Escenario:

*(Delante del palacio de Edipo, en Tebas. Un grupo de ancianos y de jóvenes están sentados en las gradas del altar, en actitud suplicante, portando ramas de olivo. El sacerdote de Zeus se adelanta solo hacia el palacio. Edipo sale solo seguido de los ayudantes y contempla al grupo en silencio. Después les dirige la palabra.)*

**EDIPO.** Que tiene los pies hinchados, hijo de Layo y Yocasta.

**Edipo:** Hijos míos, vástagos recientes del antiguo Cadmo, ¿por qué esta actitud, aquí sentados, como suplicantes coronados por ramos de olivo? A todo esto, la ciudad está llena de incienso, hasta rebosar de peanes y lamentos. Y yo, hijos, al que todos llaman el ilustre Edipo, no he tenido por justo enterarme de boca de mensajeros y he venido aquí en persona.

*(Al sacerdote.)* Venga, anciano, habla, que te cuadra a ti tomar la palabra en representación de estos jóvenes: ¿con qué finalidad estáis aquí sentados? ¿Por temor o acaso para hacer algún ruego? Mi voluntad es, decididamente, socorremos: sería en verdad bien despiadado si no me apenara esta actitud vuestra.



## Reflexiona

¿Por qué crees que tiene esa actitud?



Máscaras antiguas utilizadas en el teatro griego. El uso de las máscaras en el teatro permitía representar diferentes personajes.

**Sacerdote:** Ya ves, Edipo, señor soberano de mi tierra, qué edad tenemos los que estamos junto a tus altares: ellos, un puñado escogido de jóvenes sin fuerza todavía para volar muy lejos, y yo, un sacerdote de Zeus al que pesan sus años. Y hay otros muchos grupos de gente coronada sentados en las plazas, ante los dos templos de Palas o cerca de la ceniza profética de Ismeno. Porque la ciudad, como tú mismo sabes, está ya demasiado sumida en la agitación y no puede levantar aliviada la cabeza ante la avalancha de muertes: se consume la tierra, en los frutos de los cálices; se consume en los rebaños de bueyes que pastan y en los hijos que no llegan a nacer de las mujeres. Se ha abatido contra la ciudad, la acosa, un dios armado de fuego, la peste, el más cruel enemigo; por él se vacía la casa de Cadmo y se enriquece el negro Hades, a fuerza de lamentos y de lloro. Ni yo ni estos muchachos que estamos aquí suplicantes pensamos que seas igual a los Dioses, pero sí te juzgamos el primero de los mortales en las vicisitudes de la vida y en los avatares que los dioses envían; a ti, Edipo, que, llegando a esta ciudad, al punto la librate del tributo que venía pagando a la dura **cantora**, y no porque nosotros te diéramos ningún indicio ni te instruyéramos en algo, sino según se dice, y es común opinión, porque la voluntad de un dios te puso en nuestra vida para que la enderezaras.

**CANTORA.** Se refiere a la Esfinge y a sus enigmas.

Y ahora, Edipo, tú a juicio de todos el más fuerte, halla algún remedio para nuestros males: éste es el ruego que te hacemos, suplicantes, radique en algo que le hayas oído decir a un dios o en algo que sepas por un hombre. Bien sé yo que la experiencia se nota en los consejos, merced a las circunstancias de la vida. Ve, tú, el mejor de los hombres, lleva otra vez derechamente la ciudad y ten cuidado: hoy esta tierra te aclama como a su salvador, porque te preocupaste de ella; que no tengamos que recordar tu gobierno como una época en que nos levantamos firmes para caer hasta el máximo; no, lleva otra vez derechamente la ciudad, y de modo seguro. Entonces, bajo favorables auspicios, pudiste ofrecernos buena fortuna; pórtate como entonces ahora. Y así, si realmente has de gobernar esta tierra, como de hecho la gobiernas, será mejor que tu gobierno sea sobre hombres, y no sobre la ciudad vacía, que no hay baluarte ni nave, no, de estar desiertos, de no habitar hombres dentro.



### Reflexiona

¿Qué crees que va a contestar Edipo ante esto?

### "Sabías que..."

El teatro griego tiene sus orígenes en el culto de Dionisos, dios de la vegetación y la vendimia. En las fiestas dionisiacas, los coros cantaban las alabanzas del dios en forma violenta; era el coro trágico (del griego tragos, "macho cabrío"). Téspis introdujo un personaje que, al replicar al coro, inició el diálogo, cuyo objeto era la acción.

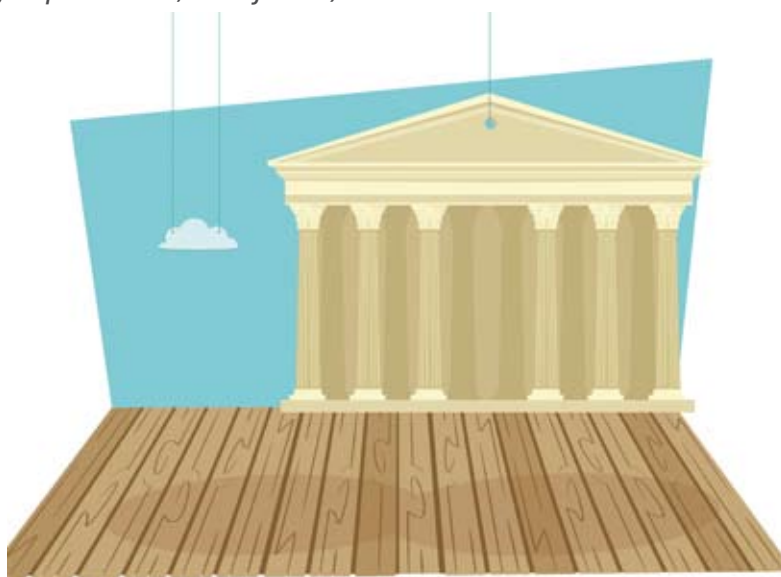


**Edipo:** ¡Pobres hijos míos! El deseo que habéis venido a traerme no me era desconocido, que ya lo sabía, pues bien sé que sufrís todos; mas, en vuestro sufrimiento, no hay quien sufra tanto como yo, porque vuestro dolor va sólo a uno —cada uno por sí mismo—, y no a otro, y mi corazón gime, en cambio, gime por la ciudad y por mí y por ti también. De forma que no es que hayáis venido a despertarme de un sueño que durmiera; habéis de saber que a mí me ha costado esto muchas lágrimas y que, en el ir y venir de mis cavilaciones, me ha llevado por muchos caminos. El único remedio que, tras considerarlo todo, pude hallar, éste he puesto en práctica: al hijo de Meneceo, a Creonte mi propio cuñado, lo envié al oráculo pítico de Febo, para que preguntara con qué obras o con qué palabras puede salvar nuestra ciudad.

Pero, cuando llegue de no hacer yo todo cuanto el dios haya manifestado, entonces toda la culpa será mía.

**Sacerdote:** En buen momento has hablado: estos muchachos me hacen señas de que, ahora mismo, Creonte se acerca ya hacia aquí.

*(Creonte que llega apresurado, se deja ver.)*



En el curso del siglo V a.C., durante la edad clásica de Grecia, se erigieron grandes teatros de piedra, entre los que cabe citar el aún conservado de Epidauro (ver anexo).

**Edipo:** ¡Oh Apolo soberano! Si viniera en buena hora con la salvación, como parece indicar su luminoso rostro.

**Sacerdote:** Sí, a lo que parece, viene alegre; de no ser así no vendría con la cabeza coronada de este laurel florido.

**Edipo:** Al punto lo sabremos, que ya está cerca y puede oírme. (A Creonte.) Príncipe hijo de Meneceo, mi pariente: ¿cuál es el oráculo del dios que vienes a traernos?

**Creonte:** Excelente, porque hasta la desgracia, digo yo, de hallar una recta salida, puede llegar a ser buena fortuna.

**Edipo:** Pero, ¿qué es lo que ha manifestado? Porque lo que llevas dicho, con no asustarme, tampoco me da ánimos.

**Creonte:** Si quieres oírme en su presencia (*señalando a los suplicantes*), estoy dispuesto a hablar, como si quisieras ir dentro.



**Edipo:** Habla aquí, en presencia de todos, que más aflicción siento por ellos que si de mi propia vida se tratara.

**Creonte:** Paso, pues, a decir la noticia que he recibido del dios. Con toda claridad el soberano Febo nos da la orden de echar fuera de esta tierra una mancha de sangre que aquí mismo lleva tiempo alimentándose y de no permitir que siga creciendo hasta ser incurable.

**Edipo:** Sí, pero, ¿con qué purificaciones? ¿De qué tipo de desgracia se trata?

**Creonte:** Sacando de aquí al responsable, o bien purificando muerte por muerte a su vez, porque esta sangre es la ruina de la ciudad.

**Edipo:** Pero, ¿la suerte de qué hombre denuncia así el oráculo?

**Creonte:** Señor, en otro tiempo teníamos en esta tierra como gobernante a Layo, antes de hacerte tú cargo de la dirección de Tebas.

**Edipo:** Lo sé, aunque de oídas, porque nunca le conocí.



**Creonte:** Pues bien, ahora el oráculo prescribe expresamente que los responsables de su muerte tienen que ser castigados.



### Reflexiona

¿Cómo crees que va a reaccionar Edipo?

**Edipo:** Pero, ellos, ¿dónde están? ¿Dónde podrá hallarse el rastro indiscernible de una culpa tan antigua?

**Creonte:** Aquí en esta tierra, ha dicho, y siempre es posible que uno se haga con algo, si lo busca, así como se escapa de aquello de lo que uno no se cuida. [...]

### “Sabías que...”

El término teatro proviene del latín *theāthrum* y éste del griego *théatron*, que significa “mirar, contemplar”.



**Corifeo:** ¿Puedo decirte lo que me parece, en segundo lugar, de todo esto?

**Edipo:** Y hasta lo que te parece en tercer lugar. Habla sin vacilaciones.

**Corifeo:** Yo sé de un señor que ve hasta más que el señor Febo, y es Tiresias. Si alguien, señor, se dejara llevar por su consejo, podría sacar una opinión más clara sobre este asunto. [...]

[...] Entra Tiresias, anciano y ciego, llevado por un muchacho y entre dos servidores de Edipo.



**Corifeo:** Pero ahí está el que lo dejará al descubierto. Éstos traen ya aquí al sagrado adivino, al único de los mortales en que la verdad es innata.

**Edipo:** Oh tú, Tiresias, que dominas todo saber, lo que puede enseñarse y lo inefable, lo celeste y lo arraigado en la tierra: aunque tú no puedes ver, sabes sin embargo de qué enfermedad es víctima Tebas. No hallamos sino a ti, señor, que puedas defenderla y salvarla. El caso es, si no te has enterado ya por mis mensajeros, que Febo ha enviado, en respuesta a nuestra embajada, la contestación de que el único remedio que puede venir contra la peste es que lleguemos a saber quiénes fueron los asesinos de Layo y les matemos, o bien les echemos lejos de esta tierra. Tú, pues, no desdeñes, no, ni los anuncios de las aves ni ningún camino de adivinación, el que sea, para liberarte a ti y a la ciudad, para liberarme a mí, para liberarnos de la culpa de sangre de su muerte. En tus manos estamos.

**CORIFEO.** El que guiaba el coro en las tragedias griegas. El que es seguido de otros en una opinión o partido.

**Tiresias:** ¡Ay, ay, qué terrible es, saber algo, cuando ello no puede ayudar al que lo sabe! Bien sabía yo esto, mas debí de olvidarlo, que, si no, no fuera aquí venido.

**Edipo:** ¿Cómo? ¿Así desanimado vienes?

**Tiresias:** Déjame volver a mi casa. Mejor soportarás tú tu destino y yo el mío, si me haces caso.



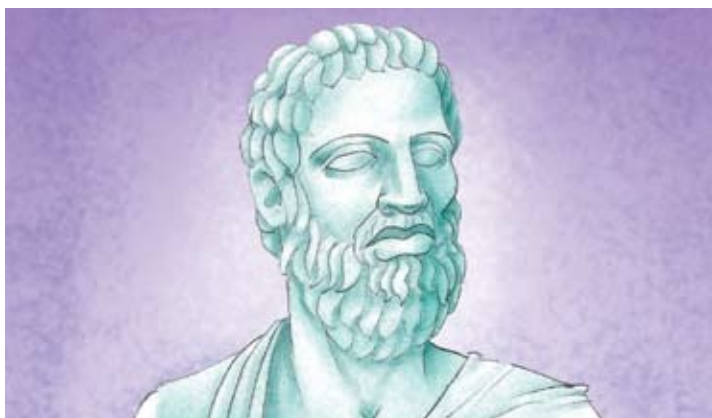
### Reflexiona

¿Por qué Tiresias prefiere marcharse a su casa sin decirle lo que sabe a Edipo?

**Edipo:** No es justo que así hables: no demuestras tu amor a esta ciudad que te ha visto crecer, si la privas de tu vaticinio.

**Tiresias:** No veo, no, que lo que dices vaya por el camino conveniente. Y así, para que no me pase a mí lo mismo...

**Edipo:** No, por los dioses: si algo sabes, no te vayas. Míranos a todos ante ti postrados, suplicantes.



Sófocles, uno de los tres grandes trágicos griegos.

**Tiresias:** Sí, todos, porque no sabéis... No, no pienso revelar tu desgracia (también podría decir la mía).

**Edipo:** ¿Qué dices? ¿Sabes algo y no lo dirás? ¿Piensas acaso traicionarnos y ser la ruina de la ciudad?

**Tiresias:** No quiero hacerme daño, ni hacértelo a ti... ¿Para qué insistir en vano? De mí no sabrás nada.

**Edipo:** ¡Oh tú, el más malvado de los malvados, que irritarías hasta a uno de carácter tan imperturbable como una roca!, ¿no dirás nada? ¿Serás capaz de mostrarte tan duro e inflexible?

**Tiresias:** Criticas mi obstinación, pero sin advertir la que tú llevas dentro, y llegas a vituperarme.

**Edipo:** ¿Quién podría no irritarse oyendo estas palabras con que tú deshonoras a Tebas?

**Tiresias:** En todo caso, y aunque yo lo encubra con mi silencio, llegará por sí mismo. [...] Tú eres rey, cierto, pero has de considerarme tu igual a la hora de responderte, punto por punto, porque también yo tengo poder y no vivo sometido a ti, sino a Loxias, como esclavo; de modo que no me verás inscrito entre la clientela de Creonte. A tus insultos sobre mi ceguera respondo: tú tienes, sí, ojos, pero no ves el grado de miseria en que te encuentras ni dónde vives ni en la intimidad de qué familiares. ¿Sabes quiénes fueron tus padres?... E ignoras que eres odioso para los tuyos, tanto vivos como muertos. Pronto la maldición de tu madre y de tu padre, de doble filo, vendrá, terrible, a echarte de esta tierra; ahora ves bien, pero entonces no verás sino sombras. Cuando sepas las bodas en que como en viaje sin posible fondeo de la nave te embarcaste, después de una feliz travesía, ¿qué lugar no será el puerto de tus gritos? ¿Qué Citerón no devolverá tu voz? Tampoco sabes nada de la avalancha de otros males que os han de igualar, a ti contigo, contigo a tus hijos. Después de esto, puedes ensuciarnos lo que quieras, a Creonte y a mis oráculos. Ningún hombre ha de pasar una más desgraciada existencia que tú.

**Edipo** (*Al coro*): ¿No es insufrible oír esto de labios de éste? (*A Tiresias*.) Vete en mala hora, y rápido. Date la vuelta y márchate por donde has venido. Lejos de este palacio.

**Tiresias:** Si no me hubieras llamado, no hubiera yo venido. [...] Me voy. (*Al muchacho que le guía*.) Tú, hijo, ven a acompañarme.

**Edipo:** Eso es, que te acompañe, que aquí ante mí, presente, me molestas; cuando hayas desaparecido no me apenaré mucho, no.

**Tiresias:** Me marchó habiéndote dicho aquello por lo que vine, sin haber temido tu semblante, porque tú no tienes forma de perderme. Y te lo advierto, el hombre al que buscas con amenazas y decretos sobre la muerte de Layo está aquí. Pasa por ser un extranjero que vive entre nosotros, pero después se verá que es tebano, aunque esta ventura no ha de alegrarle. Será ciego aunque antes ha visto, y pobre, en vez de rico, y tanteando ante sí con un bastón se encaminará a extrañas tierras. Se verá que era a la vez hermano y padre de los hijos con que vivía, hijo y esposo de la mujer de que había nacido y que, asesino de su padre, en su propia mujer había sembrado. [...]

(*Aparece Edipo en el umbral del palacio*.)



Apolo era hijo de Zeus y de Leto. Su hermana gemela fue la diosa Artemis, ella fue la que en la isla de Delos ayudó a que su hermano gemelo naciera.

**Edipo** (A Creonte.): Tú, dime cómo te has atrevido a volver aquí: ¿con qué rostro, audacísimo, te presentas en mi casa, tú, convicto asesino de este hombre (*señalándose a sí mismo*), evidente ladrón de mi realeza? Venga, por los dioses, habla: ¿habías visto en mí algún signo de debilidad o de estupidez que motivara esta decisión tuya? ¿Pensabas acaso que, serpeando con astucias, no iba yo a conocer tu propósito, o que, caso de conocerlo, no iba a defenderlo? ¿No es loca empresa, éste tu ir a la caza de la realeza sin el pueblo, sin amigos, cuando es con el pueblo y con amigos que se consigue?

**Creonte:** ¿Sabes qué has de hacer? Escucha, como yo te he escuchado a ti, la respuesta que he de dar a tus palabras, y cuando me hayas oído, juzga tú mismo.



### Reflexiona

¿Qué palabras imaginas que dirá Creonte a Edipo?

**Edipo:** Tú eres bueno hablando, pero yo soy malo para oírte, porque en ti he descubierto una grave hostilidad hacia mi persona.

**Corifeo:** Ya te he dicho, señor, y no una sola vez, que sería — has de saberlo — incapaz de razonar, insensato, si abandonara tu causa, porque tú, cuando mi querida tierra se agitaba entre penas, la enderezaste por el camino recto; guíala también ahora por buen camino, si está en tu mano.

**Yocasta:** Por los dioses, explícame, señor, qué razón tiene esta cólera que has levantado.

**Edipo:** Que dice que yo soy el asesino de Layo.

**Yocasta:** ¿Lo sabe por él mismo o porque se lo haya dicho algún otro?

**Edipo:** Para tener en todo libre de culpa su boca me ha enviado al pérfido adivino.

**Yocasta:** Si es por esto que has dicho, presta atención y absuélvete; piensa que este arte de adivinar no es cosa de hombres: en pocas palabras te daré pruebas evidentes: en otro tiempo le llegó a Layo un oráculo, no diré de labios del propio Apolo sino de sus ministros: que su destino sería morir en manos de un hijo suyo, de un hijo que nacería de mí y de él; en cambio, a él le dieron muerte, según se ha dicho, unos salteadores extranjeros en una encrucijada de tres caminos; en cuanto a su hijo, no había pasado tres días de su nacimiento que ya él le había unido los pies por los tobillos y, por mano de otros, a un monte desierto le había arrojado; tampoco entonces cumplió Apolo que el hijo sería el asesino de su padre y Layo no sufrió de su hijo el terrible desmán que temía. Y, con todo,

así lo habían prescrito las voces del oráculo; de modo, que no debes hacer caso de esto: las cosas cuyo cumplimiento busca un dios, él mismo te las revelará.



**Edipo:** ¡Qué desconcierto, qué agitación en lo más hondo se acaba de apoderar de mí, después de oírte!

**Yocasta:** ¿En virtud de qué preocupación dices esto? ¿A qué mirar ahora hacia el pasado?

**Edipo:** Es el caso que me ha parecido oírte decir que Layo halló la muerte en la encrucijada de tres caminos.

**Edipo:** ¡Ay de mí, desgraciado! Me parece que las terribles imprecaciones de hace un rato las lancé, sin saberlo, contra mí mismo.

**Yocasta:** ¿Cómo dices? No me atrevo ni a mirarte, señor.

**Edipo:** Terrible desánimo me entra de pensar que el adivino ve claro. Pero podrás informarme mucho más si me dices, aún, una sola cosa.



### Reflexiona

A partir de las palabras consoladoras de Yocasta, ¿cómo crees que continué la historia de Edipo?

**Yocasta:** También yo vacilo, pero pregúntame y si sé te contesto.

**Edipo:** ¿Cómo viajaba? ¿Cómo persona insignificante, o bien, cual corresponde a quien tiene el poder, con abundante séquito de gente armada?

**Yocasta:** En total eran cinco, y entre ellos había un heraldo; llevaban un solo carruaje en el que viajaba Layo.

**Edipo:** ¡Ay, ay, que esto ya es diáfano! Y dime, mujer, ¿quién fue que vino entonces a narraros esto?

**Yocasta:** Un criado, el único que pudo volver sano y salvo.

**Edipo:** Y, ahora, ¿vive aún en el palacio?

**Yocasta:** Sí, es posible, pero ¿a dónde lleva esta pesquisa?

**Edipo:** Es que temo, mujer no haber hablado mucho, demasiado; por esto quiero verle.

**“Sabías que...”**

Los primeros poetas trágicos nos son conocidos, quedaron opacados ante los dotes extraordinarios de los tres grandes: Esquilo, Sófocles y Eurípides.



**Mensajero** (*Al coro.*): Querría que me informaseis, extranjeros, dónde está el palacio del rey Edipo, y, si lo sabéis, que me dijerais dónde está él.

**Corifeo:** Ésta es su casa, y él está dentro, extranjero; pero aquí está su mujer, la madre de sus hijos.

**Yocasta:** ¿Quién te manda?

**Mensajero:** Vengo de Corinto, lo que al punto te diré es nueva de alegría — ¿cómo iba a ser de otro modo?—, pero también puede afligir.

**Yocasta:** ¿Cuál es que pueda tener esa doble virtud?

**Mensajero:** Las gentes de Corinto han erigido rey del Istmo a Edipo, según se oía decir allí.

**Yocasta:** ¿Cómo? ¿No está en el poder el anciano Pólibo?

**Mensajero:** Desde luego que no, pues la muerte le retiene en su sepulcro.

**Yocasta:** ¿Qué dices? ¿Ha muerto el padre de Edipo?

**Mensajero:** Digo merecer la muerte, si miento.

**Yocasta:** (*A la esclava que salió con ella.*): Corre, ve a decirle esto a tu señor lo más rápido que puedas... (*Sale la esclava corriendo hacia palacio.*) Y ahora, vaticinios de los dioses, ¿dónde estáis? De este hombre huía hace tiempo Edipo, por temor de matarle, y ahora, cuando le tocaba ha muerto, y no por mano de Edipo.

**Mensajero:** Y ¿por temor de esto que dices estás aquí exiliado de Corinto?

**Edipo:** Por evitar ser el asesino de mi padre, anciano.

**Mensajero:** Ay, señor, pues yo he venido aquí con buen propósito, ¿por qué no te habré librado ya de este temor?

**Edipo:** De hacerlo, recibirías de mí la merecida gratitud.

**Mensajero:** El caso es que he venido para que tu regreso a Corinto me valiera alguna recompensa.



**Edipo:** No, nunca iré a donde estén mis padres.

**Mensajero:** Hijo mío, es bien manifiesto que no sabes lo que haces.

**Edipo:** Pero, anciano ¿qué dices? Por los dioses, explícate.

**Mensajero:** Si es por estas razones que te niegas a volver a tu patria...

**Edipo:** Sí, por temor a que resulte fundado el oráculo de Febo.

**Mensajero:** ¿Para no mancharte con la sangre de tus padres?

**Edipo:** Eso es, anciano: ésta es la razón por la que siempre he de temer.

**Mensajero:** ¿Ya sabes que, en justicia, no hay nada que temer?

**Edipo:** ¿Cómo no, si soy hijo de estos padres de que hablamos?

**Mensajero:** Porque a Pólibo no le unía contigo ningún vínculo de sangre.



### Reflexiona

¿Cuál será la reacción de Edipo ante la respuesta?

**Edipo:** ¿Qué has dicho? ¿No fue Pólibo quien me engendró?

**Mensajero:** No más que este hombre (señalándose a sí mismo): justo igual.

**Edipo:** ¿Cómo puede el que me engendró ser igualado a quien no es nada?

**Mensajero:** Porque no te engendramos ni él ni yo.

**Edipo:** Pero, entonces, ¿por qué me llamaba hijo suyo?

**Mensajero:** Has de saber que él te recibió como un presente de mis manos.

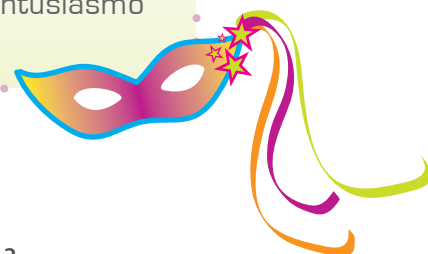
**Edipo:** ¿Y así incluso me amó tanto, habiéndome recibido de otro?

**Mensajero:** No tenía hijos: esto le indujo a amarte como propio.

**Edipo:** ¿Tú me diste a él? ¿Por qué? ¿Me habías comprado o me encontraste?

### “Sabías que...”

Sófocles, ya en su vejez, fue acusado por uno de sus hijos de haber perdido la razón. Ante los jueces, lo único que hizo fue leer uno de los coros de Edipo en Colona; el tribunal se entusiasmó tanto que lo condujo en triunfo hasta su casa.



**Mensajero:** Te hallé en las selvas sinuosas del Citerón.

**Edipo:** ¿Cómo es que frecuentabas aquellos lugares?

**Mensajero:** Yo guardaba ganado en aquellas montañas.

**Edipo:** ¿Eras, pues, un pastor que iba de un lado a otro, por soldada?

**Mensajero:** Y quien te salvó, hijo, en aquel tiempo.

**Edipo:** ¿Cómo me recogiste? ¿Qué dolor tenía yo?

**Mensajero:** Tus propios tobillos podrían informarte.

**Edipo:** ¡Ay de mí!, ¿a qué hablar ahora de mi antigua miseria?

**Mensajero:** Yo voy y te desato: tenías atravesados los tobillos de los dos pies.



**Edipo:** ¡Qué mal oprobio recibí de mis pañales!

**Mensajero:** Y así, de esta desgracia, se te llamó como te llamas.

**Edipo:** Pero por los dioses, dime si me abandonó mi madre o mi padre.

**Mensajero:** No sé: esto lo sabrá mejor el que te entregó a mí.

**Edipo:** Así, ¿no fuiste tú el que me halló? ¿Me recibiste de otro?

**Mensajero:** No, no te hallé yo: otro pastor te dio a mí.

**Edipo:** ¿Quién? ¿Sabrías señalarme quién fue?

**Mensajero:** Le llamaban, creo, de la gente de Layo.

**Edipo:** ¿Del rey, en otro tiempo, de esta tierra?

**Mensajero:** Eso es: él era el boyero del rey que dices.

**Edipo:** Y ¿está vivo, todavía? ¿Puedo verle? [...]

*(Asoma a lo lejos el anciano boyero de Layo, entre dos esclavos. Mientras se acerca, va hablando Edipo.)*

**Mensajero:** Venga, pues, contesta ahora: ¿recuerdas entonces haberme dado un niño para que yo lo criara como si fuese mío?

**Criado:** ¿Cómo dices? ¿A qué viene hacer memoria ahora de aquello?

**Mensajero** *(Señalando a Edipo):* Aquí está, compañero, aquel que era entonces un niño.

**Criado:** *(Amenazándole con un bastón):* ¡Maldito seas, no podrás callar!

**Edipo:** No, anciano, no; no le amenes; tus palabras, más que las tuyas, son dignas de amenaza.

**Criado:** Oh tú, el mejor de los señores, ¿cuál es mi falta?

**Edipo:** No reconocer al niño que él te recuerda.

**Criado:** Es que habla sin saber, para afligir por nada.

**Edipo:** Pues si te lo piden por favor no hablas, con gritos hablarás.

**Criado:** No, por los dioses te ruego no maltrates a un viejo como yo.

**Edipo:** Rápido, que alguien le ate las manos a la espalda.

**Criado:** Infortunado de mí, ¿por qué causa? ¿Qué más quieres saber?

**Edipo:** Si le diste a él el niño de que habla.

**Criado:** Sí, se lo di, y ojalá hubiera muerto aquel día.

**Edipo:** Llegarás a morir, sí, si no dices lo que debes.

**Criado:** Y, si hablo, con mucha más razón he de morir.

**Edipo:** El hombre éste, está claro que quiere darle largas al asunto.

**Criado:** No por mí, desde luego; pero ya te dije que sí se lo di.

**Edipo:** ¿De dónde lo sacaste? ¿Era tuyo o de algún otro?

**Criado:** No, mío no era: lo recibí de otro.

**Edipo:** ¿Había nacido bajo el techo de algún ciudadano de Tebas?

**Criado:** No, por los dioses, señor, no indagues más.

**Edipo:** Eres hombre muerto, si he de preguntártelo de nuevo.

**Criado:** Había nacido en la familia de Layo.

**Edipo:** ¿De un esclavo o de quién, de su familia?

**Criado:** ¡Ay, de mí, que he llegado al punto más terrible de lo que he de decir!

### “Sabías que...”

Sófocles murió, cerca de los 90 años, en el 406 a. c. por la impresión que le produjo una buena noticia.



**Edipo:** Y yo al de lo que he de oír; con todo, hay que oírlo.

**Criado:** Era hijo de Layo... se decía. Pero ella, tu mujer, la que está dentro, te lo podrá decir mejor que yo, lo que ocurrió.

**Edipo:** ¿Fue ella la que te lo entregó?

**Criado:** Justamente, señor.

**Edipo:** Y ¿con qué finalidad?

**Criado:** Para que lo hiciera desaparecer.

**Edipo:** ¡Ella, pobre, que lo había dado a luz!

**Criado:** Lo hizo angustiada por funestos oráculos.

**Edipo:** ¿Cuáles?

**Criado:** Se decía que él sería la muerte de sus padres.

**Corifeo:** ¡Oh, desgraciadísima!, y ¿a causa de qué?

**Mensajero:** Se ha suicidado. Y tú te ahorras lo más doloroso de teste suceso porque no está a tu vista; con todo, hasta donde llegue mi memoria, podrás saber los sufrimientos de aquella infortunada. Apenas ha atravesado el vestíbulo se precipita, furiosa, poseída, al punto hacia la habitación nupcial, arrancándose los cabellos con ambas manos; entra, cierra como un huracán las puertas y llama por su nombre a Layo, fallecido hace tanto tiempo, en el recuerdo del hijo que antaño engendró y en cuyas manos había de hallar la muerte; a Layo, que había de dejar a su hijo la que le parió, para que tuviese de ella una siniestra prole.

[...] y como si alguien le guiara se abalanza contra la doble puerta, de cuajo arranca la encajonada cerradura y se precipita dentro de la estancia; allí colgada la vimos, balanceándose aún en la trenzada cuerda... Cuando la ve, Edipo da un horrendo alarido, el miserable, afloja el nudo de que pende; después el pobre cae al suelo, e insoportable con su horror en la escena que vimos: arranca los alfileres de oro con que ella sujetaba sus vestidos, como adorno, los levanta y se los clava en las cuencas de los ojos, gritando que lo hacía para no verla, para no ver ni los males que sufría ni los que había causado: “Ahora miraréis, en la tiniebla, a los que nunca debisteis ver, y no a los que tanto ansiasteis conocer”; como un himno repetía estas palabras y no una sola vez se hería los párpados con esos alfileres; sus cuencas, destilando sangre, mojaban sus mejillas: no daban suelta, no, a gotas humedecidas de sangre, sino que le mojaba la cara negro chubasco de granizo ensangrentado. De dos y no de sólo uno: de marido y mujer, de los dos juntos, ha estallado este desastre. La antigua ventura era ayer ventura, ciertamente, pero hoy, en este día: gemido, ceguera, muerte, vergüenza, cuantos nombres de toda clase de desastres existen, sin dejar ni uno.

**Corifeo:** De lo que pides, ahora viene a propósito Creonte, que podrá hacer y aconsejar, pues él es el único guardián de esta tierra que ha quedado, en tu lugar.

(Entra Creonte.)

**Edipo:** Ay de mí, ¿qué podré decirle? ¿Qué confianza puede mostrarme, si hace un momento me he presentado ante él tan desconfiado?

**Edipo:** Pero mis hijos, Creonte, no te pido que te aflijas por los varones, que son hombres, de modo que no ha de faltarles, donde quiera que estén, de qué ir viviendo... Pero mis dos pobres, lamentables hijas... Para ellas siempre estaba parada y servida la mesa, pero ahora, sin mí... En todo lo que yo tocaba, en todo tenían ellas parte... De ellas sí te ruego que te cuides... Y déjame que puedan mis manos tocarlas, lamentando su mala fortuna [...].

**Edipo:** Consiente a mi ruego, noble Creonte y, en señal de ello, toca con tu mano la mía.



(Estrecha Creonte la mano de Edipo.)

**Edipo:** Y a vosotras, hijas mías, si tuvieseis edad de comprenderme, yo os daría muchos consejos... Ahora, rogadles a los dioses que, donde quiera que os toque vivir, tengáis una vida mejor que la que tuvo vuestro padre.

**Creonte:** Ya basta con el extremo a que han llegado tus quejas. Ahora entra en casa.

**Edipo:** He de obedecer, hasta si no me gusta.

**Creonte:** Todo lo que se hace en su momento está bien hecho.

**Edipo:** Iré, pero ¿sabes con qué condición?

**Creonte:** Si me lo dices, podré oírla y la sabré.

**Edipo:** Que me envíes lejos de Tebas.

**Creonte:** Me pides algo cuya concesión corresponde a Apolo.

**Edipo:** Pero a mí me odian los dioses.

**Creonte:** Pues, entonces, sin duda lo obtendrás.

**Edipo:** ¿Tú crees?

**Creonte:** No suelo hablar en vano, diciendo lo que no pienso.

**Edipo:** Venga, pues: ahora, échame de aquí.

**Creonte:** De momento, deja a tus hijas y ven.

**Edipo:** ¡No, no me las quites!

**Creonte:** No quieras mandar en todo. Venciste muchas veces, pero tu estrella no te acompañó hasta el final de tu vida.

(*Entran Edipo y Creonte, con los esclavos, en palacio. Un esclavo se lleva a Antígona e Ismene. Va desfilando el coro mientras el corifeo dice las últimas palabras.*)

**Corifeo:** Habitantes de mi patria, Tebas, mirad: he aquí a Edipo, que descifró los famosos enigmas y era muy poderoso varón cuya fortuna ningún ciudadano podía contemplar sin envidia; mirad a qué terrible cúmulo de desgracias ha venido. De modo que, tratándose de un mortal, hemos de ver hasta su último día, antes de considerarle feliz sin que haya llegado al término de su vida exento de desgracias.

**FIN**

¿Cómo se llamó la obra?

Regresa al Libro del adulto y concluye con la Actividad 4, del tema 4, de la Unidad 3.



**Reflexiona**

¿Cómo imaginabas el final de la obra?

### El enigma de la esfinge

Cuando Edipo se dirige a Tebas, la Esfinge —monstruo mitad león y mitad mujer— sembraba el terror entre la población planteando enigmas y devorando a los tebanos, que eran incapaces de resolverlos; Edipo los resuelve fácilmente, la Esfinge se precipita al abismo y los tebanos lo elevan al trono de la ciudad, casándose además con Yocasta, viuda del difunto Layo.

### Resuelve el siguiente enigma

Existesobrelatierraunserbípedoycuadrúpedo, que tiene sólo una voz, y es también trípode. Es el único que cambia su aspecto de cuantos seres se mueven por tierra, por aire o en el mar. Pero, cuando anda apoyado en más pies, entonces la movilidad de sus miembros es mucho más débil.



**TELÓN**

## ☉ Un diccionario a nuestro alcance

- Elabora un diccionario de términos teatrales. La siguiente lista de palabras tienen que ver con el teatro, defínelas y reúnelas en un fichero de acuerdo con el siguiente ejemplo:

**Primera llamada.** Primer de los tres avisos que se dan al público antes de comenzar la función.

*Acotación, acción, actor, actriz, aplauso, arte dramático, bambalinas, butaca, camerino, caravana, monólogo, pastorela, teatro del absurdo, comedia, tragedia, tramoya, coreografía, diálogo, director, dramaturgo, elenco, ensayo, entremés, escenario, escenografía, estreno, farsa, foro, función, guiñol, iluminación, intermedio, voz en off, maquillista, mimo, personaje, público, reparto, taquilla, telón, utilería, vestuario.*

A lo largo de esta **Antología** encontrarán otras palabras (pueden tomar las que nosotros señalamos en el glosario) o expresiones que deberán añadir a este diccionario. Te damos otros ejemplos:

**Carcajada.** Manifestación de júbilo. Risa impetuosa o ruidosa.

**Chasquido.** Sonido que se produce con la lengua al separarla súbitamente del paladar.

Al final, este diccionario puede pasar a formar parte del acervo de la biblioteca de tu comunidad o de tu hogar.

